

BIBLIOGRAFIA

Se reseñará en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

D. IUNIUS IUVENALIS, *Saturae*. Herausgegeben von Ulrich Knoche. Max. Hüber, Verlag, München 1950, pp. XXXII-152.—JUVENAL, *Satiren*, übertragen von U. Knoche, Max. Hüber, Verlag, München 1951, pp. 170.

Juvenal, el fino acuñador de sentencias célebres, ya tiene edición crítica moderna, publicada por la prestigiosa editorial Hüber de Munich en la colección «Das Wort der Antike». En su elaboración, lo mismo que en su publicación, el Dr. KNOCHE ha puesto toda la competencia y toda la seriedad que requieren los trabajos de esta naturaleza. Venía consagrado a Juvenal desde muy antes de la última guerra mundial y, no obstante las pérdidas y sinsabores en ella experimentados, no ha dudado, apenas terminada la desastrosa contienda, en rehacer su trabajo hasta darle feliz remate. El estudio detallado que hace de los manuscritos (pp. XII-XXXII) y el aparato crítico que acompaña la edición latina y lo mismo cabe decir del erudito comentario que enriquece la traducción alemana, son testimonio elocuente del valor científico de esta edición. En este sentido el autor merece los más calurosos plácemes por haber dado a los investigadores una edición de Juvenal completa, crítica, avalada con notas y comentarios de gran peso, en momentos en que no es fácil hallar otras similares, por las pérdidas ocasionadas en la pasada guerra.

No podemos decir lo mismo de la idea o intención de KNOCHE de poner en manos de toda clase de estudiante esta edición de Juvenal, ya que este autor, a pesar de su tendencia, al parecer moralizadora, resulta con frecuencia de efectos profundamente disolventes, merced al realismo y desenfreno de su pluma. Preciso será salvar el axioma pedagógico formulado por el mismo Juvenal —«maxima debetur puero reverentia»— y no arriesgar la inocencia de los jóvenes poniendo en sus manos lo que, en vez de néctar, resulta veneno. Que una mano amorosa seleccione con cuidado los pasajes de interés moral y artístico, y entonces Juvenal podrá resultar el gran amigo de la juventud estudiosa.

Además, que si la obra se destina a usos escolares, ¿a qué un aparato crítico tan minucioso? ¿No bastarían unas breves notas filológicas? Y ¿qué decir del desbarajuste que se echa de ver en el uso de las mayúsculas y ciertas grafías como *formonsus, lagona, set, haut, inprime, parvola, relinquent*? ¿No contribuirá esto más a desorientar que a formar a los alumnos?

En resumen: el valor científico de esta edición es importante y de gran utilidad para los maduros investigadores; en cambio no resulta recomendable como instrumento de trabajo escolar, ni en los Institutos o Liceos, ni siquiera en las Universidades.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

A. PERSIO FLACCO, *Le Satire*, introduzione, traduzione e note di Augusto Mancini. Sansoni, Firenze, 1950. xv-74 pp. doubles. 21 x 13'50 cms.

El libro empieza con un breve estudio: «Persio e la sua satira» (p. iv-xv) donde da una noticia general de la vida y de la obra de Aulo Persio Flaco. Las noticias de su vida son, al parecer, exactas y completas, gracias a la «Vita» que sobre Persio conservamos escrita, según la atribución, por Valerio Probo.

Augusto Mancini reproduce luego el prólogo y las seis sátiras de Persio. No es poco el trabajo que el autor ha puesto sobre la obra del oscuro y difícil Persio. A cada sátira precede un estudio literario y aclaratorio de su contenido, paralelamente a la página latina pone la traducción italiana en prosa, explicando por contera, al pie, las alusiones más recónditas, las palabras más inusitadas y los giros raros, que, por cierto, no escasean en el Volterrano.

La traducción, ordinariamente literal, tiene que buscar alguna que otra redundancia necesaria para expresar la idea, aunque las notas del margen le ayudan mucho en su cometido. El autor, aunque en algún mínimo detalle perfeccionará su obra en sucesivas ediciones, puede darse por satisfecho de haber efectuado en verdad un *Apollineum opus*.

Una breve bibliografía sobre Persio cierra la pulcra edición del libro de Mancini a quien auguramos un bello éxito en esta obra.

JOSÉ GUILLEN

VALLE, EUGENIO DELLA, *L'Antigona di Sofocle*.—Introduzione, saggio e versione poetica. Bari, 1952. 140 pp., 20 x 13 cms.

Un nuevo intento de traducción poética de la inmortal obra de Sófocles representada en Atenas 442 años a. C. El autor, siguiendo el ejemplo de otros insignes traductores, P. Masquerey en la edición Budé, Jebb en la de Cambridge, y ejercitado ya antes por sus traducciones de Eurípides y Epicarmo, ha pretendido acercarse lo más posible al ritmo y movimiento de los metros originales valiéndose de los recursos que le proporciona la métrica italiana. Al mismo tiempo mantiene con la máxima exactitud el texto sofocliano «a veces igualando

a las exigencias de nuestra lengua aquella armonía de construcciones por correspondencias fonéticas y sintácticas, por quiasmos y, sobre todo, en el lamento final de Creonte, por oxímoros; el olvido de estos recursos en las traducciones de la tragedia quita no poca eficacia a las expresiones originarias.

En una introducción el autor expone su concepto de la tragedia y se defiende contra las críticas que se le han hecho. A continuación reproduce un *Ensayo sobre la poesía de la Antígona*, leído en la Academia de Arqueología, Letras y Bellas Artes de Nápoles en 1934 y muy alabado por filólogos y críticos ilustres, especialmente por Benedetto Croce en sus *Conversazioni Critiche* en 1939.

Expone en este ensayo las dos orientaciones de los dos críticos germanos Hegel en sus *Lecciones de Estética* y Goethe en sus *Coloquios sobre Antígona* que aún hoy día dividen a la crítica moderna. Analiza el traductor la obra del genial trágico ateniense desgranando textos que confirman sus explicaciones.

Auguramos al autor un éxito en su traducción, ya que ha procurado estudiar a fondo la tragedia que le ha servido a solucionar los problemas que emanan de una traducción; y ha de servir para aquellos que no pueden manejar a Sófocles en su lengua nativa el saborear las bellezas con que elaboró este mito; a través del cual el eminente trágico griego enseña a todos esta máxima con la que el corifeo concluye el drama: «Lo primero en la felicidad es la sabiduría; pero en vano se violan las leyes de los dioses. Una gran soberbia se castiga con una gran desgracia. El castigo tardío vuelve la sabiduría a la vejez».

P. GREGORIO ANDRES

TOMAS DE LA A. RECIO, *Tito Livio*. Barcelona. 1952. Editorial Labor. (Clásicos Labor, XVI). 288 pp.; 17'5 x 11'5 cm.

El presente volumen de la popular colección «Clásicos Labor», dedicado a Tito Livio, ofrece las mismas características y partes que los anteriores, ya reseñados en esta sección. Es, por lo tanto, de fines eminentemente vulgarizadores, lo cual no quiere decir que sea superficial.

En la primera parte (9-36 pp.) el Sr. Recio pone al corriente al lector sobre el ambiente en que nació y vivió Tito Livio, sobre su vida y su obra, analizándola desde el punto de vista histórico y literario.

La segunda parte (37-239 pp.) — razón de ser de la Colección— es la traducción de los pasajes más representativos de la inmensa obra de Tito Livio. En ella desfilan los dramas más apasionantes de la historia de Roma: el derrumbamiento de la Monarquía, Cannas, Escipión en España, la toma de Cartagena, Zama; y en esos dramas bullen y se revelan personajes heroicos, como Junio Bruto, Fabio Máximo, los Escipiones, Aníbal, y personajes románticos como Masinisa Sifax y Sofonisba. Juzgamos muy acertada la selección y la traducción, cuyas dificultades no se adivinan al través de la fluida prosa del autor. Merecen especial mención los estudios que sirven de introducción a cada uno de los episodios traducidos: sitúan la narración en sus circunstancias históricas y geográficas y distinguen lo que en ella hay de leyenda y de historia. Son ejemplares, en este

aspecto, las páginas que preceden a los capítulos en que Tito Livio cuenta la caída de la Monarquía Etrusca y la campaña de Escipión en España.

En la tercera parte, (240-285 pp.) se estudia la influencia de la obra de Tito Livio en su patria y en la Literatura Universal. Para el capítulo *Tito Livio en España*, escrito con especial cariño y empeño, utiliza el autor el material inédito que Menéndez y Pelayo tenía preparado para su Bibliografía Hispano-latina clásica y los estudios preparados por Mons. Pascual Galindo para representar a España en la conmemoración internacional del Bimilenario de Tito Livio en Roma el 1942.

En la *Bibliografía* con que se cierra el libro faltan las publicaciones de los últimos años.

Es, en resumen, una obra útil que proporciona un excelente instrumento, al alcance de todos, para conocer y gustar la obra del máximo historiador de Roma, llena de vida y de pasión patriótica.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

III.—ESTUDIOS

MAGARIÑOS, ANTONIO, *Desarrollo de la idea de Roma en su Siglo de Oro*. C. S. I. C. Instituto «San José de Calasanz». Misiones Pedagógicas, n. 6. Colección «Cauce». Madrid 1952, 219 pp.

Es una monografía esmerada y densa sobre la Roma del Siglo de Oro: inmejorable introducción al estudio del Imperio Romano. Repasa el A. objetiva e imparcialmente las principales figuras de la época: Catón, Lucrecio, Catilina, César, Cicerón, Augusto, Virgilio, Horacio, para trazarnos un cuadro realista de las luchas civiles y afanes públicos de la Roma que encumbró a Augusto.

Dice este librito más cosas de las que se podían esperar de sus pocas páginas: la reacción de Roma frente a la influencia alejandrina, el fermento romano de los círculos políticos y culturales de la Roma republicana, la postura clave de Cicerón en la génesis del Imperio, la revalorización de Virgilio... y muchos otros aspectos interesantes de la turbulenta vida que precedió a la Paz Octaviana.

Por su densidad de conceptos (aunque el estilo es suelto y salpicado de curiosas alegorías), resulta un poco difícil la inteligencia del texto. Por eso el autor ha puesto un resumen al final de cada capítulo, y el último lo dedica a resumir toda la obra. En él trae un paralelo con Occidente, indicando que América está respecto de Europa como lo estaba la Roma de Cicerón respecto de la Grecia en crisis, para concluir que «no ha acabado nuestra presencia en el mundo, aún nos queda algo más por hacer que ser campo de batalla; pero esto necesita entrega, desinterés, un concepto paternal de misión. Podemos tener la seguridad de que cualquiera de nuestras inquietudes puede ser definitiva. El tono denso, eficaz, que demos a cualquiera de ellas, puede decidir su erección en principio salvador,

en esa nueva revelación de cuya urgencia tanto se nos habla. De ese coro de posibilidades, ningún rincón, ningún pueblo queda excluido. Cuando el gran pueblo romano impuso sus principios al mundo entonces conocido, fué de un rincón de su Imperio, del más despreciado, de donde nació el grano de mostaza que había de dar sabor a aquella misión de Roma».

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

ISTITUTO DI STUDI ROMANI, *Quaderni Liviani*:

EMILIO BODRERO, *Il destino di Roma nell'opera di Livio*, Roma, 1943.

EMANUELE CIACERI, *L'opera di Livio e la moderna critica storica*, Roma, 1943.

ALFREDO PASSERINI, *Livio e Polibio*, Roma, 1943.

DENIS VAN BERCHEM, *Tito Livio nella Svizzera del Rinascimento*, Roma, 1943.

EDWIN LINKOMIES, *L'opera di Livio nella cultura finlandese*, Roma, 1943.

GIUSEPPE HUSZTI, *La fortuna di Livio in Ungheria*, Roma, 1943.

AXEL BOETHIUS, *Gli echi dell'opera di Livio nel mondo scientifico e culturale della Svezia*, Roma, 1947.

Con ocasión del Bimilenario de Tito Livio, CORSI SUPERIORI DI STUDI ROMANI organizó durante el curso académico 1941-42 varias series de conferencias sobre los múltiples aspectos que presenta el máximo historiador de la grandeza romana. Dichas conferencias fueron luego publicadas a cargo del mismo ISTITUTO en cuadernos para su mayor difusión. De ellos forman parte las arriba mencionadas. No disponemos de espacio para analizarlas una por una; pero basta la autoridad de los autores, verdaderas autoridades y especialistas, y el interés de los temas para agradecer su publicación y recomendar su lectura.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

PERRET JACQUES, *Virgile, L'homme et l'oeuvre*. Boivin, Rue Palatin, 5. París.— 1952, 190 pp., 17 x 11 cms., en rústica.

Pertenece este libro a la Colección «Connaissance des Lettres» anteriormente conocida por el nombre de «Le livre de l'étudiant». Forma el número 33 de la Colección.

Es una síntesis animada de todo lo que se ha escrito sobre la vida y las obras de Virgilio presentado en cinco capítulos. El 1.º, la Vida de Virgilio; el 2.º, las

Bucólicas; el 3.º, las Geórgicas; el 4.º, la Eneida; el 5.º, la Fortuna de Virgilio. Un selecto apéndice bibliográfico de 20 páginas pone fin a la obra.

Como el mismo autor reconoce, «es difícil decir todo en tan pocas páginas sobre un tema tan interesante», pero el libro responde satisfactoriamente al espíritu de la Colección de suministrar a los estudiantes síntesis orientadoras de los grandes hombres y problemas literarios y abrirles de esta manera el conocimiento seguro del mundo literario.

La presente colección no lleva notas. El autor no puede pues confesar tan frecuentemente como quisiera su deuda a los antecesores que es «extraordinariamente extensa».

ENRIQUE BASABE, S. I.

F. RIENECKER, *Sprachlicher Schlüssel zum Griechischen Neuen Testament*, 8.ª ed. Giessen-Basel, 1952. Brunnen-Verlag.—XXXIV-636 po.; 17'5 x 11 cms. Precio: en tela: DM. 12; en media piel: DM. 14; en piel: DM. 16,50.

Es esta «Clave lingüística» de especial interés para la inteligencia del texto griego del N. T. por personas no muy instruídas en esta lengua.

El texto griego sobre que se basa este estudio, es la conocida edición de E. Nessel; pero prácticamente sirve también para usar cualquiera otra edición crítica como la de Merk (Roma) o la de Bover (Madrid),

Predomina en la redacción de este trabajo el sentido práctico. De aquí que precedan a la clave propiamente dicha unas normas directivas para su uso. En ellas vemos acertadamente incluida una lista de vocablos griegos de uso frecuente (pp. XVII-XX).

El resto del libro la forma la clave propiamente tal. Se trata de un comentario de lengua, pero con fines casi exclusivamente prácticos. Así se comprende que se descienda a explicaciones de formas griegas que se dan naturalmente por sabidas en una clase de exégesis, como p. ej., ἀποκτεννόντων (Mt. 10, 28), ὄβρισην (Mt. 22, 6), παρακεκαλυμμένον (Luc., 9, 46), ἔλαβεν (Ioh., 19, 1), etc. Otras veces la interpretación de lengua es más profunda. Así, p. ej., en ἄπτου (Ioh. 20, 17) se dice: «pres. imperat. (con μή = pone fin a un estado existente», o sea, es un aoristo terminativo y significa «déja(me) de tocar»). De cuando en cuando bajo la sigla Bl.—D. se cita la conocida obra «Friedrich Blass» Grammatik des neutestamentlichen Griechisch bearbeitet von Dr. phil. Alber Debrunner», p. ej. οὐ μή (Gal., 5, 16) con subj. «nunca jamás» (determinada forma de frase negativa futuro) (Bl.—D., § 365).

Así pudiéramos ir recorriendo el libro en sus diversas páginas; pero creemos innecesario hacerlo por bastar a nuestro juicio los ejemplos aducidos como prueba del método y finalidad seguidos por el autor.

Creemos que se trata de una obra práctica y que llena la finalidad intentada por el autor en su redacción. Prueba de ello son las ocho ediciones que lleva, y que los ejemplares de esta última ascienden al 35.º millar.

La presentación tipográfica es esmerada.

JULIO FANTINI, S. I.

E. HERNÁNDEZ Y F. RESTREPO, *Llave del griego*. Colección de trozos clásicos según la ANΘOΛOΓIA MIKPA de Maunoury. Comentario semántico, etimología y sintaxis. 4.^a ed. México, Buena Prensa, 1952. 566 pp.; 20 x 12'5 cms. Precio: pesos mexicanos 35; dólares, 4,40. Encuadernado.

La primera edición de esta obra del año 1912 fué publicada por sus autores en la Editorial Herder de Friburgo de Brisgovia (Alemania), y en esta misma Casa se publicaron la segunda edición en 1921 y la tercera en 1937. Ahora se publica la cuarta edición o más propiamente reimpresión en la Editorial «Buena Prensa», sin duda para facilitar al público hispano-americano la adquisición del libro.

El título *Llave del griego*, a lo que cabe deducir, se debe a la frase del número 2 del texto griego; Κλειδα... τινά πως ἔχεις, ...ἢ ῥαδίως πάσας Ἑλλάδος τὰς βιβλιοθήκας ἀνοίγων, καὶ τοὺς χάρτας ἡδῆως ἀναγνώσει, *tienes como una llave, con la cual abriendo las bibliotecas todas de Grecia, leerás fácilmente sus escritos*.

El plan de los autores en este libro ha sido ofrecer a los principiantes un texto elemental en el que se reúna: 1) la abundancia de raíces, 2) la brevedad del mismo texto, y 3) el atractivo: estos dos últimos puntos para facilitar el aprendizaje y el repaso. Este texto griego va seguido de traducción castellana al que se añade un comentario, la parte más extensa del libro (pp. 63-367), en el que, en 2523 números independientes, se van comentando los vocablos nuevos por el orden en que salen por primera vez en el texto griego. Los autores han procurado en la versión de los vocablos dar con precisión los significados; además para facilitar a los alumnos los significados griegos indican su derivación y orden semántico. Para que los alumnos puedan utilizar fructuosamente el texto griego y su comentario, según la mente de Maunoury, han compuesto los autores un tratado de etimología. Finalmente se añade una sintaxis de las oraciones y partículas; los ejemplos se han tomado de la misma ANΘOΛOΓIA MIKPA, y en algunos casos supletorios de la Filípica Primera de Demóstenes, y del Canto Primero de la Ilíada. El libro se termina con un índice de las voces castellanas cuya etimología se explica en el comentario y con otro índice de palabras griegas que forman la antología con la correspondiente traducción castellana.

Notamos en especial lo siguiente a propósito del método seguido por los autores en la redacción de esta obra.

La *bibliografía* en una obra de lingüística, que sólo se reimprime, está necesariamente anticuada. Es lástima que no se haya modificado; le faltan las modernas publicaciones de lingüística, que pudieran orientar al lector de hoy. Es tal vez el defecto más grande que ahora tiene la obra.

El *texto griego* tomado como base del libro está formado en general de textos antiguos. Este acierto es importante, porque vocabulario y giros son ordinariamente reales, no hipotéticos. El hecho de que sea una selección hábilmente dispuesta por Maunoury da ocasión a que esté representada en él la casi totalidad de las palabras griegas de distinto origen. El vocabulario griego en germen está concentrado en 32 páginas. Esto hace que un recurso didáctico tan importante, como la repetición, quede fuera de lugar. Sin embargo, esta brevedad es un buen

recurso para el repaso de lo estudiado. Este método acaso resulte demasiado difícil para la generalidad de los alumnos, por la excesiva concentración del vocabulario.

La *traducción* de los textos es castiza y exacta. Viene a ser como un primer comentario más elemental.

El *comentario*, además de la traducción castellana y enunciado de verbos irregulares, según el criterio de los autores con miras didácticas de pasar de lo conocido al griego desconocido, expone el «paralelismo con otra palabra latina y sobre todo añadimos—dicen—las voces castellanas que se derivan del griego... Con mucha frecuencia se añaden al lado de las nuestras las etimologías griegas correspondientes del catalán, portugués, italiano, provenzal y francés para los que posean esas lenguas» (pp. VIII-IX). Añadiré que de cuando en cuando se hacen referencias al alemán y aún al antigua alto alemán, como en la pág. 64: «Teófilo = Godvino (al. Gottwin < Gott = Dios. ant. alt. al. *wini*, amigo)». etc. Quizás esta utilización de derivados especialmente románicos tenga la dificultad didáctica en cuanto que muchas veces no llevan al alumno de lo conocido a lo desconocido, sino que ambos términos le son desconocidos. También acaso tenga una superabundancia de erudición lingüística innecesaria, v. gr., p. 248, núm. 1384: «No falta quien derive de aquí [ὄπλον] la palabra *manopla* (la ACAD. por ej.). El correspondiente it. *manopola* indica que estas voces son el lat. *manupula* o *manupla*, formas del baj. lat. en vez de *manipulus*, *i*, hacecillo de hierba, varas, etc. > quizás: haz de flechas, arma ofensiva (DÍEZ; KORTING 5925). Por etim. popular se relacionó con *mano*, y de allí su sign.» Esta erudición puede, sin embargo, ser útil como consulta para un profesor más bien que de griego, de castellano. Por lo demás si comparamos el comentario de la edición española de la ΑΝΘΟΛΟΓΙΑ ΜΙΚΡΑ de Maunoury con el de la edición francesa, salta a la vista la superioridad del comentario español.

En el plan didáctico de los autores la *etimología* es esencial para el recto aprovechamiento de lo aprendido en la *Llave del griego*. Bajo el punto de vista de la enseñanza tiene a nuestro juicio partes de mérito desigual. Los § 2, Palabras simples, y § 3, Palabras compuestas, están sólidamente tratados y acomodados plenamente a los estudiantes. La introducción tiene nociones preliminares bien tratadas, el tratado de las alternancias vocálicas creo que resulta en general oscuro a los principiantes: es un resumen de Brugmann, y hoy serían discutibles las alternancias de las series *ā*, *ã* (cf. M. LEJEUNE, *Traité de phonétique grecque*, § 184; SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, vol. I., p. 255). En todo caso se trata de unas páginas que, con la oportuna iniciación de un maestro competente, pueden dar luz en todo el mecanismo de la formación y derivación de los vocablos. Es el único tratado sobre la alternación vocálica publicado hasta ahora en castellano, y dentro de su brevedad y de los años pasados desde su redacción tiene elementos aún ahora aprovechables. Menos adecuado creemos que es para los estudiantes el § 4, Grupos etimológicos; aquí se echa de menos una sólida y adecuada introducción fonética especialmente en el consonantismo; sin este prerequisite, a mi juicio, se trata de un párrafo inútil.

Muy bien trabajado está el tratado de *Sintaxis de las oraciones y partículas*, en forma tradicional. Llamamos la atención del lector sobre el capítulo I, sentido

y uso de los tiempos, el estudio exhaustivo de la partícula AN, y el capítulo X, las preposiciones. También este tratado es lo mejor sobre la materia escrito en castellano.

De este análisis deducimos que la *Llave de Griego* es, en su conjunto, un libro seriamente trabajado, y que demuestra una competencia lingüística no vulgar en los autores: el hecho de la publicación de este libro cuando se editó por primera vez es tanto más de consideración, porque se adelantaron a su época en España e Hispanoamérica, cuando los estudios lingüísticos estaban en notable postración, salvo honrosas y raras excepciones. Las partes son de mérito desigual, y acaso más útil como libro de consulta que como libro de texto. Esta cuarta edición es sólo reimpresión de la primera de 1912.

JULIO FANTINI, S. I.

FÉLIX RESTREPO, S. I., *Diseño de semántica general*. El alma de las palabras. 3.^a edición. México, D. F. Editorial Constanca, S. A., 1952. Páginas 242; cm. 21 X 14.

El autor publicó en Barcelona en 1917 la primera edición de esta obra, que ahora sale en 3.^a edición reimpresa en México. Dice mucho en su favor que hasta ahora no sólo no ha sido superada por otra escrita en español, sino que es la única que hay en su género.

Después de nociones preliminares, etc., se van desarrollando las tres partes de la obra: PARTE PRIMERA: Necesidad del movimiento semántico; PARTE SEGUNDA: Modos del movimiento semántico; clasificación lógica; PARTE TERCERA: Influencias psicológicas (sic) y sociales. APÉNDICE. Semántica comparada. INDICES.

El P. Restrepo ha escrito, a lo que parece, una obra de conjunto y síntesis que pueda servir de texto en las aulas universitarias, y de consulta a los profesores. Resplandecen en ella la claridad y cierta sobriedad en la exposición, puntos que avaloran su mérito didáctico y que le ha merecido tres ediciones.

La bibliografía se reproduce como en la primera edición. Acaso la única obra que se aduce en edición reciente sea la *Llave del griego*, que en la pág. 62 se cita en su cuarta edición de 1952. Es ello en esta obra un defecto secundario, en contraposición con sus valores positivos.

JULIO FANTINI, S. I.

III.—TEXTOS ESCOLARES

ROSSET, CHARLES, *Textes latines faciles pour débutants*. Les Éditions de l'École. París. 32 págs.

Es lo que dice el título: narraciones en latín sencillo para facilitar, en los principiantes, el paso de la traducción de frases a la de texto seguido. Se huye a propósito de complicaciones sintácticas, y en los primeros no aparece el subjuntivo. El vocabulario de cada trozo es completo, de modo que no es necesario el diccionario. Ilustran el texto dibujos muy bien hechos. Tiene también trozos para componer en latín sobre el mismo argumento de la narración latina. Para facilitar la retención de vocabulario hay ejercicios curiosos de charadas, crucigramas, fuga de vocales, etc., sobre frases del texto. En suma, es un libro tan ameno como útil desde primer curso de latín.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

ROSSET, CHARLES, *Cahier de Grammaire Latine*. Les Éditions de l'École. París, 1952. 134 págs.

Es un cuaderno desmontable de 67 temas de Gramática Latina (uno en cada hoja), divididos en preguntas varias: el reverso de la hoja está con líneas en blanco para que el profesor añada por su cuenta otras preguntas. Así el alumno va haciendo poco a poco él mismo su Gramática en la medida en que la va asimilando. Lo juzgamos utilísimo y muy práctico. Aparte va un ejemplario que sirve de «libro del profesor».

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

VICENTE BLANCO GARCÍA, *Gramática Latina*, obra aprobada como texto por el Ministerio de Educación Nacional. 2.^a edición. Aguilar, Madrid, 1952. XV-187 pp. 21 x 14'50 cms.

El ilustre catedrático de Filología latina de la Universidad de Zaragoza ha sacado la 2.^a edición de su Gramática Latina que presenta las siguientes partes: Prólogo (p. XI), Preliminares (p. 3), Morfología (p. 4-92), Sintaxis (p. 93-144). Apéndices: I) Observaciones gramaticales sobre el latín medieval (p. 147-156). II) Calendario romano (p. 158-162). III) Nociones de prosodia y métrica (p. 163-172). Prácticas (p. 173-185).

No aspiró el autor en esta obrita mas que a iniciar a los alumnos del bachillerato y de los cursos comunes de la Universidad en la teoría del latín. Quiso poner en sus manos un Memorial de los usos más ordinarios de la lengua latina para que tuvieran en cada momento un mentor a quien dirigirse.

Su intención la expresa él así en el prólogo: «Siguiendo el criterio de nuestros cuestionarios oficiales y de los principales Liceos de Europa, creemos que

la enseñanza del latín debe ser eminentemente práctica. Por eso, mediante cinco volúmenes de antologías, hemos dedicado la mayor parte de esta colección a textos clásicos con cuya traducción el alumno podrá gradualmente ir avanzando en el conocimiento de una lengua muerta, que tantos y tan variados matices ofrece en sus diversos géneros literarios y en los diversos estudios de su evolución. Pero, aunque los textos vayan acompañados de notas, es necesario que en un manual tenga a su alcance el alumno, con precisión y sin excesivos detalles, todas las normas gramaticales que sin duda debe conocer para poder traducir correctamente. No tratamos, por consiguiente, de presentar un texto en el que se resuelvan problemas lingüísticos y filológicos, sino que nuestra intención es mucho más modesta, pues sólo se trata de una gramática elemental, aunque relativamente completa con relación a los estudios del latín propios del bachillerato y que al mismo tiempo pueda servir de introducción para nuestros estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras».

Ante una tan palmaria manifestación de sus propósitos, el crítico no puede, ni debe pretender orientar a los autores de los libros examinados; le basta exponer si han conseguido o no su objetivo.

Don Vicente Blanco lo ha conseguido ampliamente. Su Gramática es breve —quizás brevísima— pero clara, y «relativamente completa». Hemos notado la brevedad de esta obra, poniendo en ello más admiración que censura. Hacer una Gramática latina extensa —o extensísima— es fácil. Basta leerse los libros de la literatura latina y notar cuidadosamente en las fichas las particularidades de la lengua y de las construcciones de cada autor, llenar unos buenos cajones de esas fichas, estudiarlas y disponerlas...

Pero abreviar, conservando la mayor parte de las cuestiones morfológicas, sintácticas, prosódicas y métricas, es labor de un especialista en la materia, de un hombre tan avezado a la lengua de Lacio, como D. Vicente Blanco García.

Al recomendar vivamente esta Gramática a nuestros centros de estudio, no olvidemos tampoco la excelente presentación tipográfica en dos tamaños de letra.

JOSÉ GUILLEN.

LUGWIG VOIT und HANS BENHL, *Römisches Erbe*. Ein Lesebuch lateinischer Literatur. 2 vol. [I] mit einer Kulturgeschichtlichen Betrachtung römischer Kunstwerke von *Heinz Kaehler*. 97 Bildtafeln und 2 Karten, 1950. Bayerischer Schulbuch -Verlag. 381 pp. [II] Erläuterungen. 2 verbesserte Auflage mit 9 Bildtafeln, 10 Abbildungen im Text und einem Stadtplan von Rom. 1952. Bayerischer Schulbuch - Verlag, 350 pp.

La laboriosidad alemana sabe presentar al mundo obras de una perfección acabada. Tal es la que tenemos en nuestras manos. Dos volúmenes densos y trabajados, que se presentan a los estudiosos de la lengua latina como un modelo de lo que podrán ser en adelante los manuales prácticos de literatura latina. En el que nosotros hemos llamado [I] vol., los autores, después de una introducción (pp. 3.- 14) van presentando fragmentos de las diversas etapas por las que discu-

rrió la lengua latina desde los fragmentos conservados de las XII Tablas hasta S. Agustín.

Los escritores son presentados con una breve explicación biográfica, consignándose, las más de las veces, su valor literario y estilístico. En la imposibilidad de reproducir toda la obra de los escritores aducidos, los autores seleccionan fragmentos representativos de cada uno, elegidos siempre con la idea de que ellos formen un todo de conjunto en algún aspecto. Muchos trozos han sido puestos en toda su amplitud, como Salustio, I Carta a César, el Sueño de Escipión, siete sátiras de Juvenal, Vida de Vespasiano de Suetonio.

De esta forma el lector puede darse cuenta del mérito del autor aducido. La obra no se titula «Historia de la Literatura Latina», sino «Herencia Romana», un libro de lectura de Literatura Latina, porque es esto en realidad un complemento precioso de cualquier buena Historia de la Literatura Latina que ya existen por cierto.

Con este libro el profesor, sin grande esfuerzo por su parte, podrá completar con ejemplos prácticos y encantadores episodios las normas orientadoras de sus explicaciones teóricas.

La síntesis de su concepto de la Historia de la Literatura Romana es como sigue. La Literatura Latina empieza propiamente con Apio el Ciego, puesto que «las Leyes de las XII Tablas, de mediados del siglo V a. C. no constituye ninguna «literatura» en sentido propio, aunque podamos llegar a concebir en sus estrechos formularios el espíritu romano. El primer literato indiscutible, cronológicamente hablando, es Livio Andrónico. Le siguen Catón, Plauto, Nevio, Los Gracos, etc. Hay un afluir constante de los provincianos hacia Roma, de los que ésta saca sus mejores elementos para la literatura, Salustio, Lucrecio, Cicerón, etc.

La prosa latina consigue su punto máximo en los abundantes escritos de Cicerón. La literatura es para este hombre un medio de encumbramiento político y un solaz y un lenitivo en las circunstancias de obligada soledad. Si la época del clasicismo de la prosa es la de M. Tulio, la poesía llega a su apogeo en el siglo de Augusto. «Las obras adultas de Virgilio y Horacio aparecen no sólo de igual calidad que las de los griegos, sino que valen como modelos insuperados para todos los tiempos. Así se puede llamar con toda razón a Virgilio el padre de Occidente». Siguen dando brevemente su impresión general sobre cada uno de los autores aducidos y entran ya en el cuerpo del libro con el monumento imperecedero de los fragmentos de las XII Tablas. Siguiendo, como es natural, el criterio más ajustado a la crítica, no presentan más fragmentos que los dotados de todas las probabilidades de autenticidad, al estilo del C. I. L.

En el vol. [II] «Aclaraciones», se va estudiando el léxico utilizado en la selección del otro volumen. Ellos se han propuesto como objetivo «crear no sólo un libro de texto, sino, y en primera línea, un libro de lectura apropiado —por su formato y disposición atrayente— para acompañar en la vida a los bachilleres; pero además para alegrar a los antiguos amigos fuera de la escuela, y cooperar con ello al sentimiento del sentido humanístico en nuestro revuelto tiempo y recordar la herencia conjunta de la cultura europea».

Anuncian otro «Libro de lectura latina del Medio Evo».

De suma prudencia son las advertencias que hacen con relación al uso o empleo del libro en la escuela. De ningún modo suponen que su libro vaya a sustituir la lectura de las obras completas de los autores cuyo estudio recomiendan; pero quieren presentar fragmentos completos y significativos de todos ellos para que los alumnos tengan una muestra directiva sobre aquellos autores que no habían de ver de otro modo durante el tiempo de sus estudios, y adviertan de este modo el proceso seguido en la literatura por el desarrollo completo del estilo literario latino.

En el tomo de «Aclaraciones» el intento de los autores es poner de manifiesto todo lo esencial que parece digno de aclararse por razones históricas, artísticas o locucionales, disponiendo de esa manera al alumno para la solución análoga de las dificultades que puedan hallar en sus lecturas latinas.

Las numerosas láminas e ilustraciones que acompañan al texto son por sí mismas magníficos comentarios y explicaciones de muchos lugares del texto y un buen resumen visual del arte romano en toda su amplitud.

El libro, pues, es digno de alabanza en todos sus aspectos, en su orientación, en su realización y en su misma suntuosa presentación tipográfica.

JOSÉ GUILLEN.

JIMÉNEZ DELGADO, J., C. M. F., *Latín*. Tercero y cuarto curso. Sintaxis. Elementos de Métrica. Repaso de Morfología. Textos Palaestra (Lauria, 5). Barcelona, 1952. 282 pp.

El P. Jiménez, actual Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas de nuestra Pontificia Universidad Eclesiástica, ha llegado a la docencia superior después de haber demostrado durante algunos años grandes dotes pedagógicas en la enseñanza media. Fruto de esta provechosa experiencia es el presente libro, tercero y último volumen de su método de Lengua Latina, destinado a esa enseñanza media, cuyos problemas tan bien conoce por haberlos vivido.

Sigue un plan verdaderamente cíclico, gradual y de una claridad maravillosa en la exposición y en la presentación tipográfica. Sin alardes científicos, es todo lo científico que puede y debe ser un método de Latín para principiantes, a quienes conduce de la mano desde las reglas elementales de la Morfología y Sintaxis suficientes para adentrarse en los autores clásicos latinos hasta los elementos de Prosodia y Métrica necesarios para trabar conocimiento con los versos de ritmo dactílico.

El P. Jiménez aspira a más: a familiarizar al alumno con el Latín, a salvar esa zona de frialdad que separa el conocimiento teórico de la práctica del lenguaje. Por medio de los más variados ejercicios, diálogos, adivinanzas, chistes, refranes, anécdotas de la vida antigua y de la moderna, —ilustrado todo con sugestivos grabados y viñetas— cautiva en cada página la atención del lector y le dota del conocimiento de amplio vocabulario, giros y frases.

Es este libro un fruto sazonado y maduro de la Escuela Cordimariana en Es-

pañña, que se agrupa en torno a la simpática revista y Textos PALAESTRA, tan beneméritos de las Letras Latinas

Le auguramos una gran difusión. Para una segunda edición, con todo, es de desear que la Casa impresora disponga de los tipos tradicionales para señalar la cantidad prosódica.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

DR. HANS FARBER, *Griechisches Unterrichtswerk. Vebungsbuch. I. Teil. Formenlehre* von DR. ALFONS FRANK und ROBERT MENZEL. 235 pp.; 24 x 17 cms. 1952. Bayerischer Schulbuch-Verlag. München. En cartonné.

El fin de esta obra se deduce de las palabras de los autores en el prólogo (p. 5): «*die Erziehung zur καλοκάγαθία*», que podemos traducir: «*la educación en el cuerpo y en las virtudes humanas*» según la mente griega, o más libremente: «*la educación por medio de la cultura antigua*». Conforme a este principio vemos que la obra pretende ser un instrumento en manos de los estudiantes para que estos se vayan asimilando la preceptiva gramatical griega, introducción necesaria a la καλοκάγαθία, que se logra más propiamente con el estudio e interpretación ulterior de los autores y de la cultura antigua.

Para ir dieponiendo los alumnos a esta cultura clásica se van ordenando los ejercicios de suerte que sustantivos, adjetivos y pronombres se vayan combinando con formas verbales, no al azar, sino con un plan premeditado. Este plan tiene la ventaja didáctica de una constante repetición, recurso importante en la enseñanza en general y especialmente en la enseñanza de las lenguas.

Cada trozo comprende tres partes: -A) Ejercicio de traducción de de frases griegas sencillas; -B) Ejercicio también griego de traducción, pero más difícil que el precedente; -C) Ejercicio del alemán al griego: esta parte sirve tanto para ejercicios orales de clase, como para ejercicios escritos en casa. En el índice general se citan los números de las gramáticas griegas de Früchtel y de Zinsmeister para el estudio de la preceptiva de los temas.

Los ejercicios se han seleccionado y redactado de suerte que vayan iniciando al estudiante en el mundo y cultura antiguas principalmente del Atica. Pero se ha procurado acomodar el contenido a la edad de los alumnos.

Después de los ejercicios se sigue en parte especial el vocabulario de cada uno de ellos, un índice alemán con la traducción griega, y un índice de voces griegas sin traducción, pero con sus correspondientes citas al vocabulario.

Va acompañado el libro de ilustraciones, de suerte que la cultura griega vaya entrando a los alumnos también por los ojos. Algunas de estas ilustraciones son interesantes y acomodadas a la edad aun tierna de los alumnos, como el estadio de Delfos (p. 33), Atenea pensativa (p. 78), las ruinas de los Propileos (p. 134), del Partenón (p. 135), del Erecteo (p. 136), etc., etc. Pero en algunos casos creemos que, por su desnudez, las figuras tomadas principalmente de vasos antiguos no son las más indicadas para alumnos de catorce o quince años.

Salvo este último reparo, que puede corregirse en ediciones ulteriores, creemos que el libro llena plenamente su finalidad escolar.

JULIO FANTINI, S. I.

DR. LUDWIG FRÜCHTEL, *Griechisches Übungsbuch*. Erster Band, 2. Aufl., 1950, pp. 160; zweiter Band, 2. Aufl., 1951, pp. 172; dritter Band, 1950, pp. 78. Cms. 21 × 15. Bayerischer Schulbuch-Verlag, München.

En esta obra escolar en tres tomitos, se ofrecen a los alumnos de griego una compilación de ejercicios de traducción y composición para la perfecta asimilación de la preceptiva gramatical tan necesaria para la exacta inteligencia de los autores. El *primer tomo* abarca los ejercicios de la primera parte de la morfología: la flexión nominal y pronominal, y de la conjugación los verbos regulares hasta los verbos mudos inclusive. Sin embargo la flexión nominal y verbal no están separadas en este libro, sino que se combinan hábilmente con miras didácticas. Después de los ejercicios se sigue el vocabulario correspondiente, que deben ir asimilándose los alumnos. Este vocabulario presenta los vocablos conforme van siendo necesarios en los ejercicios del libro. Se termina el tomito con dos índices alfabéticos, uno griego y otro alemán para facilitar la tarea del estudiante. El *segundo tomo* comienza con unas páginas introductorias de recapitulación de la materia del primer volumen, acierto éste evidente. Como materia propia, agrupa los ejercicios de la segunda parte de la morfología: restantes verbos en -ω, verbos en -μ, y verbos irregulares en -ω. También tiene este volumen, como el primer tomito, vocabulario griego, índices alfabéticos griego y alemán, y además un índice alfabético de nombres propios con un breve comentario, v. gr.: «'Απόλλων, ωνος, hijo de Zeus y de Leto, dios de las artes». El *tercer tomo* contiene los ejercicios sintácticos. Estos se agrupan en la conocida división de sintaxis nominal y sintaxis verbal, pero ésta última tiene el siguiente orden: -I. El verbo finito en la oración principal; -II. El infinitivo; -III. El participio; -VI. El adjetivo verbal; -V. Oraciones accesorias; -VI. Discurso indirecto; -VII. Apéndice. Se sigue finalmente un índice alemán-griego.

En su conjunto creemos que este *Griechisches Übungsbuch*, es una obra didáctica muy apta para el aprendizaje de la lengua griega.

JULIO FANTINI, S. I.

AUGURIO SALGADO, S. J. *Horacio. Sátiras Selectas*. Libro I; sátiras 1.^a y 3.^a Versión castellana y comentarios. Cuadernos Clásicos. Universidad Pontificia de Comillas (Santander), 1952. 655 pp. 24 x 17 cms. Precio, 10 ptas.

Cada sátira va seguida de una introducción orientadora, un esquema ideológico de la misma, versión castellana, observaciones críticas y el oportuno comentario: todo lo necesario, en fin, para que el alumno penetre por sí mismo los secretos de Horacio.

Estas partes son de mérito desigual. Lamentamos con el autor que el texto adoptado sea el de la colección *Lemaire*, demasiado anticuada. La versión castellana, ajustada y correcta, pone de manifiesto las acreditadas dotes literarias del Autor. El comentario es suficiente para la inteligencia del texto.

Animamos al Autor a que cumpla la promesa de ofrecernos pronto, en idéntica forma, todas las *Sátiras y Epístolas, Odas y Epodos* de Horacio, con lo cual llenará un real vacío en el material didáctico de que se dispone en España.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

IV.—LITERATURA CRISTIANA

VICTORIUS GENOVESI, S. J., *Lyra sacra*. Messaggero del S. Cuore. Roma, 1952, págs. 157, 21 × 15.

El P. Genovesi S. J. es el himnógrafo de la Sagrada Congregación de Ritos, y a él se deben, en su mayor parte, los himnos que desde el año 1925 se han introducido en el Breviario Romano. Este solo dato bastaría para acreditar al autor, que además ha probado su pericia y su arte en otros campos y ambientes: obtuvo dos veces la medalla de oro en el Concurso poético internacional Hoeuffziano de Amsterdam, dos veces el primer premio en el Concurso «Teodorico Ruspantini» de la Universidad de Roma y una vez el primer premio en el Concurso internacional de prosa latina del Istituto di Studi Romani. Sus composiciones poéticas anteriores, recogidas en sus libros *Poematia* y *Musa Latina*, merecieron los más entusiastas y autorizados elogios. Pocos saben hoy escribir el latín como él, declara Gino Funaioli.

En éste, que nos ocupa, reúne el autor los himnos litúrgicos por él compuestos, y otras varias composiciones líricas, de argumento generalmente sacro; como apéndice, añade algunos poemas que no tuvieron cabida en anteriores publicaciones. Encabeza el libro una laudatoria carta de S. S. Pío XII al autor, y un atinado prólogo, *De hymnodia ecclesiastica*, que nos ilustra sobre las vicisitudes y principales reglas de la composición himnódica litúrgica.

Acostumbrados a la lectura de sus himnos en el Oficio Divino, únicamente desde el punto de vista de la piedad, no habíamos reparado quizá hasta ahora en sus elevadísimas calidades poéticas, estilísticas y técnicas, por las cuales figuran dignamente al lado de los de Prudencio. No es tarea fácil encerrar, dentro de la brevedad y estilo del género, la vida de los Santos y las facetas características de las solemnidades litúrgicas, como lo logra el autor, sin repetirse nunca y sin caer en la ramplonería y el amaneramiento. Pasma en él el dominio de la técnica, la variedad de los metros y la riqueza del vocabulario, que le permiten imprimir a sus versos una plácida fluidez, sin retorcimiento alguno en la frase.

Unase a todo ello auténtica inspiración y sentida piedad cristiana, y tendre-

mos la fórmula poética del autor, cuyo mejor elogio es el hecho de que la Iglesia de Cristo rece, cante y alabe al Señor por su boca.

MANUEL DIAZ, S. D .B.

P. SABINO DE JESÚS, O. C. D., *Santa Teresa de Avila a través de la crítica literaria*. Bilbao, 1949. 412 pp.

Este libro viene a ser una confirmación de la frase ya famosa de Buffón de que el estilo es el hombre y a la vez una respuesta en voz alta a los menguados literatos —pseudoliteratos diríamos mejor— que no han sabido captar las bellezas estilísticas del lenguaje teresiano.

A la luz de la crítica literaria, el autor va dibujando y haciendo resaltar la incomparable figura de la escritora de Avila.

Ningún fin literario le mueve a escribir. Tiene en gran estima las letras. Siéntele el embeleso del lenguaje. Alaba al Señor por la gracia y galanura de un Gracián, un Granada, un P. Salazar. Ella nunca se tendrá, ni menos tratará de pasar por letrada. No es escritora de oficio. Escribe obligada por la obediencia —*recia obediencia*, dice ella— en medio de mil ocupaciones, sin un momento de reposo, con gran prisa, casi a vuela pluma, sin tiempo para corregir ni aun volver a leer sus escritos e hilvanar sus ideas. Su única mira es el provecho espiritual de sus hijas, las carmelitas. Jamás pensó que sus escritos hubieran de traspasar los muros de sus conventos; menos aún que hubieran de tener la resonancia mundial a que han llegado.

A lo largo de los capítulos de este libro se ve claro que Sta. Teresa ha escrito para la humanidad entera y con un éxito literario no inferior al de los más celebrados literatos del mundo. Es la tesis que el autor va confirmando con abundancia de juicios —juicios autorizadísimos— emitidos por la crítica literaria de muy diferentes países, tiempos y creencias.

Desde Alonso hasta Yepes, van desfilando más de doscientos autores, quemando cada cual su puñado de insienso en homenaje a la gran escritora. Son por lo general figuras de recia personalidad en el campo de la crítica literaria.

Y en primer lugar, Fray Luis de León, su primer panegirista, en el dictamen que emitió por encargo del Consejo Real, que le mandó examinar los libros de Sta. Teresa.

«Sin duda ninguna, quiso el Espíritu Santo —dice— que la Madre Teresa fuese un ejemplar rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estio, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritora que con ella se iguale. Y así siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo, y no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano...»

La misma idea repite más tarde el hispanista Carlos Vossler: «La gran noble-

za de sus obras, la claridad, frescura, variedad y gracia natural de su expresión, muestra que el Espíritu Santo habla por su boca y guía su pluma cuando escribe».

Menéndez Pidal resume su pensamiento en esta frase lapidaria: «La lengua en que Teresa redactó sus libros, pese a las anomalías gramaticales, extrañadas por muchos, *es la misma elegancia*».

De Pardo Bazán son las palabras que siguen: «Cervantes, fué más vario y prestigioso; Juan Valdés, más nervudo; Quevedo, más popular y amargo; Fray Luis de León, más refinado y bañado en filosofía; pero todos estos clásicos y otros cien que se omiten por brevedad, rinden el pabellón ante la escritura de Santa Teresa, que es literaria por su acendrada y rica dicción, y no es literaria porque nace del arrobó, o chispea el ímpetu de la lucha y de la necesidad del presente. Literatura, sí, y no existe modelo más ejemplar; pero sin propósito libresco, ni rastro de calcarlo e intención; documento asombroso de un carácter, de una mentalidad ardiente, alada, y con todo, adherida a la tierra. No se ha podido escribir mejor que Santa Teresa, porque tampoco se ha podido vivir mejor existencia, toda entendimiento y voluntad de amor».

Pero a todos se adelanta el gran maestro Menéndez Pelayo cuantas veces se le brinda ocasión de hablar de la Santa: «La extática Doctora avilesa —dice— intérprete, como ningún otro mortal, de la sublime armonía y del lenguaje de los ángeles, que ella reprodujo con gracia de mujer, y de mujer castellana, en libros que, más que libros, semejan candorosa plática familiar»... y —después de hacer suyo el juicio ya conocido de Fray Luis de León— añade: «Tan verdad es esto, que por una página de Santa Teresa pueden darse infinitos celebrados libros de nuestra literatura y de los extraños; y por la gloria que nuestro país tiene en haberla producido, cambiaría yo de buen grado, si hubiéramos de perder una de ambas cosas, toda la gloria militar que oprime y fatiga nuestros anales».

La obra está dividida en dos partes. En la primera (pp. 11-225) examina el autor la idea, los sentimientos, el estilo teresiano, con sus características de naturalidad, ingenuidad, sencillez, expresividad, gracia, jovialidad y alegría. Estudia luego su lenguaje, apuntando, como cualidades más destacadas, el casticismo, claridad, concisión, armonía y elegancia.

En la segunda parte, más breve (pp. 227-399), se contenta el autor con presentar un como mosaico de las inestimables bellezas encerradas en las obras de Sta. Teresa. Viene a ser como la justificación de los elogios que unánimemente le ha tributado la crítica literaria mundial.

Este libro es digno de la mayor difusión. Interesa el tema, recrean los pasajes de la santa, son de valor incalculable los testimonios de la crítica, recogidos con tanto acierto y profusión. Por lo demás, la ordenación y elaboración de la materia, digna e insinuante; la presentación, esmerada.

Sin duda que sus páginas contribuirán a que sean más leídos cada día los libros de Sta. Teresa, verdadera mina de oro por el depósito de celestial sabiduría que encierran, y banquete delicioso del espíritu, por la gracia y donosura que rezuman sus páginas.

JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

V.—HISTORIA Y GEOGRAFÍA

ISTITUTO DI STUDI ROMANI. QUADERNI DELL' IMPERO.

RICCIOTTI GIUSEPPE. *Roma e la Palestina*. Roma, 1946. 16 pp.

PELLATI FRANCESCO. *La civiltà di Roma in Spagna*. Roma, 1942. 17 pp. con 6 láminas fuera del texto.

SERRA VILARÓ, JUAN. *Scavi e ritrovamenti in Spagna*. Roma, 1946. 27 pp. con 12 láminas fuera del texto.

Son tres cuadernos de la Colección *Quaderni dell' Impero*. La Colección consta de breves monografías (casi un centenar), en las que se resume la labor de Roma en las provincias de su Imperio: excavaciones, vías, el «limes», las monedas, etcétera; y los conocimientos técnicos a que había llegado la Roma antigua: agricultura, minería, metalurgia, cirugía, organización urbana y sanitaria, obras hidráulicas, comercio, etc.

El primero nos habla sucintamente de las relaciones políticas entre Roma y Palestina desde el tiempo de los Macabeos hasta las Cruzadas, para concluir que la labor actual de los italianos (!) en Palestina (representada en el 90 por 100 por los PP. Franciscanos) se ha de inspirar en el ejemplo de «nuestros mayores»: penetración pacífica por el trabajo y la evangelización.

El segundo nos habla de la romanización de nuestra Península, partiendo del principio de que su ocupación obedeció a razones políticas y militares, viniendo después, como consecuencia, el aprovecharse de su riqueza minera (plata, plomo, hierro), agrícola (trigo, vino, aceite) y pesquera (fábricas de salazón). Describe los restos que nos quedan de la ciudades que fueron romanas, vías, puentes, acueductos... Llama al de Segovia (que fecha con seguridad en época de Trajano): *il più imponente acquedotto di tutto il mondo romano*. Termina diciendo que Roma nos dió el sentido de unidad con el Mundo del Mediterráneo y el sentido de unidad peninsular (el autor dice «ibérica», término que creemos impropio), por lo cual se puede decir que ninguna otra provincia fué tan profundamente romanizada como Hispania.

El tercero, distinguido arqueólogo y Canónico de Tarragona, nos da cuenta en su cuaderno de tres excavaciones dirigidas por él en Cataluña. La primera se refiere a la muralla de Tarragona, ya que el autor ha sido el primero en penetrar en su interior, según nos dice. La segunda, al hallazgo de unos hornos de cerámica («primer taller de *terra sigillata* descubierto en España») en la provincia de Barcelona, que al autor excavó en 1912. La tercera, a la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, excavada entre 1926 y 1933. El autor encontró aquí más de mil sepulcros de variadas formas, y algunos decorados con mosaicos. Acaba con un Apéndice en el que se enumera la bibliografía de otras excavaciones de res-

tos romanos hechas en nuestra Península hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

SCHWAB, GUSTAVO, *Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica*. Traducción de la cuarta edición alemana por Francisco Payarols. Revisión sobre los textos griegos y latinos por Eduardo Valentí. Barcelona, Editorial Labor, S.A., 1952. Un volumen de xx-792 pp. en 4.º.

En 1950 se cumplieron los cien años de la muerte de Gustavo Schwab, figura destacada de la escuela de Suabia en Alemania y amigo de Uhland, Kerner y Chamisso. Precisamente para conmemorar dicho centenario, el Dr. Julio Wolf publicó la cuarta edición de una de sus más valiosas obras, *Die schönsten Sagen des Klassischen Altertums*, que hoy, vertida al castellano, ve por primera vez la luz en nuestra Patria.

A primera vista puede parecer extraña la reedición de un libro de Mitología Clásica publicado hace más de cien años, cuando tanto y tan profundo y nuevo se ha escrito sobre la materia. La extrañeza desaparece cuando uno se adentra en la lectura del mismo. Schwab no se propuso escribir un libro de docta y sistemática investigación sobre los orígenes y elementos constitutivos de los mitos clásicos: las obras de este tipo, propias del historiador y del etnólogo, suelen envejecer pronto, superadas por obras posteriores; y aunque marquen una etapa en la historia de la ciencia, las más de las veces se consultan únicamente como una curiosidad bibliográfica. Schwab, como confiesa en el prólogo, no se presenta como investigador, sino como un simple curioso narrador a quien deleita «el despliegue de las figuras más variadas y el espectáculo de un mundo espiritual y natural captado en su gestación» (pág. vii). Su obra es «la tentativa de narrar las leyendas más hermosas y plenas de sentido de la antigüedad clásica, siguiendo a los autores originales y sobre todo a los poetas de una manera sencilla, despojada del brillo de la exposición artística, pero, en lo posible, con sus mismas palabras» (pág. vii). Schwab goza, así, de la perennidad de los clásicos que ha sabido ordenar, resumir y reflejar con rara fidelidad. Estas leyendas, en una narración fluida, sugestiva y completa, tienen el encanto del entusiasmo romántico por todo lo popular y primitivo, propio de la época en que vivió y escribió el autor. Este carácter lo distingue de tantos diccionarios, manuales y catálogos de Mitología, meros almacenes de datos, sin calor y sin alma, que podrán quizá satisfacer la curiosidad de quien busca la explicación somera de una cita clásica o el nombre para la solución de un crucigrama, pero que no encenderán nunca en los lectores la llama de la afición y gusto de las letras de la Antigüedad Clásica, substratum de toda verdadera cultura humana.

Schwab evita también cuidadosamente otro gran escollo propio de la Mitología Clásica: la inmoralidad y lubricidad de ciertos mitos. El autor, cura de Gomaringen y primer predicador de la Sanktleonhardskirche, siente la preocupación de no turbar las inteligencias y corazones de los jóvenes, a quienes dedica

principalmente su obra, con la narración de aberraciones y sensualidades, cuya lectura asidua explica, en parte, el bajo nivel moral en determinadas épocas. No tiene reparo en cortar lo que cree absolutamente inconveniente y no del todo necesario para la comprensión del conjunto; y en aquellos mitos que, por su transcendencia, no puede omitir, a pesar de chocar con nuestra mentalidad y sensibilidad cristiana, se advierte «un cuidadoso respeto a los tiernos oídos y un santo temor por las almas a las cuales se dirigía» (pág. IX).

Comprende la obra cinco partes. La primera narra las Metamorfosis y Leyendas Menores (Argonautas, Hércules, Heraclidas, Teseo, Edipo, Guerras de Tebas). Ovidio y Apolonio de Rodas son sus fuentes principales. La segunda y tercera parte abarcan la leyenda de Troya, desde la fundación de la ciudad hasta su destrucción y últimos destinos de los Tantálidas, en una «integración» interesantísima y meritoria de los datos que suministran el *Dictys Cretensis*, *Dares Phrygius*, Sófocles, Eurípides, Píndaro, Virgilio, Horacio y Quinto de Esmirna, entre otros, que completan a Homero. La cuarta parte es la exposición de la Odisea; en ella naturalmente sigue con gran fidelidad el texto de Homero. La quinta parte es el relato de las aventuras de Eneas, según la Eneida de Virgilio; en ella «el esfuerzo del autor se ha encaminado a dar a la espléndida producción del romano, por medio de la condensación de su esencial belleza, el encanto de la novedad y en cierto modo de la amenidad, que en vano se buscará en el original, con destino a la juventud» (pág. X).

El resultado respondió a los propósitos del autor. Su obra es ya clásica en Alemania. Felicitémonos por disponer ahora de ella en castellano, gracias a la prestigiosa Editorial Labor, que lo presenta, además, con inmejorable veste tipográfica.

Wolf no se limitó a reproducir la obra de Schwab, sino que la completó en la 1.^a parte con diversas leyendas de metamorfosis, señaladas con asterisco en la presente edición; y al final, con un apéndice-resumen de la Mitología y Teogonía de griegos y romanos. Se cierra el libro con un completo índice alfabético que facilita la búsqueda y rápida consulta del dato deseado.

Sólo elogios merece la traducción del Sr. Payarols y el criterio de hacer revisar los textos latinos y griegos por una persona competente en la materia, cual es el Sr. Valentí, a fin de obviar los inconvenientes de toda traducción indirecta. Esta revisión era necesaria, pues si Schwab no traduce al pie de la letra a sus fuentes literarias, las compendia con meticoloso respeto.

Deseamos a este libro, el mejor y más completo en su género, la más amplia difusión entre la juventud española de Colegios, Seminarios y Centros de educación e instrucción. Su lectura es agradable y provechosa.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

GIUSEPPE CECCARELLI, *I Braschi*, Istituto di studi Romani editore Roma, MCMXLIX. Págs. 49, 19 × 14 cms.

Una breve monografía sobre una noble familia romana, que ha dado a Italia ilustres Patricios. El más importante vástago de esta familia fué el Papa Pío VI. Con este motivo el autor se extiende en narrar brevemente la vida y vicisitudes por las que pasó el sucesor de Clemente XIV. Igualmente reseña el autor todos los hermanos del Papa y sus sucesores, hasta los tiempos modernos en que esta ilustre casa ha casi desaparecido. Igualmente describe el suntuoso palacio que tanto brilló en el siglo XVIII y que, pasando por diversas manos, fué hasta hace pocos años sede de la Federación facista de Roma. Acompañan al libro una excelente colección de láminas. Da también el autor los títulos y armas de la familia con extensa bibliografía al final.

P. G. ANDRES, O. S. A.

P. F. MEMOLI, *Il ritmo prosaico in Venanzio Fortunato*. Salerno, 1952. Págs 100 cms, 25 × 17.

Esta publicación es resultado de las investigaciones sobre un poeta de los últimos tiempos del Imperio Romano, Venancio Fortunato, presentada como tesis a la Universidad Católica de Milán. Precede una introducción sobre los estudios de este estilo donde el autor muestra sus conocimientos al día; examina a continuación todas las cláusulas de los períodos, dividiéndolas en métricas y rítmicas. Sigue otro capítulo en el cual son examinadas las cláusulas en los miembros y en los incisos. Estos estudios son muy interesantes para conocer una de las facetas de los escritores de este período: la influencia del acento de intensidad en sus escritos y el paso insensible de la métrica cuantitativa a la rítmica, que tan obscuro se presenta hasta hoy y que es de esperar que en el futuro se vaya aclarando.

Precede a la obra un prólogo de Francisco di Capua, conocido por su competencia en esta clase de investigación.

P. G. ANDRES, O. S. A.

VI.—VARIOS

A. GUERCO, *Feriae Anticolenses*; I. AMBROSI, *Columbus*. «Certamen Capitolinum III, curante Instituto Romanis Studiis provehendis», MDCCCCLII, pp. 52.

Este opúsculo pulcra y cuidadosamente editado, contiene los dos trabajos premiados en el último Certamen capitolino de 1952.

Del primero (pp. 11-35), titulado *Feriae Anticolenses*, es autor D. Luis Guerco. Mérito suyo es haber sabido armonizar la viveza y modernidad de la narración con un latín rico, elegante y admirablemente actualizado. Desde sus prime-

ras líneas queda el lector gratamente sorprendido por la sabia adaptación del latín a la vida moderna.

He aquí, como ejemplo, el cuadro animado de un café de nuestros días tal como el autor nos lo ofrece en la pág. 15: «*Alii, inter se colloquentes, sorbilant tractim fumantis cafaei pocillum; alii levi stipula nectareas potiones sugunt nivatas, modo percurrentes oculis recentissima ephemeridum, modo circum beati spectantes; sed gulosiculae puellae scalpunt ligula argentata optatum dulciculum cum fragarum et citrorum sucis gelu concretum*».

Con todo, hay a veces giros y palabras de no muy pura latinidad que deslucen la narración.

El segundo trabajo (pp. 37-50) corresponde a D. Juan Ambrosi. Lleva por título *Columbus*, y es una evocación del gran descubridor de América.

Sin meterse en disquisiciones de crítica histórica, el autor lanza a todos los vientos, impulsado por su patriotismo, esta discutible proposición: *illud fixum statumque maneat, nullam patriam Christophorum Columbum, Americae inventorem, vindicare posse suum, nisi Italiam, Genuam*.

No es su valor histórico, sino su indiscutible mérito literario, lo que ha movido al tribunal calificador a seleccionar esta composición para el segundo premio entre los 58 trabajos presentados. En efecto, se lee con placer gracias a la fluidez y armonía de la prosa, el casticismo del estilo y la vasta erudición que el autor revela.

Mil plácemes a los dos autores premiados y también a los organizadores y mantenedores de este certamen anual de prosa latina. Que sirva de poderoso estímulo para despertar en muchos ingenios próceres la llama del más vivo entusiasmo por el latín, llama que amenaza ya extinguirse en grandes zonas culturales.

JOSÉ JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

VILLARONGA, LUIS, *Hispanidad-Catolicidad*. Juicio del Liberalismo. Instituto Editorial Reus, S. A. Madrid, 1951. 220 págs. en 4.º.

Precede a las mismas un prólogo del autor que es a la vez síntesis y compendio de lo que va a tratar. Recoge en la primera parte las hazañas inigualables, las conquistas en el orden material, espiritual y científico, las influencias benéficas y transcendentales de nuestra patria en América, en Europa y en el mundo entero. Y a la verdad que en las vibrantes y fogosas páginas de esta primera parte España, tan combatida y calumniada por unos y por otros, «admirada y venerada por su inmenso contenido espiritual» aparece como una noble matrona envuelta en sus mejores galas, adornada con las riquísimas joyas de sus gloriosas gestas pasadas y presentes.

Sigue a lo largo de los quince capítulos analizando agudamente el genuino espíritu de España y encuentra que no es otro —pese a la miopía o malevolencia de algunos españoles descastados— que el espíritu tradicional y católico, base de la unidad y grandeza de España, el espíritu que tiene su más excelsa re-

presentación y su expresión más acabada en los escritos del gran Menéndez y Pelayo, al que con notable acierto llama el autor HOMBRE PATRIA.

Nutrida de este espíritu, pudo España alcanzar la meta de las más sublimes aspiraciones humanas y ocupar casi todas las páginas de la Historia en aquellos «siglos gloriosos» (cap. X). Y es porque no había penetrado en ella con su intolerancia (cap. VII), con su hipocresía (cap. IX) el Liberalismo, verdadera caja de Pandora, del que brotaron todos los males para la moderna sociedad.

Acaba la primera parte con una vigorosa exaltación de la Hispanidad y de sus hombres más representativos.

En la segunda, mira más al resto del mundo y de una manera especial a los Estados Unidos, y opone valientemente el austero vivir español a la alegre y disoluta vida norteamericana. Señala el grave peligro de lo que él llama «mitos modernos»: el cine, la prensa, el arte, la cultura, poderosas palancas que dirigen a su antojo el pensar y el obrar colectivo. Cuando están inficionados del virus del Liberalismo acarrearán todo género de males y su perniciosa influencia se deja sentir en todos los estratos de la sociedad. Luego pone en la picota del escarnio y del fracaso más estrepitoso al sistema liberal que se creyó ser el remedio de la Humanidad. Termina el libro reflejando en un capítulo sombrío y pesimista, la visión que da Papini de la cultura y posibilidades de la América española.

Esta es, en líneas generales, la obra del Sr. Villaronga, digna por su leal entusiasmo y sincero amor a España, (el es portorriqueño), de la favorable acogida que hasta aquí se le ha dispensado.

Podemos vislumbrar a través de sus páginas qué es el liberalismo; pero sería conveniente que el autor definiese lo que él entiende por Liberalismo ya que éste es por naturaleza escurridizo y ondulante y es preciso delimitarlo bien para asestarle los golpes con eficacia.

En el aspecto literario se nota alguna desigualdad de estilo: al lado de párrafos sonoros y bien logrados, llenos de contenido ideológico e impecables en la forma, hay otros, desvaídos y vulgares. Ligeros defectos que en nada disminuyen el mérito de la obra en su conjunto.—MIGUEL MARTINEZ, Pbro.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.

In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñará en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—CULTURA CLÁSICA

ALOIS WALDE, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. 3ª. edic., refundida por J. B. Hofmann. Entrega 16; pp. 353-432; cm. 21 × 13; Heidelberg, Verlag C. Winter.

Celebramos esta tercera edición del célebre diccionario latino etimológico de A. Walde. Esta entrega abarca desde el vocablo *praeditus* hasta *rēgius*. Ya el nombre que firma esta tercera edición hace esperar al lector un libro serio y científico.

El método seguido en la redacción de cada artículo es naturalmente el histórico-comparativo, con el estudio y crítica de la bibliografía respectiva. De aquí que el orden alfabético no sea absoluto, sino que se estudia profundamente la etimología de un vocablo que se constituye cabeza de grupo y a continuación se completan y citan otros del mismo grupo etimológico. Así, p. ej., con «*quinque*», y las voces ligadas a este vocablo, «*quīn(c)tus, quindecim, etc.*». La crítica del material parece seriamente hecha: p. ej., en «*quattuor*» se dice: «Das -a- von *quattuor* ist isoliert, wohl einzelsprchl. Neuerung (nach *quater, quartus?*)...» En la ortografía latina se hace distinción de *uves* y *úes*, p. ej. en *prōverbium*, uso que en una obra estrictamente científica nos parece menos acertado; es esto una cuestión de detalle nada más.

Reconocemos esta entrega una obra seriamente trabajada y muy útil para lingüistas y latinistas. Sea la terminación de la obra una pronta realidad.

JULIO FANTINI, S. I.

R, KIENLE-H. HAAS, *Lateinisch-Deutsches Wörterbuch*. Entregas 1-3; pp. 1-288; cm. 80 × 22; Heidelberg, Verlag Kerle.

Este nuevo diccionario latino alemán, de lo que se deduce al hojear sus tres primeras entregas, tiene una finalidad ante todo práctica. abarca desde el princi-

pio hasta el vocablo «*istinc*». Esta finalidad práctica de los autores hace que los artículos de los vocablos estén bien desarrollados y rigurosamente ordenados. Le faltan para ser una obra de orientación científica algunos pormenores, como las etimologías y las citas de los giros latinos aducidos en la obra. Lamentamos no tener a la vista las indicaciones generales, que sin duda expondrán los autores en una entrega preliminar en donde se indicará sin duda el método y finalidad pretendidos como también a qué autores latinos se extiende el vocabulario estudiado. De todos modos la obra una vez terminada de publicar será de utilidad especial para estudiantes de segunda enseñanza y aun universitarios. Para trabajos que requieran la verificación de citas, como son los trabajos de seminario y en general todos los trabajos estrictamente científicos, resulta insuficiente.

La presentación tipográfica es excelente.

JULIO FANTINI, S. I.

NILSON, MARTIN P., *Historia de la religiosidad griega*. Traducción española de M. Sánchez Ruipérez. Madrid, 1953, Editorial Gredos, 238 pág.

El autor de este libro tiene demasiado nombre como especialista en la historia de la Religión griega, para que necesite una presentación. Ahí está su obra en dos magníficos tomos, que forma parte del acreditadísimo *Handbuch der Altertumswissenschaft*.

El presente libro no es un libro de especialización. Sin embargo no podía ser escrito sino por un especialista. Sólo una mano experta podía guiar al lector seguramente en el intrincado laberinto de la religiosidad griega, y sólo un guía acostumbrado a recorrer las obras de la antigüedad helénica tenía garantía de no extraviarse al intentar su síntesis. Con esto queda dicho lo que creemos ser el principal mérito de esta obra. En sus cortas y densas páginas la claridad del pensamiento, lo atinado de las observaciones, la independencia en las interpretaciones, el dominio con que el autor se mueve y se desenvuelve a través de esa maraña de formas religiosas y pseudoreligiosas de la cultura helénica en sus diversas fases, todo lleva el sello inconfundible del investigador serio, que recoge con facilidad el fruto dorado de largas horas de trabajo.

Después de unas páginas introductorias sobre la más antigua religión nacional griega, presenta el autor en tres cuadros todo el desarrollo histórico de la religiosidad, no precisamente de la religión de la Grecia. Un primer cuadro nos pone ante la religiosidad griega en la época arcaica, al que sigue el período de descomposición. Pero pronto soplan nuevos aires de renovación, que vienen a desembocar en el cristianismo y su victoria.

Entre los puntos de interés que nos parecen dignos de subrayarse, están la valorización de los «misterios» y su teología tantas veces falseada; el origen del mismo culto de los «misterios», que no estima el autor haya que buscarlo en Oriente por tener demasiadas raíces en la antigua tradición griega; el sentido verdadero del «monoteísmo» griego, y otros semejantes.

Tema especialmente delicado es el que se refiere al cristianismo, que aparece en el momento en que se hubiera creído renovada la religiosidad del pueblo. El

autor tiene una visión muy certera cuando compara el contenido del cristianismo con el contenido de los «misterios»; en este orden de ideas son muy bellas las páginas consagradas a la deificación, al concepto de hijo de Dios, a la inmortalidad con la oposición de la *nox aeterna* pagana a la *lux perpetua* cristiana. En todo ello es mérito del autor no haberse dejado seducir por ciertas concepciones y teorías.

Sin embargo hay algo en lo que no nos ha parecido tan cauto. El cristianismo tiene sin duda sus características en la historia de la cultura religiosa humana. Pero no se le puede juzgar como un mero hecho de cultura. El autor nos lo presenta luchando con las distintas formas religiosas y venciendo por razones puramente psicológicas o históricas. No se pueden negar esos influjos, porque al fin se trata de la vida humana; pero es preciso no desconocer el origen sobrenatural y la revelación divina que forma su base indestructible. Los Santos Padres vieron en ciertas formas religiosas paganas hasta una preparación divina a la verdad única de la revelación. Pero sólo una preparación lejana, no una semejanza íntima. La providencia de Dios dirigía las cosas suavemente para hacer llegar a su hora y a su sazón la plenitud de los tiempos. Este aspecto nos parece demasiado esfumado en el libro. Y naturalmente lo creemos de importancia capital.

Tal vez desde ese enfoque se hubieran evitado o se hubieran matizado algunas frases, como cuando se nos dice que «los cristianos creían tanto como los paganos en milagros, magia y demonios»; o que «aunque el cristianismo combatió la creencia en los démones, en cierto modo participó de ella»; o que los ángeles en el cristianismo «no formaban el reino de Dios, sino su corte; el reino de Dios estaba constituido por los creyentes, por los hombres»; o que «el gran mérito del cristianismo es *haber concebido* de este modo la paternidad de Dios y con ello el haber hecho de la filiación divina la idea central de su fe». El cristianismo venció porque su carácter sobrenatural le daba una fuerza divina y un influjo decisivo, porque traía a las almas la única verdadera religión y la plenitud única de las tendencias más altas; no precisamente «porque en el fondo era más sano que el paganismo vaporoso de la antigüedad tardía».

J. A. DE ALDAMA, S. I.

ADOLFO SCHULTEN, *Historia de Numancia*. Traducción revisada por el autor, con un prólogo del Dr. Luis Pericot García. Colección histórica Laye. Barcelona, Editorial Barna, X-288 págs., con numerosas figuras, láminas, mapas y planos. 40 ptas.

El alemán Adolfo Schulten es figura sobresaliente en el campo de la Prehistoria y Arqueología de nuestra Patria, a la que ha dedicado la casi totalidad de su enorme actividad científica. La lista de sus obras sobre España comprende unos cuatrocientos títulos. Entre ellas son famosas la monumental colección *Fontes Hispaniae Antiquae* y *Numantia, Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, en cuatro gruesos volúmenes. Como resumen de esta última, publicó

en 1933 *Geschichte von Numantia*, que, traducida al castellano, presenta al público español el Dr. L. Pericot, ilustre catedrático de la Universidad de Barcelona y director de la Colección Histórica Laye.

A pesar de los años transcurridos desde su publicación no ha perdido actualidad. Es un relato moderno, asequible al gran público, del episodio más heroico de la lucha por la independencia en los albores de nuestra historia. Schulten se propone ser «corto, claro y cálido» (2), y lo logra. Gana al lector desde las primeras páginas, al poner en su libro el tesón y cariño que puso en sus excavaciones afortunadas de los años 1905-1912, que le llevaron a descubrir la Numancia celtibérica y los campamentos romanos que la circundan. Con los datos de aquellas excavaciones, que a la vez confirman y aclaran la narración que Polibio nos ha transmitido de la guerra y destrucción de Numancia, y con su facilidad característica para interpretar el dato arqueológico, teje Schulten su *Historia de Numancia*, que produce una honda impresión de verdad y exactitud: se le ve frenar a cada paso su entusiasmo y simpatía por los heroicos numantinos en su lucha desigual con los romanos.

He aquí los capítulos en que se divide la obra: I.—Importancia de las guerras hispánicas. II.—Numancia prerromana. III.—El teatro de la guerra y sus contendientes. IV.—Las primeras luchas. V.—La segunda guerra celtibérica. VI.—La guerra numantina hasta Escipión. VII.—El cerco de Numancia por Escipión. VIII.—El fin de Numancia. IX.—Numancia y los numantinos. X.—La Numancia romana. XI.—Numancia en la Edad Media y en la Edad Moderna. XII.—El paisaje numantino.

La obra, por su seriedad y riguroso método científico, interesa igualmente al arqueólogo, al historiador, al filólogo humanista y a todo amante de las glorias patrias. Sobre Numancia se habían escrito muchas, quizás demasiadas, odas y estrofas líricas; pero nos faltaba, aunque parezca increíble, una obra sistemática y científica que nos dijera cómo y qué fué exactamente la epopeya numantina, con el apoyo de los monumentos y documentos. Este es el mérito y éste es el vacío que ha venido a cubrir la obra que nos ocupa. Va siguiendo el desarrollo de esta lucha mortal paso a paso, a través de los campamentos con que los romanos fueron cercando implacablemente a la indómita ciudad celtibérica, y a través de los datos literarios, no por cierto muy abundantes, que, en el resumen de Apiano, nos proporciona Polibio, el septuagenario acompañante y consejero de Escipión.

La importancia de algunos de dichos campamentos —descritos y excavados por el Autor con especial cariño y detenimiento— es digna de ser destacada. «Sólo en España se conservan campamentos de la gran época de la República Romana» (69). El estudio de los campamentos de Nobilior y Escipión es [particularmente interesante, porque de ellos conservamos la descripción de Polibio.

El Autor se detiene extensamente, como es lógico, en el episodio final: el cerco y rendición de Numancia. Deshace para siempre la leyenda, totalmente infundada, del suicidio colectivo de sus habitantes antes de rendirse. Sólo se dieron muerte los que no quisieron sobrevivir a la ciudad que había sido su cuna: los demás se entregaron al vencedor. Numancia fué quemada y arrasada por Esci-

pión, como lo había sido Cartago trece años antes. Sabemos, pues, el caso que hacer de tantas frases retóricas dictadas por el entusiasmo patriótico, como, por ejemplo, la del español Orosio: *Unum Numantinum victoris catena non tenuit*. Para acreditar el heroísmo de Numancia no es preciso recurrir a su inútil y estéril sacrificio: basta el hecho de que su asedio y rendición, a pesar de ser casi una ciudad abierta, le costó a Escipión nueve meses, mientras que le bastaron seis para rendir a Cartago. Y eso que Numancia sólo pudo enfrentar 4.000 combatientes a los 60.000 con que la cercó Escipión.

La figura de éste está trazada con rasgos maestros de técnica de claroscuro: sus virtudes privadas, cívicas y militares destacan sobre sus innegables defectos y ambiciones. El fué el alma de la política hispánica de su tiempo, partidaria de la guerra sin cuartel hasta la total destrucción del enemigo. Frente a él destaca la conciliadora y benévola política de Metelo, Marcelo y los Gracos, que se vieron desbordados por el que, desde el año 146, era el verdadero dictador de Roma. El amor y simpatía de Schulten por Numancia le hacen poner sordina a las trompetas de la fama del Numantino.

Toda la historia de Numancia es una lección constante y perenne de patriotismo y de educación cívica. Schulten hace palpar una y mil veces que Numancia, a pesar de sus virtudes de heroísmo, frugalidad, valor, amor a la independencia, fidelidad..., estaba condenada a la derrota por su desunión e imprevisora pereza.

Si hay un personaje recargado de colores sombríos en esta historia es Roma. Los filólogos alemanes casi siempre se han mostrado duros con la política e ideales romanos; Mommsen es un ejemplo. Pero en este caso la realidad se impone a las particulares simpatías y opiniones. El Autor hace notar que es frecuente en los pueblos imperialistas el contraste entre las virtudes privadas y la falta de escrúpulos en política. Roma fué quien provocó la guerra por meros fines imperialistas, y a ella es imputable la sangre derramada. Los celtíberos fueron siempre enemigos leales y respetuosos de la palabra dada; los generales y Senado romanos violaron, siempre que les convino, los tratados y convenios firmados con los numantinos: así sucedió con los compromisos jurados por los generales Lúculo, Galba, Serviliano, Popilio, Mancino y Pompeyo. Razón tiene Orosio al increpar así a los romanos: «¡Porque vosotros, los romanos, pretendéis la gloria de la justicia, de la fidelidad y del valor, cuando todas esas cosas pudierais ir a aprenderlas mejor de los numantinos!» El Autor, después de reprochar a Escipión, como ya se lo reprochó Polibio, el ensañamiento con la ciudad heroica vencida, escribe las frases más duras que yo creo se hayan escrito sobre Roma: «La loba es el animal sagrado de Roma y no han podido elegir los romanos símbolo más representativo de su hambre de poder. La loba Roma ha destrozado centenares de pueblos pacíficos, y sus anales están escritos con sangre. En ningún pueblo culto de la Antigüedad, se mostró mejor la «bestia humana» que en Roma. Aparte del anfiteatro, donde corrían ríos de sangre humana para regocijo de los espectadores, hombres y mujeres, el triunfo, en el que el pueblo romano se embriagaba con el lamentable desfile de reyes encadenados y de sus tesoros, es su espectáculo más característico y la más auténtica expresión de su alma nacional, como Olimpia lo es del alma helénica.» (225)

El autor hace resaltar también debida y oportunamente las consecuencias que la lejanía, duración y características de las guerras en la meseta española acarrearón a la vida e instituciones romanas. Hace ver cómo la crisis de la oligarquía, que desembocó finalmente en el caudillaje y el Imperio, se originó precisamente en las guerras hispánicas. Las elevadísimas pérdidas de legionarios —es decir, de ciudadanos— en España movieron a Tiberio Graco a sus reformas agrarias y sociales con el fin de rellenar los huecos con nuevos ciudadanos, reclutados en las filas proletarias. El mando militar de las legiones, que hasta entonces era anual, a causa de la distancia tuvo que convertirse en bienal para que fuera eficaz. Los cónsules sólo podían ser reelegidos al cabo de 10 años; las guerras de España derribaron esta barrera con Marcelo y Escipión. ¿Quién no ve en la guardia personal —*cohors amicorum*—, de que se rodeó Escipión en su campaña celtibérica a imitación de la ἄγημα macedónica, el origen de la famosa *cohors praetoria*, que tanto pesó más tarde en la historia de Roma? En la *cohors amicorum* de Escipión en España figuraban Cayo Mario, Yugurta, C. Graco, C. Memmio, el poeta Lucilio, Rutilio Rufo, Polibio...

Las perfidias de Lúculo y Galba en España obligaron a establecer en 149 a. C., como permanente, el tribunal que se había creado en el 171 contra las exacciones y que fué el fundamento de la legislación criminal del Imperio. (161)

El cargo de *legatus* en las legiones fué otra de las innovaciones ocasionadas por la guerra hispánica: Escipión desempeñó por primera vez ese cargo el año 151 en el ejército de Lúculo (93).

Para facilitar la campaña de Nobilior el año 158 a. C. se trasladó el comienzo del año oficial del 15 de mayo, como había sido hasta entonces, al 1.º de enero.

A los días nefastos en Roma, como los aniversarios de las catástrofes de Allia, Cannas, Arausia, se añadió el 23 de agosto, fiesta de Vulcano, pues en tal día del año 153 a. C. los Romanos, mandados por Nobilior, sufrieron una espantosa derrota y mortandad a manos de los celtíberos acaudillados por Caros (65).

Gran parte del equipo de los legionarios fué tomado de los celtíberos: la espada corta, el puñal, el pilum, el sagum, el calzón corto tienen su origen en armas y prendas celtibéricas. El mismo Escipión, para defenderse del frío invernal en la meseta vistió el sagum, la oscura y parda capa castellana, y decía bromeando que la llevaba como luto por las malas tropas que tenía. El armamento de los vélites (jabalina, puñal, escudo redondo) está tomado del ligero equipo celtibérico (136).

Escipión tuvo que extremar la severidad y la disciplina en la guerra de España, calificada de *durum bellum* por Lucilio, y *durissimum bellum* por Cicerón. «El que se salía de la formación era apaleado, incluso los ciudadanos romanos; pero como, según la ley, no se podía pegar a éstos con varas, introdujo Escipión el bastón de vid, que fué desde entonces la temida insignia del centurión» (138).

Esta obra meritísima y utilísima para toda clase de personas, y concretamente para todo español y amante de las letras clásicas, es el cumplimiento del voto que el Autor formuló en 1902 en la solitaria Numancia: «Levantar un monumento digno igualmente de sus propios héroes que de su gran vencedor: un monumento de la ciencia, mejor y más duradero que los monumentos de piedra y que

las declamaciones que les han sido dirigidas en la Antigüedad y en los tiempos modernos».

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

PERICOT GARCIA, LUIS.—*La España primitiva*. Colección histórica *Laye*. Editorial Barna, S. A. Barcelona, 1950. Págs. 374, con láminas e ilustraciones. 75 pesetas.

Conocida es de nuestros lectores la indiscutible autoridad del Profesor Pericot como prehistoriador. Huelga, por tanto, toda presentación y el ponderar la seguridad con que pueden consultar este manual, científico y popular a la vez, tanto prehistoriadores como lingüistas.

Con la modestia que le caracteriza presenta el autor su obra como un manual corriente de prehistoria: ampliación del que editó en 1923. Sin embargo, aborda y resuelve los problemas de la distribución y procedencia de las viejas culturas de nuestro suelo con tal acopio de pruebas que el manual adquiere el valor de una obra de síntesis científicamente segura, para los escasos datos de que hoy dispone la Arqueología. El lector agradece este magisterio, al que no escapa, en cada época, la *reconstrucción etnológica*, la *manera de vida*, la *cronología*, la *antropología*, etc., en un cuerpo de doctrina metódico y cronológico. ¡Cuántas soluciones juntas, que, de no ser aquí, habría que ir buscando por monografías sueltas y revistas de especialización!

A su investigación personal añade el autor, «con amplias miras de llegar mejor a resultados definitivos», las investigaciones de eminentes arqueólogos y lingüistas nacionales y extranjeros. Las cuestiones que presenta son muy variadas. Vamos a dar al lector un sucinto panorama de ellas, siguiendo el orden de los tres capítulos en que se divide la obra.

En el capítulo I el autor estudia el Paleolítico. Coloca el comienzo del Cuaternario, y por consiguiente la aparición del hombre sobre la Tierra, en una fecha alejadísima: más de medio millón de años a. C. (esto es: de 15 a 20.000 generaciones), de los cuales la casi totalidad los ocupa el Paleolítico, sobre todo el inferior.

Respecto de la teoría evolucionista, el autor se inclina a admitir «una paulatina formación del cuerpo humano»; pero «el salto al alma humana, reflejada en los productos de la actividad de los primeros hombres, es insoslayable» (página 42)¹. El paso del Paleolítico inferior se debió a la inmigración de pueblos del Asia que llegaron por Europa hasta Occidente, siendo éstos (auriñacienses y gravetienses) a quienes podemos llamar «los primeros españoles»: vivían en chozas y cuevas; en ellas las pinturas rupestres obedecían a cultos de totemismo, y

¹ Los teólogos modernos no ven contradicción (en el estado actual de la ciencia teológica) entre la hipótesis de la evolución del cuerpo humano desde especies inferiores y las verdades reveladas. (Nota de la Redacción).

a la vez a cierto sentido decorativo; se alimentaban de la caza, pesca y recolección de productos naturales; vestían pieles y se adornaban con diademas; quizá conocieron una rudimentaria cerámica; la posición de los cadáveres (atados en cuclillas para que no escapara el alma a perturbar a los vivos) y las ofrendas en las tumbas indican creencia en la inmortalidad; no conocían la escritura.

«En esencia, desde el Paleolítico superior sería difícil encontrar un verdadero cambio de población o de raza... El indigenismo se mantuvo hasta la invasión céltica o precéltica». (pág. 238).

El capítulo II lo dedica al estudio del Neolítico y de la Edad del Bronce (4.000 al 1.000 a. C.). En el espacio de dos o tres mil años el hombre ha dado el salto cultural mayor (después de la invención del fuego): «el representado por la invención de los elementos básicos de nuestra civilización: agricultura, ganadería, metalurgia, rueda y técnica diversas, urbanismo... tejido, pulimento de piedra, cerámica. Todo ello se realizó en un solo ciclo... y al parecer en las comarcas fértiles del Próximo Oriente: desde el valle del Nilo a Mesopotamia» (página 121). Esta nueva civilización (el Neolítico) vino a Occidente por tierra: por Europa y por el Norte de Africa «en una fecha próxima al año 4.000 a. C.» (pág. 122), instalándose sobre el substrato de nuestro Paleolítico.

Pero el grande y revolucionario descubrimiento aun no había llegado: el descubrimiento del metal. Este hecho transcendental tuvo su origen también en el Próximo Oriente y en la región anterior; pero tardó bastante en extenderse hacia el Occidente. «Por primera vez el hombre se encontraba ante una transformación de la materia... Pero, una vez que se acostumbró al metal y que no pudo prescindir de éste para sus armas, se vió obligado a procurárselo, a veces muy lejos, por medios pacíficos o violentos. Nace con ello la idea del espacio vital, y se favorece el comercio, ayudando así a la evolución social y política, que los otros inventos neolíticos habían fomentado, y que se resume en un par de palabras: urbanismo —ciudad— y estado» (pág. 121). «La llegada de la metalurgia coloca a la Península a la cabeza del Occidente europeo» (pág. 130).

En esta época se formaron estos importantes círculos culturales: *Cultura de Almería* (con su importante estación de *Los Millares*, cultura difundida por la costa mediterránea y que penetra hacia el interior, como la del pueblo invasor que se superpone al indígena: a esta mezcla las fuentes escritas llamaron después pueblo ibero); *el fenómeno magalítico* (distribuido por casi toda la Península); *el pueblo de pastores pirenaicos* (antecesores de los vascos); *arte rupestre esquemático*; *el vaso campaniforme* que da cierta unidad a la Península, y que desde la región andaluza se propaga por Europa); *cultura de El Argar* (apogeo de la metalurgia en el Sudeste, y estación tipo de la plena Edad del Bronce en nuestra Península); *los pueblos atlánticos* (Noroeste de España, de Bretaña y de Irlanda, con desarrollo de la orfebrería e intercambio comercial); *el mundo mediterráneo de las Baleares*.

El capítulo III es el más interesante para el lingüista y para el filólogo clásico: estudia la europeización de nuestra Península.

Comienza con el problema tartesio (hipótesis: «organización política que, iniciada el año 2.000 por comerciantes metalúrgicos orientales, pudo culminar en

el mundo tartesio») y ligur (dos hipótesis: 1.^a, la tradicional: «substrato indígena neolítico, común desde la Península a Italia; y 2.^a, la de los filólogos modernos: «oleada protoindoeuropea... preceltas de Occidente») (pág. 258) ².

Para la cronología de las inmigraciones celtas, el autor trae las hipótesis de:

a) *Martín Almagro*: Una sola oleada hacia el 800, que celtiza por completo la Península sin interrupción hasta el 400. Sólo después se iberiza. Lo que celtizó más tarde fué la región del Noroeste.

b) *Bosch Gimpera*: Cuatro oleadas entre el 900 y el 600.

c) *Martínez Santa-Olalla*: Una oleada hacia el 600.

Después de haber hablado de los pueblos colonizadores, pasa el autor a hablar de los iberos. Es curiosísimo el planteamiento del problema en dos hipótesis opuestas:

1.^a «Si nos enfrentamos científicamente con los iberos y vamos despojándolos de aportaciones literarias sin valor, llega un momento, y así ha ocurrido en la investigación reciente, que nos preguntamos incluso si hubo realmente iberos si no será esta denominación algo engañoso, resultado de un error de los geógrafos e historiadores clásicos, que pudieron tomar como pueblo distinto del celta lo que no sería sino una tribu de este último (hipótesis del profesor Almagro)».

2.^a «No es posible despreciar toda la masa de testimonios coherentes [de los escritores griegos], y por ello creemos en la existencia de un pueblo radicado en las comarcas levantinas españolas, por lo menos ya en el siglo VI a. C. Una vez aceptado lo anterior, viene todo lo demás; se supone o se denomina ibérico cuanto la Arqueología descubre en el suelo de estas comarcas...».

Aborda luego el autor varias cuestiones muy interesantes sobre los iberos, que resuelve así:

1.^a *Relación de iberos con los vascos*: «...nos parece que ha de tratarse de pueblos distintos, con lenguas diversas; pero con milenarios contactos, que han dejado su huella en el idioma».

2.^a *Los iberos en el Sur de Francia*: «Si se trató de una influencia cultural o de una verdadera invasión no podemos decidirlo. Tal vez existió una comunidad de población neolítica, y este substrato común se manifiesta en fenómenos semejantes en la última época. Por ahora es éste un enigma al que no se ve una solución fácil».

3.^a *Los celtíberos*: «En cuanto a los celtíberos, cabe que sean celtas invasores en territorio de iberos, o al revés. El proceso podría ser el de situarse los celtas sobre los indígenas no iberos, y luego, en el siglo III, de expansión ibérica, superponerse los iberos de la costa y del valle del Ebro a estos celtas del alto Jalón y regiones vecinas, formando el grupo celtíbero».

² «Los trabajos de Tovar (añade Pericot) están dando una base amplia y documentada a la hipótesis de una zona centrooccidental iliria o ligur» (pág. 258). Se entiende que este «centrooccidental» se refiere a Europa (límites: del Tajo al Vístula), y que los términos «iliria o ligur» señalan preceltas.

4.^a *Origen de los iberos*: a) Origen africano: «...de un foco de expansión de pueblos camitas de raíz muy antigua, sahariense, con extensiones hasta Egipto y el Mar Rojo» (A esta hipótesis se inclina Pericot).

b) Origen caucásico (atestiguados allí los *iberi* por Estrabón).

c) Origen asiático (según el moderno prehistoriador vienés O. Menghin).

5.^a *Cronología de los iberos*: «En su mayoría los yacimientos conocidos tienen su apogeo en los siglos IV al II a. C.».

6.^a *Lenguas y escrituras hispánicas*: «No se hablaba una sola lengua en España en los últimos siglos de vida independiente, sino varias. Probablemente iberos de Levante y tartesios hablarían lenguas, o, por lo menos, dialectos distintos. Los celtas hablaban su lengua: el celta, que sin duda dejó su sedimento en el vasco. Los restos protoindoeuropeos, estos supuestos ligures o ilirios, hablarían su propia lengua. Acaso los lusitanos también. Los galaicos hablarían un dialecto céltico como tal vez los anteriores. Cántabros y astures debían de hablar su propia lengua, y aun quedarían otros grupos menores arrinconados con hablas propias. No nos extrañaría, pues, que hubieran sido muy numerosas las lenguas peninsulares prerromanas». Además del vasco, del que habla antes.

7.^o *Cultura ibérica*: Describe el autor los restos arqueológicos: poblados (varios miles), fortificaciones, casas, necrópolis, santuarios (con abundancia de exvotos en bronce), esculturas (fecha a la *Dama de Elche* así: «opinamos que puede ser del siglo IV a. C., y aun posiblemente más antigua»), cerámica (con inscripciones), monedas (con inscripciones), objetos de uso como puñales, anillos, fíbulas, joyas, la célebre falcata o sable curvo, utensilios agrícolas, etc.

Acaba este capítulo con una semblanza de la vida de las tribus prerromanas y sus nombres, y con una síntesis muy interesante sobre el comienzo de la romanización.

En Apéndices siguen unas tablas cronológicas de los profesores Bosch Gimpera, Martínez Santa-Olalla, Martín Almagro y Pericot, en las que se aprecia una nueva y más exacta cronología en las etapas de los períodos prehistóricos.

La presentación tipográfica es muy clara. Abundan los dibujos y fotografías de objetos arqueológicos. El carácter vulgarizador de la obra satisfará plenamente la curiosidad del lector no especializado, y el especializado encontrará soluciones concretas a muchos puntos oscuros, sobre todo de cronología, origen de pueblos inmigrantes y extensión de culturas hispánicas. No rehuye el autor presentar problemas a los que por ahora no se puede dar solución satisfactoria: en ellos expone su opinión y las razones en que se apoyan los que opinan diversamente, razones que casi siempre juzga el autor atendibles, pues, como muy bien dice en la presentación: «Todos estamos enfrascados en revelar el primero y más largo acto del drama de la Historia humana, el de la conquista de la Naturaleza por el hombre, y sólo con el esfuerzo unido de todos podremos avanzar por el escabroso camino. Cualquier prejuicio personal no haría sino retrasar el logro de resultados definitivos. El autor confía haberlos evitado, y pide disculpa si ha caído involuntariamente en alguno».

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

LOUIS MOULINIER, *Le pur et l'impur dans la pensée des Grecs d'Homère à Aristote*, Paris, Libr. C. Klincksieck. 1952, pp. 450.

He aquí un libro de especial relieve, tanto por el tema que trata, como por la amplitud que el A. ha sabido dar a su desarrollo, a copia de datos y conocimientos filológicos y hierográficos.

Consciente de las especiales dificultades que este tema entrañaba, el autor lo afronta con decisión y seguridad, lo desenvuelve con verdadera maestría, lo expone ampliamente, dejando muchas veces entrever su fina penetración para fijar el concepto preciso de los vocablos griegos, ya en su sentido fundamental, ya en el valor que les dan los diferentes escritores.

Para eso, lo primero que procura el Sr. Moulinier es desprenderse de criterios y concepciones personales. No se pueden juzgar con ideas del siglo XX, ni las prescripciones bíblicas del Levítico sobre la pureza o impureza legal, ni los textos de la literatura clásica griega sobre el mismo tema.

Cada época y cada civilización tiene su ambiente, su punto de vista bajo el cual han mirado las cosas y los acontecimientos los escritores.

El intérprete moderno, si quiere captar objetiva y fielmente el valor de un texto antiguo, debe colocarse en el mismo ángulo visual del que lo escribió. Esto requiere una buena dosis de rectitud, de sinceridad y de dominio, para sobreponerse a cierta manera de ver las cosas a la moderna.

Este es el primer mérito del autor de este libro.

El valor de cada palabra lo va desentrañando de cada uno de los textos, aquilatando, a base del contexto y lugares paralelos, su sentido material, intencional o moral.

En la interpretación de las palabras, el autor huye de todo convencionalismo o espíritu de sistema. Su argumentación, diluida muchas veces a lo largo de una exposición farragosa, está reñida con lo que podríamos llamar ciega lógica de interpretación. Se ciñe a lo que cada autor en un determinado pasaje ha querido expresar.

Así, por ejemplo, no se contenta con decir que ἄγνος significa puro y ἄγος impureza sacrilega. En los diversos textos va perfilando y precisando el sentido de estas palabras.

Ἄγνος: pp. 9, 13, 16 puro; 36, 38 divino, conforme a los ritos; 40 que tiene una cualidad divina; 46, 58, 102 puro moral y ritualmente; 104 religiosamente puro; 119 sagrado y puro; 151 brillante y puro; 201 puro en sentido carnal; 270-278 divino en sentido de que infunde respeto (*tabú*), consagrado, casto; 275 inocente, no contaminado, que se somete a las leyes, puro de conciencia; 277 sin mancha material y moralmente.

Ἄγος: pp. 9, 15 (origen de la palabra); 16 medio de expiación; 47, 182 impureza con idea de sacrilegio; 255 sacrilegio; 256 contaminación sacrilega de un lugar sagrado; 257 ultraje contra los dioses.

Ya en la introducción hace notar que los griegos, como los demás pueblos, tienen un vocabulario variado para expresar la idea de pureza e impureza. Para la idea de puro usan las palabras καθαρός, ἄκρατος, ἀξέριος, ἀκήρατος, ἀχραιφνής, ὁσιος, ἄγνος; para decir impuro recurren a ἀκάθαρτος, μιάρως, ἐναγής, μαιφόνος. La

idea de purificar, purificación, la expresan con las palabras καθαίρειν, κλύνειν, κίθαρις, καθαρμός.

A lo largo de toda la obra el autor va matizando el sentido preciso de cada uno de estos sinónimos.

Siguiendo ahora la trayectoria del libro, vamos a destacar algunas de sus ideas más importantes.

En el primer capítulo, de los orígenes de Grecia, hace de notar el autor el sentido profundo de pureza que domina a los griegos, a veces con una concepción puramente material o fisiológica.

El héroe homérico ama la higiene y se lava a menudo; por ej., después del combate, antes de la comida, con anterioridad a los actos de culto. Así Penélope, antes de comenzar su oración a Atenea (δ 750, 761) exige la ablución (ὕδρηναμένη) y un vestido limpio (καθαρά).

El segundo capítulo, que trata de los ritos, lo divide en dos partes: 1) las purificaciones individuales y 2) las purificaciones colectivas.

Según la mayor o menor religiosidad de regiones y épocas, los griegos son también más o menos fieles a los ritos catárticos. La impureza, aunque sólo sea material o legal, crea verdaderos estados de conciencia (caso de Edipo). El agua lustral, la plegaria, el sacrificio, son ritos que preceden o acompañan a la purificación. La impureza que sigue a la maternidad y al contacto, aunque sólo sea ambiental, de un cadáver, obliga a acompañar con actos religiosos de expiación los dos momentos más importantes de la vida familiar: el nacimiento y la muerte.

Entre los ritos catárticos de carácter colectivo el autor estudia las purificaciones de la casa, de la fratría, del demos, de la ciudad, de los lugares públicos particularmente de los santuarios y centros de reunión para las grandes fiestas. Trata de un modo especial de las purificaciones dionisiacas y de los misterios de Eleusis.

Y por último reúne en este capítulo una serie de prácticas supersticiosas.

El tercer capítulo lo dedica a los diversos conceptos de purificación. Ya el Estagirita nos habla de numerosas purificaciones meramente fisiológicas, que conocía y practicaba la medicina griega, con fines preferentemente profilácticos.

De la purificación intelectual (καθαρόν... νόον) se ocupa ya Teognis de Megara (Elegía, v. 89).

La purificación moral tiene para los griegos un horizonte más limitado que el de la ley evangélica. La intención de matar no es de sí causa de impureza. La impureza está sólo en el acto. La moral griega se viene a reducir a una cierta armonía en el obrar y en el pensar, fruto de un amor a la sencillez, a la verdad y al orden (p. 244).

Sigue un cuarto capítulo sobre el recurso a los dioses y las relaciones buenas o malas del hombre para con ellos. Analiza con mucho detalle el sentido de ἄγνος, ἅγιος y ὁσιος y sus compuestos, para de ellos deducir las relaciones íntimas del hombre con la divinidad.

Pasa luego a pormenorizar la virtud purificadora de los diversos dioses.

El último capítulo lo dedica a exponer ampliamente las doctrinas de Platón sobre la pureza e impureza. A lo largo de la abundante literatura del filósofo

griego, el autor va espigando y comentando los textos más importantes y trata sobre todo de los siguientes puntos: el *Protágoras* y la justicia; el *Gorgias* y las deformaciones del alma; el *Cratilo* y la pureza de los dioses; el *Fedón* y el conocimiento puro; el mito de *Fedón*; la *República* y el Bien; el *Fedro* y los ritos de purificación; el Sofista y la unidad de sentido en la palabra *καθαίρειν*; el *Critias* y los ritos de la Atlántida; las *Leyes* y la pureza.

Las últimas páginas van dedicadas a la purificación de las pasiones según Aristóteles.

La obra, de gran mérito y utilidad en su conjunto, ganaría mucho con una separación de temas a base de epígrafes claros y precisos. Tal como ahora se ha editado, su lectura resulta pesada y difícil su consulta.

Este último escollo el autor ha tratado de orillar por medio de un *index verborum et rerum*, reducido solamente a las palabras griegas, y que, en sucesivas ediciones, creo que valdría la pena ampliarlo a las ideas expuestas y a las citas de autores, sobre todo griegos, que son abundantes.

JOSE JIMENEZ, C. M. F.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires, México 444, 1951, pp. 208.

1.—Esta publicación es el órgano de la Sección de Historia Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El volumen que hoy presentamos contiene los siguientes estudios:

1) Cien versos de la Teogonía y la *interpretatio thematica*, de JOSÉ IMBELLONI, pp. 5-40.

2) Un episodio dinástico de la historia de Egipto. El reinado de la reina Hatshepsut, de JOSÉ R. DESTÉFANO, pp. 41-58.

3) La idea del imperio y la idea de Iglesia, de ANGEL A. CASTELLÁN, páginas 59-84.

4) La concepción cristiana de la historia en la Edad Media, de RICARDO ORTA NADAL, pp. 85-106.

5) En torno a Apolodoro, de AZUCENA MILLÁN DE FRABOSCHI, pp. 136-141.

6) Los Balbos y el Imperio Romano, de LISARDO RUBIO, pp. 142-199.

Todos estos estudios están bien tratados y ofrecen puntos de interés. No es posible entrar en el análisis de cada uno de ellos. Me voy a ceñir al comentario de los tres que tienen más estrecha relación con el carácter de nuestra revista.

2.—El Sr. Imbelloni en su explicación a los cien versos de la Teogonía de Hesíodo comienza haciendo resaltar la importancia y complejidad que hoy día tiene la *hierología* o ciencia de las manifestaciones religiosas. Importancia que se echa de ver en la copiosa literatura moderna sobre la materia; complejidad, porque el hierólogo necesita un caudal de conocimientos nada comunes de una serie de disciplinas dispares entre sí, pero imprescindibles para la recta hermenéutica de los textos y tradiciones míticas.

En este sentido insiste el autor en la necesidad de perfeccionar los métodos de interpretación y habla de una *interpretación temática*, en contraposición a la interpretación consuetudinaria, puramente verbal.

¿En qué consiste esta interpretación temática? El mismo Imbelloni nos la define en la pág. 11: «Es la exigencia que (*sic*) un texto sea valorado y captado con el auxilio que sólo puede brindar el conocimiento cabal del esquema temático o *saga-tipo*, conseguido a través de una investigación analítico-sintética».

El mismo ensaya este procedimiento con los versos 116 al 210 de la Teogonía.

En primer lugar presenta el texto de Hesíodo (pp. 11-13); añade luego unas anotaciones o comentarios de carácter crítico-hermenéutico (pp. 13-18) y a continuación ofrece relatos paralelos de otros pueblos o autores, con breves notas aclaratorias. Los relatos aducidos están tomados:

- a) de Diodoro de Sicilia (pp. 18-23).
- b) de la «Phenicum Theologia», obra escrita por Sanxuniatón de Beirut (pp. 23-29).
- c) del mito neozelandés sobre los hijos de Rangi y Papa (pp. 29-35).
- d) de la cántiga cosmogónica de los antiguos neozelandeses (pp. 35-40).

Creemos acertada la observación de Imbelloni sobre la necesidad de perfeccionar los métodos para la más íntima captación de los textos originales de la literatura clásica.

Sin embargo vemos un peligro en querer exagerar en demasía el sentido analítico, ensanchando desmesuradamente el panorama y colocando en un mismo plano relatos y textos de paralelismo muy problemático, por ej., mitos de la India, Egipto, Grecia y Roma frente a las concepciones religiosas de los pueblos prehistóricos de América, de Nueva Zelandia o del Japón¹.

3.—El estudio sobre Apolodoro tiende a cotejar textos de poetas e historiadores griegos en torno a los temas mitológicos principales, cuya recta interpretación se presenta llena de dificultades.

Estas dificultades ya idiomáticas ya ideológicas la autora las ha experimentado en la primera versión a la lengua castellana de la «Biblioteca de Apolodoro», publicada por la Sección de Historia Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Con más o menos amplitud comenta los siguientes puntos: Las Horas, Eri-nias, Hades, Hacatonquiros, Oresteon, Cronos, Quimera, Hermes, Pentatlon, Sirenas, Aloadas, Escila y Caribdis, los trabajos de Heracles (*sic*), Casco de Hades, Naupactia, Hiria-Siria, Urano, Universo, la Hidra de Lerna, Cibela (*sic*), las siete puertas de Tebas y Argos Panopte.

Los datos recogidos son copiosos y las observaciones muy útiles. Así por ejemplo concretándonos al comentario que dedica a las Horas, el texto de Apolodoro lo confronta con los de Hesíodo, Píndaro, Homero, Calímaco, Pausanias,

¹ Sobre la mitología japonesa ha salido recientemente la obra de FRANZ KÜCHI NUMAZAWA, *Die Weltanfänge in der japonische Mythologie*, Friburgo (Suiza), 1950. 481 pp.

Esquilo y Plutarco y con anotaciones de Hild extractadas del artículo correspondiente del Daremberg-Saglio.

Un cotejo con las aportaciones del PAULY-WISSOWA, de NILSON (*Geschichte der Griechischen Religion*, München 1941-1950), de ROSCHER (*Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, Teubner, en publicación desde 1884), hubiera dado una mayor altura científica y mayor precisión a estas glosas de Apolodoro.

Además ¿a qué alterar nombres tan generalizados como *Cibeles*, *Hércules* acudiendo a esos neologismos de mal gusto *Cibela*, *Heracles*?

4.—Mención especial merece el estudio de nuestro joven profesor de la Universidad de Barcelona, Dr. D. Lisardo Rubio, sobre «los Balbos y el Imperio Romano». Estudio erizado de dificultades por la lejanía de sus protagonistas, la época tan rica en acontecimientos y azares en que se mueven, la penumbra en que los han dejado historiadores anteriores y la sombra que uno a otro se hacen con su actuación en círculos concéntricos.

Con todo el Dr. Rubio ha esclarecido muchas sombras y ha descubierto nuevas facetas en la personalidad multiforme de estos ilustres gaditanos.

Las tenues pinceladas que a ellos dedica en su *Historia de España* D. R. Menéndez Pidal fueron las que acucieron la curiosidad del autor de este trabajo.

En realidad era muy poco, y a veces extremadamente fragmentario y confuso, lo que se había escrito sobre los Balbos. Lo más denso, el artículo de MÜNZER GROAG en el Pauly-Wissowa. Los PP. RODRÍGUEZ MOHEDANO les consagran la mitad del tomo 4.º de su *Historia literaria de España* (1772); pero su exposición difusa y falta de crítica obliga a una revisión total de datos y fechas.

El Dr. Rubio lo ha intentado tenaz y sabiamente; y con un estudio directo de las fuentes y un sentido sano de la crítica ha ido ambientando la figura de los dos Balbos, poniendo sobre todo de relieve su eficaz intervención en el advenimiento del poder personal en el mundo romano.

Comienza con unas notas preliminares sobre los orígenes de Cádiz, la antigua *Gadir* de los tirios, una de cuyas glorias es haber sido la cuna de los Balbos, los políticos tal vez más influyentes en Roma en los aciagos días de Julio César y Octavio.

Con una riqueza extraordinaria de datos, el autor nos presenta las circunstancias históricas que llevaron a los Balbos a la dirección de la política. El hilo conductor de su pensamiento va siguiendo la siguiente trayectoria: 1) la patria de los Balbos.—2) Los primeros contactos de Balbo el Mayor con los romanos.—3) Balbo y los sueños de grandeza de César.—4) El primer triunvirato.—5) El proceso contra la ciudadanía romana de Balbo.—6) La guerra civil.—7) Los Balbos y el Imperio de César.—8) Los idus de marzo.—9) Los Balbos y Augusto.—10) Los Balbos y su generación.

Felicitemos al Dr. Rubio por su bien lograda monografía y, si algo vale nuestra voz, le exhortaríamos a preparar una edición aparte ampliando algunos puntos y procurando poner algo más de relieve la figura de sus biografiados, que a veces queda como eclipsada y envuelta en la profusión de detalles ambientales y episodios de la época.

Con los materiales de que el Dr. Rubio dispone, creo que con muy poco trabajo nos podría brindar una monografía muy superior a la que Mr. André publicó en 1949 sobre otro personaje importante de la misma época, Asinio Polión, en la colección «estudios y comentarios» de la editorial Klincksieck.

JOSÉ JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

II.—VARIOS

Memoria del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en México del 23 de abril al 6 de mayo de 1951; publicada por la Comisión Permanente del Congreso de Academias de la Lengua Española. México, 1952; 553 págs., 24 × 18.

Fué este Congreso el esfuerzo más gigantesco realizado hasta la fecha en favor de la unificación, conservación, pureza y esplendor del idioma español en las 20 naciones que se enorgullecen de hablar la lengua de Cervantes. La iniciativa partió del Presidente de la República Mexicana, Lic. Alemán, quien de esta manera culminó su gestión en una nota de máxima altura. Una Delegación dejó de acudir, precisamente la que, en la intención de los organizadores, debía presidir: la de la Real Academia Española, la cual declinó cortésmente la invitación por considerar su presencia en México incompatible con la representación diplomática del Gobierno Rojo español. Esta ausencia fué interpretada en la primera sesión por un académico mexicano como un agravio y una infracción del apoliticismo de las Academias correspondientes, y propuso que todas las Academias renunciaran a su asociación actual en la R. A. E. y procedieran posteriormente a reorganizarse sobre pie de igualdad. Esta propuesta fué rechazada por abrumadora mayoría, en la que no faltó el voto de la propia Academia Mexicana. De todas formas, la R. A. E. y España, sobre todo, estuvieron presentes moralmente en todos los debates, estudios, resoluciones y discursos.

Veinte fueron las Delegaciones que se reunieron, integradas por los escritores, lingüistas y filólogos más ilustres de todo el mundo hispánico. La eficacia de su labor queda atestiguada por las ponencias y resoluciones aprobadas, entre otras, la de crear una Comisión Permanente del Congreso de Academias de la Lengua Española, con sede en México y costada por el Gobierno de aquella generosa nación, con objeto de dar cumplimiento a los acuerdos tomados en el Congreso. La Presidencia de esta Comisión fué ofrecida a la R. A. E., la cual ha aceptado y enviado a representarla a uno de sus miembros, D. Agustín González de Amezúa.

De este Congreso «salió triunfante y airosa la idea central de la unidad del idioma», como reconoce complacido Pedro Lira Urquieta, Delegado de la Academia Chilena, en su reciente libro *Estampas Mexicanas*. En todas las ponencias

y resoluciones palpita la más noble pasión e inquietud. Por su relación con la índole de nuestra Revista y por su perenne actualidad, juzgamos de interés reproducir la ponencia presentada por D. José Manuel Rivas Sacconi, el infatigable e inteligente delegado de Colombia y presidente del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá:

ESTUDIOS DE HUMANIDADES CLASICAS

• *La Conferencia de Academias de la Lengua Española*, considerando: Que el estudio de las lenguas y literaturas clásicas, griega y latina, y en particular de esta última, es auxiliar poderosísimo para el conocimiento y el recto manejo del idioma castellano, que del latín es natural desarrollo en la península ibérica y en las tierras de América y de Filipinas;

»Que para la investigación etimológica del castellano es indispensable el dominio del vocabulario griego y latino;

»Que las exigencias neológicas de la vida moderna han de encontrar su satisfacción cumplida en el empleo de raíces griegas y latinas, «principalmente para nombrar nuevas substancias, nuevos procedimientos, nuevos productos», según ha sido recordado a este Congreso por el Presidente Miguel Alemán en su discurso inaugural;

»Que la enseñanza de las humanidades es de valor altamente educativo para la juventud, como ejercicio mental y disciplina intelectual de primer orden, no menos que por introducir la mente del individuo a un mundo y a una literatura que ofrecen ejemplos extraordinarios de virtud y tesoros de pensamiento y de arte, que contribuyen a ennoblecer el espíritu, templar el carácter, suavizar las costumbres y favorecer la convivencia humana, por lo cual con razón aquellos estudios tienen ganado para sí el título de humanidades;

»Que la organización escolar de las naciones más adelantadas en el campo cultural y pedagógico coloca en lugar preeminente el estudio de las disciplinas clásicas;

»Que históricamente las lenguas castellana y latina llegaron juntas a América y se difundieron por los dilatados territorios del continente, enseñoreándose de Universidades y colegios y ofreciéndose como vehículos dóciles y eficaces para la expresión científica y literaria;

»Que se observa en ciertos países hispanoamericanos el general desmejoramiento del nivel intelectual de los aspirantes a seguir carreras profesionales, imputable a la supresión o limitación de los estudios humanísticos en la enseñanza secundaria;

»Resuelve: 1.—Recomendar a los gobiernos de los pueblos hispánicos que exalten al lugar eminente que les corresponde en los cursos de enseñanza secundaria, principal centro de cultura general del individuo, los estudios de humanidades clásicas, que contienen elementos educativos insustituibles.

»2.—Excitar a todas las Academias de la Lengua, para que, conscientes de su misión dinámica en la vida cultural de los pueblos, asuman una actitud de persuasión y de vigilante estímulo, encaminada a lograr que la importancia de las humanidades en la enseñanza secundaria y universitaria sea plenamente recono-

cida y que tales disciplinas influyan profunda y ampliamente en la formación de los individuos llamados a ocupar posiciones de responsabilidad en la sociedad».

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

JIMENEZ DE QUESADA GONZALO.—*El Antijovio*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Vol. X. Edición dirigida por Rafael Torres Quintero con un estudio preliminar de Manuel Ballesteros Gaibrois.—Bogotá 1952. Págs. CLXXXIV.—637, con varias láminas dentro del texto.

Ya sé que te preguntarás, lector, qué rareza literaria será ésta de *El Antijovio*. Pues ni más ni menos que lo siguiente: tienes delante «Uno de los documentos más interesantes que se hayan escrito en los tiempos modernos, y que es pieza singularísima en la historia polémica de nuestra cultura. *El Antijovio* de Gonzalo Jiménez de Quesada quedará como modelo de escrito político e histórico, ejemplar único en su género, lleno de pasión y de verdad, por primera vez conjugadas con tanto acierto y genio». Así te lo presenta el profesor Ballesteros.

Su autor (de cuya vida, proezas y conquistas nada dice el estudio preliminar por considerarlas de sobra conocidas para el lector colombiano) fué uno de los grandes conquistadores de América, algo posterior a Cortés y Pizarro. Conquistó el Nuevo Reino de Granada, actual República de Colombia, «caja rodeada de grandes asperezas», que dijeron los cronistas. No le faltó al Conquistador ninguna de las clásicas aventuras que hicieran de su vida el tipo ideal de aquellos homéricos aventureros del XVI: días de fatigosa marcha contra corriente por ríos impetuosos con el agua al cuello; noches pasadas en las copas de los árboles; lucha a muerte contra unos indígenas, y la consabida superstición de otros, que los tomaban por dioses, hijos del Sol; fabulosos tesoros por botín y descubrimiento de minas de esmeraldas; persecución alucinada tras el fantástico Eldorado; fundación de ciudades: Tunja, Santa Fe de Bogotá; discusión de sus derechos al gobierno de las tierras por él descubiertas; y, al fin, la muerte por la lepra, como habría correspondido a un ejemplar cruzado.

«No menos apto para las armas que para las letras», como dijeron de él sus biógrafos, se dedicó a escribir en sus ratos de ocio, destacando entre sus escritos esta obra titulada *El Antijovio* (muy del gusto renacentista) por ir encaminada a rebatir los escritos de un tal Paulo Jovio, médico pontificio y luego obispo de Nocera (Italia), algo anterior a QUESADA.

Los escritos de Paulo Jovio narran y enjuician los acontecimientos ocurridos en Europa durante el reinado de Carlos I, de los cuales él fué en gran parte testigo presencial. Forman una extensa biblioteca, y su primer éxito editorial fué enorme: se tradujeron a casi todos los idiomas cultos, y se simultanearon las ediciones en latín (que Jovio manejaba con soltura), italiano, francés y español ¹.

¹ El profesor Ballesteros enumera hasta catorce obras históricas de Jovio, algunas en varios tomos, y todas en folio. Para que el lector tenga idea de este fe-

Ante tan enorme y palpitante producción histórica se pregunta el profesor Ballesteros si Jovio fué veraz. Estudiando documentadamente su producción, demuestra Ballesteros que Jovio fué *venal y mendaz*, como le llamó Pierre Bayle. Por eso la conducta de QUESADA al escribir *El Antijovio* está plenamente justificada. Con esta obra, dice Ballesteros, «aportamos una interesante novedad al campo de los estudios americanistas e historiográficos, novedad que reside en lo poco difundido del manuscrito que hoy damos a conocer, y en el hecho... de que, al cabo de 385 años de haber sido escrita la obra, por fin puede ver la luz y llegar al conocimiento de todos».

Las fuentes de información que tuvo QUESADA son, para Ballesteros, três:

- a) Libros similares al de Jovio escritos sobre la materia.
- b) Informes, hablados o escritos, tomados de testigos presenciales o de protagonistas de los hechos.
- c) Recuerdos personales.

Como, por otra parte, QUESADA era veraz, y no tenía motivo alguno para mentir, resulta *El Antijovio* una «fuente inapreciable para la historia moderna».

Su estilo es llano y diáfano, pero poco cuidado, como de quien dictaba muy de prisa y con grandes deseos de ver acabada su obra, que hacía sólo por salir al paso de los desafueros de Jovio, sin considerarla obra de asiento ².

Para satisfacer la curiosidad del lector vamos a enumerar algunos de los puntos históricos que toca en los cincuenta y cinco capítulos en que QUESADA divide su obra:

De cómo los españoles son odiados de todas las naciones de la tierra por haber sujetado a casi toda la rredondez d' ella.

De las Comunidades y rrebelliones que vbo en los rreynos d'España poco después que el rrey Don Carlos bino a rreynar en ella.

De las cortes primeras qu'el Emperador Carlos tubo en Alemania.

De la creación del Papa Clemente sétimo, y de los desgustos que mostró luego, en siendo elegido, a las cosas del Emperador.

cundo polígrafo, ponemos a continuación algunos títulos: *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo: en la cual se escriuen particularmente todas las victorias y successos que el inuictissimo Emperador Don Carlos Uno, dende que començo a reynar en España hasta que prendió al Duque de Saxonia, escrita en lengua latina por el doctissimo PAULO JOVIO, Obispo de Nochera, traducida de latín en castellano por el Licenciado Gaspar de Baeça. Salamanca, Andrea de Portonaris, 1562-3 (2 vols. in fol.).— PAULI IOVII. Novocomensis Episcopi Nucerni, elogium virorum bellica virtute illustrium, septem libris iam olim ab Authore comprehensa, et nunc ex eiusdem Musaeo ad viuum expressis, imaginibus exornata. Basileae, Petrus Perna. 1575 (4 hs. 2 láms. 392 págs. 7 hs. in fol. 34 cms.).*

² *Pero yo ya boy cansado y querría acabar presto con este ytaliano porque boy conoçiendo cuánto daño me haze su contradición, pues por su causa pierdo en cosas de Letras otras de más prouecho, a lo menos para mí propio, en que me pudiera ocupar (pág. 291).*

De lo que sucedió estando el rrey de Francia preso en España.

De la guerra que Solimán, Gran Turco, hizo en Vngria.

De cómo el Emperador don Carlos mandó soltar al Papa Clemente.

De cómo el Carlos fué contra el Solimán para presentalle la batalla.

De cómo el Papa determinó la causa que ant'el pendía, entr'el rrey de Ynglaterra y la rreyna doña Catalina.

De cómo el Emperador don Carlos pasó en Africa contra Barbarroxa y rreyno de Túnez.

De la toma de muchos lugares que los çesarianos hizieron al Piamonte.

De cómo el Emperador don Carlos pasó por Francia a sus estados de Flandes.

De la continuación de las cortes de Rratisbona y de lo que en ella se concluyó para contra el turco.

De cómo el Papa mandó çelebrar conçilio vniversal en la ciudad de Trento de Alemaña, y del propósito con que se hizo.

La edición, muy cuidada, está hecha sobre una copia microfotográfica del manuscrito original de QUESADA, arrinconado en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid hasta que prácticamente lo descubrió el profesor Ballesteros en 1947. Ha servido de auxiliar para la transcripción una copia mecanográfica hecha por el mismo Sr. Ballesteros. Se ha respetado (salvo en lo que ofuscaría la lectura) la ortografía del original, lo cual entorpece bastante la lectura corrida del texto. Aun cuando respetamos esa opinión, que es norma en las *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*, nos gustaría más, ya que se trata fundamentalmente de un libro de historia, una ortografía completamente modernizada, la cual, respetando igualmente el texto original, facilitaría muchísimo su divulgación. Y aun creemos que el *Instituto Caro y Cuervo* prestaría un gran servicio a la historia de ese siglo, base de la Edad Moderna, si publicara una edición popular (v. gr.: en la *Colección Austral*) de *El Antijovio* (así como esa Colección lo ha hecho con el diario de Pigafeta sobre el viaje de Magallanes) con las notas imprescindibles para la inteligencia del texto, y en lenguaje moderno, aun retocados los circunloquios oscuros del original, de modo que fuera corrida su lectura. Se leería como una novela, y se rectificarían muchos juicios que la rutina de los manuales de historia recibe y entrega hasta notablemente deformados. Además el lector culto saborearía sus páginas y las aprendería de memoria, por el convencimiento que tendría de que todo aquello era trigo limpio recién cosechado y agua incontaminada bebida en sus propios hontanares.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B,

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.

In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñará en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

L. ANNAEUS SENECA, *De brevitae vitae*. Ueber die Kürze des Lebens. Herausgegeben von Hellfried Dahlmann. Max Hueber/Verlag/München, 1949. Das Wort der Antike, I. Págs. 88; cm. 20 × 13.

Es este el primer volumen de una colección bilingüe y científica. Después de una introducción sobre la obra que se edita (pp. 6-27), se dan a conocer al lector las normas seguidas en la fijación del texto crítico (pp. 27-28). Este es fundamentalmente el de E. Hermes, Leipzig, Teubner, 1905, pero en unos 30 pasajes se prefiere seguir la tradición manuscrita con una orientación crítica, que creemos sana y moderna. Sigue el texto latino con la traducción alemana (pp. 29-79). Como muestra del criterio seguido en esta edición, nos fijamos en una página elegida al azar, en la 50, que trae parte del capítulo IX y del X. 1) Se hace distinción ortográfica entre *v* y *u*; v. gr. *vates*, *velut*, *divino*, *aevi* (cap. IX 2). No se adopta, pues, en este tratado el alfabeto latino sincero, conforme al criterio que hoy tiende más a imponerse (cf. v. gr. las colecciones Budé y Clásicos Emérita); 2) Después de punto y aparte se usa en esta edición minúscula, v. gr. cap. IX, 5: *sentiebant. quemadmodum...*; 3) Se conservan los elementos etimológicos en composición, v. gr. *inparati* (cap. IX, 4), *adpropinguare* (cap. IX, 5), *adfectus* (cap. X, 1); y se usan formas lingüísticamente exactas, aunque menos corrientes, como *cotidie* (ap. IX, 4), *volneribus* (cap. X, 1). Este texto lleva al pie de la página las notas críticas sobrias que se requieren para una eventual discusión y garantía de los pasajes dudosos. La traducción, que va al lado del texto, parece exacta y correcta, y sin duda ha de ser muy útil a los lectores de lengua alemana. Finalmente se siguen unas breves notas a la traducción (pp. 80-88), en las que se comentan algunos pasajes. El criterio seguido en este comentario ha sido el de interpretar con relativa extensión algunos puntos principales, v. gr. notas 10, 11, 34, 39.

Creemos acertado el comienzo de este tipo de colección bilingüe, y por consiguiente práctica y de divulgación, y también crítica y por lo mismo científica. En la cubierta de este tratadito, que reseñamos, se anuncian ya como en prepara-

ción otros varios, que sin duda serán muy bien recibidos por profesores y alumnos especialmente universitarios.

JULIO FANTINI, S. I.

P. OVIDI NASONIS, *Amores*; testo, introduzione, traduzione e note di Franco Munari; Biblioteca di Studi Superiori, vol. XI, sezione «Filologia Latina»; La Nuova Italia Editrice, Firenze, 1951; pag. XXXVIII-232; 17 × 12.

Por razones que no se ocultan a todo aquel que tenga vivo el sentido moral y el pudor, de la abundante producción poética de Ovidio sólo acostumbramos a poner en manos de nuestros alumnos sus *Tristia*, *Epistulae ex Ponto*, *Fastos* y *Metaformosis*; lo demás suele estar alejado de la escuela. Pero esto no debe ser obstáculo para que también las demás obras del prolífico poeta de Sulmona sean conocidas por quienes necesitan penetrar por todos los entresijos de la literatura latina, siquiera algunos sean tan hediondos que ni la Roma pagana los pudo sufrir. Franco Munari presenta, tras prolongada, paciente y aguda investigación directa sobre los códices, esta excelente edición crítica, que supera, según nuestro humilde juicio, a cuantas conocemos. Logra plenamente el doble objeto que se propuso el A. y que declara en el prólogo: a) proporciona por primera vez un texto crítico de *Amores*, basado en una amplia consulta de la tradición manuscrita; y b) recoge en el *apparatus auctorum et imitatorum* las indicaciones de los pasajes que nos pueden ayudar a la interpretación de la obra y a seguir su suerte en el curso de los siglos, junto con las citas de los modernos estudios sobre cada verso, grupo de versos o elegías. Naturalmente para la fijación del texto da preferencia a los códices Puteolanus y Sangallensis, sin dejar de lado los demás y las conjeturas de N. Heinsius, con quien se muestra muy respetuoso. La traducción es fluida y ajustada al original y lleva al pie de las páginas las notas, sobrias, pero suficientes.

En la introducción estudia el A. brevemente la cronología de *Amores*, su suerte e influjo en la Antigüedad y Edad Media y su tradición y texto. Al final del libro ha puesto el acostumbrado *Index nominum*; y, antes del texto latino, el índice de manuscritos, un *conspectus codicum et siglorum* y un *conspectus librorum*.

La obra de M. figurará siempre con honor y autoridad entre las mejores sobre Ovidio.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

HESIODI, *Catalogi sive Eoearum fragmenta*. Collegit, disposuit, critica commentatione instruxit Augustus Traversa. Napoli, Libreria scientifica editrice. 1951. Collana di studi greci diretta da Vittorio De Falco, XXI. Págs. 208; cm. 24 × 18,

Ya se conocían fragmentos del *Catálogo* de Hesíodo publicados en diversas colecciones de papiros, reunidos y editados por A. Rzach en 1913 (Cf. HESIODI

Carmina, rec. Razch³, Lipsiae, Teubner, 1913). Formaban una serie los fragmentos y los testimonios conservados relativos al poema. El trabajo de A. Traversa ha consistido en separar y ordenar los fragmentos conocidos hasta 1913 y completarlos con los descubiertos y publicados en diversas colecciones papirológicas desde esa fecha hasta 1949, y en separar los testimonios o fuentes de los fragmentos.

En la *introducción* expone el autor la distribución de la materia: el catálogo o texto propiamente tal sacado de la ed. de Rzach y aumentado con las oportunas adiciones; la transmisión directa o papiros e indirecta o autores ya anteriormente conocidos; el aparato crítico llamado por el autor menos propiamente *text(us)*; las imitaciones. Importante es el punto de la ordenación y distribución de los fragmentos en cada libro (pp. 26-40), dificultad ardua en sí, pero que ha sido posible en gran parte por los recientes descubrimientos papirológicos.

El KATAΔΟΓΟΣ Η ΗΟΙΑΙ se presenta en esta edición no sólo ordenado y como texto crítico, sino también con una traducción italiana que facilita su uso, y sin quitarle valor científico, lo hace en cierto modo obra de vulgarización.

Termina el libro con diversos *índices*: una correlación de los números de esta edición con los de la de Rzach; un index nominum distinguiendo sinceramente con asterisco los que se han admitido por conjetura; índice de autores; fragmentos y testimonios falsos; índice de papiros, de testimonios; addenda et corrigenda; finalmente un índice general.

La lectura de este libro da la sensación de que el autor ofrece a los eruditos una verdadera aportación científica: puede ser de utilidad especial para profesores y alumnos de filología clásica, especialmente en ejercicios de seminario.

JULIO FANTINI, S. I.

DEMÓSTENES, *Seis Filípicas*. Texto escolar preparado por D. Mayor, S. I. Segunda edición. Santander, Editorial «Sal Terrae», 1950, Págs. 247; cm. 17 × 12 Ptas. 20.

El título del libro lo explica el autor en la pág. 8, nota 2.º: «las entendemos (las Filípicas) no antonomásticamente, sino incluyendo las *Olintíacas* (studiando la *primera* y la *tercera*, ahorrando la *segunda* —de menos fuerza— como también la *cuarta filípica*) y el *Quersonesiaco*». La razón que le ha movido a esta edición ha sido el que en las Filípicas Demóstenes «se revela... el modelo sumo para los oradores de todos los tiempos... Las Filípicas son rápidas, condensadas, ciertas: son jornadas cortas que el principiante recorrerá no sólo sin desfallecer, pero con creciente ardimiento» (*ib.*, p. 7).

El plan del libro es el siguiente: 1) Dos citas, una de Cicerón y otra de Quintiliano en alabanza de Demóstenes (p. 5); 2) Las imprescindibles notas históricas generales y especiales (pp. 7-14); 3) Texto adoptado y breve bibliografía (p. 14); 4) Texto griego comentado de cada discurso, seguido de su análisis oratorio y esquemas sinópticos; (pp. 15-247); 5) Finalmente un resumen sinóptico de sintaxis griega en una hoja doble adicional.—Notamos lo siguiente.

La *introducción*, —el autor la llama ΠΡΟΛΟΓΟΣ (sic)—, es más bien breve, pero suficiente para el fin pretendido en un libro escolar.

El autor sigue en general en esta edición (p. 14) el *texto* griego del código Σ descrito en su «Por la Corona» (p. 1), y actualmente en la Biblioteca Nacional de París. La *bibliografía* es breve; en parte se remite a su edición del «Por la Corona», p. VII. De todos modos nos parece precaria, pues se silencian nombres importantes en los estudios demosténicos, como los que cita el P. Francisco Aparicio en su obra «Demóstenes, La Primera Filípica», p. 101; tampoco se nombra en esta segunda edición la obra de W. Jaeger, *Demóstenes*, México, 1945. Por lo demás «nuestros principales instrumentos de estudio, —son palabras del autor—, han sido las fuentes originales» (p. 14).

El *comentario* es serio, denso y sin duda lo de más valor del libro. No se rehuyen las dificultades, sino que se enfrentan e interpretan razonablemente. Los análisis oratorios y esquemas sinpóticos son profundos, aunque acaso adolezcan a veces de oscuridad.

El *resumen* sinpótico de la *sintaxis* griega, que va al final del libro en hoja adicional y al que de ordinario se hacen las referencias, tiene las ventajas de la brevedad, estar a la mano, y con la oportuna explicación del profesor ser útil a los alumnos y darles la clave de puntos sintácticos, que suelen parecer difíciles.

El autor sigue normas propias en la hispanización de los nombres propios a base de la romanización directa del griego (pp. 10-11). Es un punto discutible tal como lo propone el autor.

En resumen: las *Seis Filípicas* del P. D. Mayor son en su conjunto un buen libro escolar. El hecho de que ésta sea su segunda edición indica suficientemente que ha sido apreciado en su justo valor como libro didáctico.

JULIO FANTINI, S. I.

TITO LUCRECIO CARO. *De la Naturaleza de las cosas*. Nueva traducción española por Lisandro Alvarado. Avila Gráfica S. A. Caracas, 1950. 285 pp.

Este libro es una edición ordenada por el Gobierno del Estado de Lara (Venezuela) en homenaje al Generalísimo Francisco de Miranda con oportunidad del segundo centenario de su natalicio.

El contenido se reduce a una traducción española del poema de Lucrecio escrita por el venezolano Alvarado Lisandro, muerto en 1929.

Va precedida de una «Presentación» por Carlos Felice Cardot; sigue una «Lección Preliminar» por Guillermo Morón y tras ella el «Prólogo» por el mismo Alvarado.

El cuerpo del libro está integrado por la citada traducción de los seis libros «De rerum Natura», pero presentada con sólo su texto limpio y escueto, sin notas, comentario, ni estudio propedéutico, que suelen acompañar perentoriamente a este género de ediciones clásicas antiguas, aunque no se trate del texto latino, sino meramente de una versión a idioma moderno.

Así lo ha hecho con excelente criterio la Editorial Espasa-Calpe Argentina,

que en 1946 ha editado la versión española del mismo Lucrecio por el Abate Marchena, con un prefacio resumido, pero concienzudo de Midi que prepara e ilustra la obscuridad de tal obra didáctica, además de un Sumario sintético y condensado al frente de cada libro y unos apéndices de las cartas filosóficas de Epicuro, que son fuentes ideológicas del poema latino.

Bien se echa de ver en el libro de Lisandro, que han tratado sus editores de desempolvar como recuerdo o Monumento nacional el olvidado manuscrito de su escritor «esplendente y universalista de los siglos XIX y XX», asociándolo al homenaje dedicado al General Miranda; a la vez entienden llenar un hueco en la Literatura española que apenas cuenta con una traducción de tan alta obra, si no es la de Rodríguez Navas en prosa, editada en Madrid en 1892, y la citada de Marchena en verso, según lo advierte Carlos Felice Cardot en su «Presentación».

Si le falta técnica bibliográfica, notas y observaciones, es que eso requiere, al decir de Guillermo Morón en la «Lección Preliminar», profundos conocimientos en varios órdenes; además que presentando mondo y lirondo el texto del traductor sin adherentes de fondos y márgenes aclaratorios, se respeta mejor al autor, sin ajarlo con mano ajena.

Este modo de publicar libros de esa clase tiene a no dudarle un efecto de signo contrario al pretendido. Queriendo que entre en el extenso patrimonio de la Cultura, reduce a pocos su conocimiento y utilidad, pues la erudición que le falta al libro, de prólogo, comentario o epílogo, ha de suplirla de lo suyo el lector erudito y especializado.

Volviendo a la parte principal del libro, la traducción de Lisandro Alvarado es un intento laudable de ajustar al máximo la versión con el original, ambición de todo buen traductor. Mas por lo mismo la convierte allí donde la lleva hasta un extremo peligroso en un fácil calco fonético, sintáctico y rítmico, pretendiendo reproducir en la frase española las aliteraciones, paronomasias, perífrasis y metáforas del original, y hasta el movimienio rítmico del período lucreciano. Y el mismo autor del texto-versión hace notar en su Prólogo (y en contra suya sin advertirlo), que «lo de ritmo y melodía lo entendemos hoy de muy distinto modo que en Latín». ¿Por qué, pues, quiere transplantar uno al otro?

Por tal motivo disuenan al oído español cultivado voces como *raza animante* (= genus animantum, 1, 4), *deleznantes signos* (= labentia signa, 1, 2), *cálida estuosidad* (= calidos aestus, 1, 300), *todo estivado* (= estipata omnia, 1, 829; 2, 294, etc.), *resaltarían del suelo* (= e terra., salirent, 1, 187), que no son simples neologismos requeridos por el tecnicismo didáctico, sino excéntricos latinismos inadecuados, o de sentido desviado.

Construcciones como *a tí, oh Diosa, huyen los vientos* (= te, dea, te fugiunt venti, 1, 6), y *pudo a tamaña iniquidad persuadir la religión* (= tantum religio potuit suadere malorum, 1, 101), que por apego a la letra latina resultan extraños y duros solecismos, deslucen el cadencioso fluir de unos giros cuasi-latinos.

Más adelante el mismo traductor se ha ido enfriando de ese fervor primero, y ya apenas se encuentran tales calcos o violentos giros desde el libro segundo.

El *Crivia* de la pág. 45, correspondiente al 1, 84 y el *Halicón* de la pág. 125, que responde a 8, 132, son indudables erratas de imprenta, pero en nombres tan

típicos y poéticos hieren impensadamente los oídos acostumbrados a los poetas.

Fuera de esas contorsiones del idioma, y algunas impropiedades como el *arropar campos con gruesos árboles* de la pág. 51, equivalencia del *campus arboribus magnis sternit* (1, 273 y 274), la versión se mantiene fiel y fluye correcta y con cierto sabor arcaico intencionalmente buscado, que rezuma algo del encanto poético del modelo.

El traductor ha seguido con buen criterio para su versión el texto latino de la primera edición de H. A. J. Munro de 1893, y en su ejemplo se funda para justificar su gusto por lo antiguo y el ajuste al texto lucreciano hasta en el orden de la construcción. Util hubiera sido también aplicar una numeración de versos, para facilitar la confrontación con el texto latino.

JULIO CAMPOS SCH. P.

II.—ESTUDIOS

FRANCIS VIAN, *La guerre des Géants. Le mythe avant l' époque hellénistique*. Paris. Klincksieck, 1952. Págs XII-306; 16'5 x 25'5.

La vastedad del tema obliga al A. a reducir su estudio al período anterior a la época helenística, ya que a partir de entonces el mito se complica extraordinariamente; y aun dentro de este período se limita al estudio de los Gigantes propiamente dichos, dejando fuera a los Titanes y a Tifeo, lo cual es el primer acierto del A., pues le permite dar una mayor profundidad y precisión a su trabajo.

La obra se divide en dos partes bien equilibradas. En la primera se estudian los datos que aporta la Arqueología, y en la segunda las formas y expresiones literarias del mito, sus orígenes y su significación religiosa. De esta forma el A. va de lo conocido a lo desconocido, ya que la abundancia de restos arqueológicos, sólida base de toda investigación, contrasta con la escasez de testimonios literarios, a menudo fragmentarios, corrompidos, aparentemente contradictorios y consistentes no pocas veces en meras alusiones. Esta sabia combinación del dato arqueológico y del dato literario es el principal acierto de la obra.

La bibliografía consultada y citada es enorme. Por todo lo cual es este libro un precioso documento para el estudio de la Arqueología, Literatura y Religión Griegas en uno de sus aspectos más huidizos. Nos hallamos ante un tesis doctoral que es ya un fruto maduro y sazonado.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

HERMANN USENER, *Götternamen*. Versuch einer Lehre von der religiösen Begriffsbildung³. Frankfurt/M., 1948. Verlag G. Schulte-Bulmke. Págs. X-392; cm. 24 × 16. Cartoné DM. 15.-

He aquí la tercera edición de esta obra fundamental para el estudio de la religión greco-romana, aunque no sin reparos, como veremos.

Las ideas desarrolladas por el autor en este libro son poco más o menos las siguientes. El Prof. Usener va estudiando en este libro los nombres de las divinidades entre los lituanos, latinos y griegos y llega a las siguientes conclusiones: 1) El politeísmo es anterior al monoteísmo; 2) El hombre primitivo por una especie de animismo ve algo animado en diversos fenómenos naturales: como *ab extrinseco* infunde en ellos un ánima, la cual evolucionando, perfeccionándose, y personificándose llega a ser el germen de los dioses posteriores personales, que serían sin duda tales anteriores a Homero; 3) El culto popular se ha mostrado reacio a una centralización o monoteización.

No es extraño que un no católico mantenga estos puntos de vista, que no podemos compartir, por creerlos inexactos, aun con el debido respeto que se merece la especialidad y competencia del autor y de los dos prologuistas a la segunda y tercera edición respectivamente. Ni que decir tiene que rechazamos como del todo inadmisibles las huellas que el Prof. Usener cree hallar de politeísmo en el cristianismo en la creencia de los angeles y santos. Con todo, estos reparos no obstan para que con la debida cautela el libro pueda leerse con fruto por filólogos, y encontrar en él los elementos buenos que tiene reunidos.

JULIO FANTINI, S. I.

WALTER F. OTTO, *Die Götter Griechenlands*. Das Bild des Göttlichen im Spiegel des griechischen Geistes³. Frankfurt am Main, 1947: Verlag G. Schulte-Bulmke. Págs. 284; cm. 24 × 16. MD. 12, 50.

Esta obra es capital para el estudio de la religión griega especialmente olímpica, si bien tiene puntos particulares, que la desvirtúa algo.

En este libro se da una importancia grande y principal a la religión homérico-olímpica. Así el cap. III titulado *Olympische Göttergestalten* (pp. 43-126) trata de Atenea (pp. 44-61) Apolo (pp. 62-81), Ártemis (pp. 81-91), Afrodita (pp. 92-104), y Hermes (pp. 105-129). Es extraño que no se hable en particular sobre Zeus; la razón aducida por el autor para explicar este silencio, a saber, que sus rasgos coinciden con los de los dioses enumerados (cf. p. 43) no parece del todo convincente,

Conviene tener presente que en Homero, otros poetas y artistas griegos hay también otros aspectos adjuntos a este tipo divino olímpico, a saber, las creencias ctónica y mística acaso insuficientemente tratadas. De aquí que la obra sea un tanto desigual.

Las referencias que el autor hace al cristianismo no son acertadas.

Es especialmente útil en la obra el *Register*, donde se reúnen las citas de los

diversos autores aducidos especialmente clásicos. Aquí se ve de golpe la preponderancia que se da en esta obra a la religión homérico-olímpica.

En su conjunto la obra que reseñamos es un libro útil para quien desee profundizar en la religión griega especialmente en su aspecto de religión olímpica. Precisamente por este aspecto es muy útil el libro para quien estudie o explique a Homero, pues tendrá aquí citados y estudiados no pocos pasajes de este autor.

JULIO FANTINI, S. I.

PETER BUNG, *Q. Fabius Pictor der erste römische Annalist*. Köln. 1950. 228 pp.

Se trata de una tesis doctoral —no impresa, sino editada en multicopista— preparada bajo la dirección de los profesores U. Knoche y G. Jachmann y defendida en la Universidad de Colonia por su autor, Pedro Bung.

El objeto de la tesis es reconstruir, a base de Polibio, la estructura, el estilo y en lo posible el contenido de la obra perdida del historiador Q. Fabio Pictor, a quien califica Livio 2, 40, 10 como de *longe antiquissimum auctorem*.

El punto de partida son dos artículos de Matías Gelzer («Römische Politik bei Fabius Pictor» *Hermes* 68 [1933] 129 ss. y «Der Anfang römischer Geschichtsschreibung» *Hermes* 69 [1934] considerados por Fr. Altheim como trabajos fundamentales.

Gelzer parte del supuesto de que la obra de Fabio se orientó preferentemente a un objetivo más de propaganda política de las instituciones, usos y leyes romanas entre los pueblos dominados por Roma, que a la exposición serena y objetiva de los hechos. Por eso supone que la lengua usada fué el griego y que los acontecimientos no iban recogidos en forma inconnexa y esquemática, como lo hacían los antiguos analistas en sus áridos cronicones, sino en forma literaria atrayente. Párrafos enteros de los libros I al III de Polibio cree Gelzer que corresponden a Fabio Pictor.

Esto supuesto, el disertante trata de aquilatar cuál es la influencia mutua entre los dos historiadores Polibio y Fabio. Al efecto analiza una porción de pasajes de Polibio I y II. Este análisis agudo y minucioso (pp. 45-195) va precedido de un estudio sobre la concepción histórica de Polibio y seguido de un estudio similar sobre la obra histórica de Fabio.

El terreno movedizo sobre el que se mueve el disertante hace que muchos de sus juicios y apreciaciones no pasen de problemáticos. Con todo la actitud del autor es ejemplar. Prueba cómo es posible bucear en los arcanos de la más remota antigüedad utilizando el método comparativo.

Es de esperar que el joven Dr. Bung seguirá incansable el camino emprendido afianzando más y más cada día sus conquistas en orden a la reconstrucción de la obra histórica de Fabio Pictor.

JOSÉ JIMENEZ, C. M. F.

FOLCO MARTINAZZOLI, *Parataxeis*. Le testimonianze stoiche sul Cristianesimo. Biblioteca di Cultura. Firenze, La Nuova Italia, 1953. Págs. VIII-84; 450 liras, en rústica.

Es un libro de pequeño volumen, pero de gran interés para quien quiera conocer los problemas que plantearon a las mentes de los últimos filósofos estoicos la doctrina y la mística cristianas en general, y, sobre todo, la conducta de los cristianos ante la muerte, los suplicios y el culto oficial romano.

Martinazzoli, culto e infatigable profesor de la Universidad de Cagliari, se mueve en un terreno por él ya bien explorado en trabajos anteriores. En este que nos ocupa somete a agudo examen crítico los testimonios de Epicteto y Marco Aurelio sobre el Cristianismo. Es de agradecer este examen, porque era necesario. Hasta el presente se había insistido casi exclusivamente sobre los testimonios literarios de Arístides, Tácito, Suetonio, Luciano, los cuales, precisamente por su carácter literario, tienden a la declamación y a impresionar a la galería, y se limitan a repetir los conocidos y vulgares «convicia» contra los seguidores de la nueva religión. Epicteto y Marco Aurelio, por el contrario, son filósofos, dan la impresión de que escriben sólo para sí, sin afán de polémica, y hablan de los cristianos con extrema sobriedad y reserva. Por eso sus testimonios son más dignos de tenerse en cuenta. Esto es lo que dice el A. en las primeras páginas.

Luego pasa al estudio detenido de los conocidos pasajes de Epicteto (*Diatribas*, IV, 7, 6) y de Marco Aurelio (*Pensamientos*, IX, 3).

Epicteto descubre en los Cristianos —él los llama Galileos— un ejemplo de ἀφοβία frente a la muerte y a las amenazas de muerte. ¿Posible —viene a decir el Filósofo— que sea tan difícil llevar a la práctica bajo el influjo de la razón lo que algunos hacen ὑπὸ μανίας y los Cristianos realizan ὑπὸ ἔθους? Para el A. el *ethos* cristiano, que Epicteto logró ver en el fondo de la conducta de los seguidores de la nueva religión extranjera, es «sustancialmente una praxis, una continuidad *sui generis* de carácter moral e implícitamente pedagógica, que constituye a sus ojos la nota distintiva de los cristianos. Basta esto para hacernos comprender que los paganos veían ya en los cristianos, no ya una masa amorfa o formada ocasionalmente, sino una comunidad que se destacaba por una costumbre unitaria, la cual era un lazo mucho más fuerte que el que había existido entre los grupos místéricos» (pág. 13),

Marco Aurelio habla expresamente de los cristianos en *Pensamientos*, XI, 3, donde explica su desprecio de la muerte κατὰ παράταξιν. El A. estudia esta palabra, que da el título a su obra, con particular detenimiento, para concluir que la frase de Marco Aurelio no es una acusación de mera ostentación, como escribió Buonaiuti, sino de obstinación desnuda, es decir, sin justificación filosófica, —que es lo único que para él cuenta—, sin posibilidad alguna de mitigación, ciega, incapaz de ser comprendida racionalmente y de persuadir a los demás: irracional, en una palabra. O sea, que Marco Aurelio, junto a la acusación, da fe de la intransigencia e irreductibilidad de los Cristianos, tanto en el aspecto de las convicciones morales, como en el aspecto social. (Págs. 20-23). Ello nos demuestra

que Marco Aurelio conoció a los cristianos más profundamente de lo que muchos han creído.

El A. ve también una alusión y reprobación clarísimas de la magia en general y en particular de los pretendidos milagros de que se glorian los cristianos en el pasaje de *Pensamientos* I, 6, 1-2, en el cual el Emperador Filósofo expresa con gratitud lo que ha aprendido de uno de sus maestros, Diogneto: «l' aversion pour les futilités; l' incrédulité à ce que racontent les faiseurs de prodiges et les charlatans sur les incantations et les moyens de se préserver des démons, et autres sornettes» (Trad. de Trannoy),

Es un libro, como se ve, utilísimo para comprender las relaciones que existieron entre el Cristianismo naciente y el Estoicismo. Después de leídas sus cortas pero jugosas páginas, cobran un más hondo significado las palabras de Tertuliano en la peroración de su *Apologeticum*, con las cuales el A. cierra su estudio: «Ipsa illa obstinatio, quam exprobatis, magistra est. Quis enim non contemplatione eius concutitur ad requirendum, quid intus in re sit?». Todos los cristianos lamentamos que estos dos grandes filósofos, Epicteto y Marco Aurelio, que vieron entreabierta la puerta del Cristianismo, hayan quedado al final fuera de ella, víctimas de esa misma *parataxis* que ellos echaban en cara a los cristianos.

El A. maneja abundante bibliografía, que nos hubiera gustado ver reunida y completada al final del libro junto al índice de nombres propios y materias. Ciertas frases y conceptos podrían inducir a error a mentes no bien formadas en la Historia del Cristianismo.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

BONAFEDE, GIULIO, *Storia della Filosofia greco-romana*, Firenze, Libreria editrice Fiorentina, 1949, 385 pp.

Estamos ante un libro que, según nos dice el autor, no se dirige a especialistas ni a filósofos. No se trata, por ende, en la mente de su autor de un trabajo monográfico especializado. Sin embargo, creemos que puede ser muy útil para todos.

Contiene una exposición clara y fiel de los principales filósofos griegos y romanos, agrupados según las escuelas tradicionales. Es un manual de los que necesitamos ahora para no estar repitiendo siempre las mismas cosas. En general este libro recoge los más modernos avances sobre cada autor, omitiendo discusiones antiguas y presentando ya lo nuevo formando un cuerpo de doctrina, y haciendo ver al mismo tiempo cómo los recientes hallazgos se encuentran en los textos originales.

Destaca por su interés especial la comprensión que tiene, por ejemplo, del grande e importantísimo problema de la sofística del gran movimiento intelectual que representa, aunque no haga ver el inmenso influjo que tuvo en la posteridad.

El centro del libro lo forman naturalmente las dos exposiciones de Platón y de Aristóteles. Recoge las investigaciones de Capone Braga y las de Jaeger; conoce, sobre todo, a los autores italianos. Desconoce, sin embargo, el estudio

fundamental de Francisco Nuyens sobre la psicología de Aristóteles, lo que permite al autor seguir ciegamente las conclusiones de Jaeger, el cual en puntos de máximo interés ha sido corregido por el citado autor holandés. Por ej. en lo referente a la homogeneidad de los tres libros *De Anima*, perfectamente demostrada por Nuyens en *L'Évolution de la Psychologie d'Aristote* (Lovaina, 1948, páginas 215-263) y que tiene sumo interés para los problemas capitales del entender. Esto mismo le hace pasar de largo algunos problemas suscitados por los investigadores belgas, por ej. A. Mansion, M. de Corte, etc.

No quiero tampoco aludir a otros estudios serios, también desconocidos por el autor del presente libro, como los de Zubiri sobre los presocráticos o los de A. Tovar sobre Sócrates. Por supuesto que no culpamos al autor de no tener en cuenta otros escritos fundamentales, como el Zürcher, publicados posteriormente.

Siempre que puede destaca la originalidad de los estudiosos italianos haciendo ver sus aciertos, como por ej. Rosmini, por quien tiene gran simpatía. El estudio del epicureísmo está basado en los meritísimos trabajos de Bignone, aunque tal vez sería necesario modernizar también un poco ese trabajo. El estoicismo y epicureísmo son estudiados separadamente en el mundo griego y en el romano. Termina con un breve estudio sobre el neoplatonismo.

Es un interesante libro de vulgarización más que de investigación propia y original. Faltan visiones de conjunto, apreciaciones, críticas, comparaciones entre las diversas doctrinas, génesis de las ideas, etc.; pero tal vez todo eso estaría fuera del plan del autor.

Como exposición clara de las doctrinas tiene mucha utilidad, y poniendo al día algunas cosas —hoy algo anticuadas— nos parece un modelo de claridad y fácil método expositivo de la filosofía antigua.

P. VICENTE MUÑOZ

IGNACIO ERRANDONEA, S. I., *El estásimo segundo del Edipo Rey de Sófocles*. Instituto de Lenguas Clásicas. Textos y Estudios, 3. Eva Perón, 1952. Págs. 84; cm. 20 × 13.

El Estásimo segundo del Edipo Rey era uno de los pasajes, cuya interpretación se ha discutido más, sin llegarse sin embargo a una solución definitiva. El autor de este trabajo expone primeramente las interpretaciones propuestas, ninguna de las cuales parece satisfactoria. Después expone la que ya en este punto es su interpretación propia desde hace tiempo, a saber, que «el crimen y... maldición de Layo (fulminada contra éste por Pélope con ocasión del rapto de su hijo Crisipo) son el origen de todas las calamidades de la casa de Layo...» (ING. ERRANDONEA, *Sófocles y su Teatro*, vol. I, p. 41). Edipo expiaría la culpa de su padre Layo. De esta manera aparecería «la orientación única, nitidez de pensamiento, firmeza en buscar su ejecución y actividad solícita, constante e invariable en el drama para el logro de su intento, la reconstrucción, en suma, del Coro como verdadero personaje dramático» (Obra que reseñamos, p. 77).

Como base de su raciocinio traduce el P. Errandonea la frase griega: ὕβρις φυτεύει τύραννον (SÓF., *E. R.*, 873) por «la *incontinencia* (=ὕβρις) engendra a los tiranos» (Cf. IGN. ERRANDONEA, *Sófocles y su Teatro*, I. p. 86; *ib.* nota; además p. 41). El autor escribió sobre este pasaje: «el pecado (de Layo)... no fué mera incontinencia sexual, sino ὕβρις, ultraje a la persona del rey Pélope, a su dignidad y derechos de padre, de hospedador de Layo, y de amigo, que había hecho de él la confianza de encomendarle la educación de su hijo único Crisipo, o sea de *incontinencia en su sentido castellano más amplio*». (IGN. ERRANDONEA, *Pesimismo y optimismos griegos: Razón y Fe*, vol. 133 —enero-junio 1946— p. 64; cf. además la obra que reseñamos, p. 14, donde se habla de *lascivias*, alusión a ὕβρις del verso citado). La traducción específica con que se interpreta ὕβρις en este pasaje tanto en su sentido castellano más amplio, como en el de lascivia concreta, está confirmada en otros pasajes del griego clásico (Cf. v. gr. LIDDELL-SCOTT, s. u. ὕβρις, I, 2; II, 2; BAILLY, s. u. ὕβρις, A, II). El vocablo τύραννος tiene en este pasaje el sentido de «tirano», también de uso clásico y por lo tanto de interpretación en sí aceptable (Cf. LIDDELL-SCOTT, s. u. τύραννος, I; BAILLY, s. u. τύραννος, I, 2). El hecho de que el lenguaje de la tragedia griega sea diverso del lenguaje usual ático, explica suficientemente esta ligera anomalía del uso de ambos vocablos, que por lo demás no deja de ser ático. (Cf. MEILLET, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*⁶, chap. IX, pp. 207-212).

Parece, por consiguiente, que este Estásimo segundo está rectamente interpretado en este estudio, y acaso el autor haya esclarecido definitivamente un pasaje hasta ahora oscuro de la Tragedia griega.

JULIO FANTINI, S. I.

FRANCISCO CAPELLO, *Historia de la literatura griega*. Tomo II. Varia. Buenos Aires, 1947.—Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Publicaciones del Instituto de Literaturas Clásicas. Serie especial: Vol. II. —Págs. VIII-542; cm. 28 × 19.

Es éste el III y último tomo de esta obra póstuma, pues el autor falleció en 1946. En este tomo se estudian los oradores (pp. 1-80), la antigua poesía religiosa (pp. 81-102), la filosofía (pp. 103-194), Varia (propriadamente dicha) (pp. 196-509), e Indices. Sin dar una reseña pormenorizada de cada una de las partes del libro, nos fijaremos sólo en algunos puntos para ver y enjuiciar el método seguido en esta obra.

En el cap. XXIX, *Oratoria*, nos fijamos en *Demóstenes* (pp. 59-73). Se va exponiendo la vida del gran orador ateniense y su actividad como orador y político. Se termina diciendo: «Demóstenes llegó al vértice del arte de la palabra, y en las cumbres el arte es puro» (p. 73). El método seguido es en general el del estudio directo de las fuentes, como se deduce de las pocas y cortas citas que se aducen al pie de las páginas. El lector encuentra lo que necesita en líneas generales; pero echamos de menos en una obra de tipo superior y universitario como ésta, una bibliografía moderna y orientadora para que el lector o alumno sepa desde

el primer momento a donde dirigirse para consultar los puntos particulares, en los que quiera profundizar. Tampoco encontramos alusión a manuscritos, ediciones antiguas ni modernas, monografías, etc.

En las páginas 471-495 se vuelve a hablar de los *Oradores griegos*. Es un complemento al cap. XXIX de la oratoria. Extraña en un mismo tomo esta división de una misma materia; acaso se deba a que la muerte del autor no le permitiera ordenar, refundir y revisar directamente los originales para la imprenta.

La sección de *Varia* es una Miscelánea, y en parte a lo que parece, un complemento a la materia ya tratada principalmente en los otros tomos. Nos fijamos en las tres olímpicas de Píndaro, que se estudian, la primera, la segunda y la séptima (pp. 415-463). No es un tratado exhaustivo, pues el estudio está limitado a tres odas; en ellas el autor sigue su método: ninguna cita ni a texto tomado como base, ni a traducción conocida, ni a comentario, ni a monografía. Parece que se trata de conferencias redactadas por el autor para el público culto, no para especialistas.

Resumiendo diremos: la obra es buena y recomendable para quienes pretender una cultura clásica general y aún profunda; pero no para quien desee una orientación metodológica moderna.

JULIO FANTINI, S. I.

LA PENNA, ANTONIO *Properzio*; Firenze, La Nuova Italia, 1951. Págs. 202 (23'5 × 15). Liras 800.

Consta la obra de dos partes. La fundamental es la primera, que versa sobre el estilo, motivos, gusto y formación artística de Propercio, autor al cual de un tiempo a esta parte se viene prestando gran atención. El autor rebate en forma convincente la interpretación común y tradicional que ha visto en Propercio al poeta elegíaco del amor real y verdadero, cuyas vicisitudes, vividas y experimentadas intensamente, expresa en su obra poética con acento y expresión románticos. Para él las vicisitudes amorosas de Propercio, lo mismo que las de Tibulo y Catulo, son pura ficción poética, dentro de la técnica alejandrina del género, lugares comunes y melancolía retórica. La segunda parte es un estudio filológico sobre las elegías I, 20 y 16, que con mucho gusto y provecho veríamos extendido a todas las restantes. El ensayo logra darnos, como lo pretende, el «sabor» del poeta. Deliberadamente no sigue ninguna edición determinada del texto y traducción, con la libertad propia de todo ensayo.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

ROBERT F. GOHEEN, *The Imagery of Sophocles' Antigone*. A Study of Poetic Language and Structure. Princeton University Press, 1951. Págs. 172 en 8.º 3.

El Autor, Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Princeton (U. S. A.), no pretende ofrecer una nueva interpretación del tema de la famosa

tragedia de Sófocles; únicamente aspira a proporcionar un nuevo instrumento para penetrar más íntima y profundamente en sus ideas básicas. No es tampoco fundamentalmente un estudio más sobre las cualidades estilísticas de Sófocles o sobre sus principios filosóficos, que, por otra parte, analiza en el último capítulo, como apéndice. El A. declara (pág. 5) que, como base de su estudio, están los tres siguientes principios poéticos a los que la moderna crítica concede especial relieve: la riqueza o plurivalencia del lenguaje poético, la «interanimación» de las partes y de las fuentes de tensión en el interior de los poemas, y el hecho de que en la mejor metáfora poética no hay sólo un embellecimiento, sino que hay sobre todo un elemento primario, básico y constitutivo de la estructura general. Ahora bien, en *Antígona* hay imágenes que se repiten frecuentemente a lo largo de la tragedia. El A. ve, por lo tanto, en esta repetición e insistencia, no un hecho casual, sino un elemento esencial y deliberado para señalar el progreso de la acción y la caracterización de los personajes; según él, en general, las imágenes repetidas tienen, por lo menos, un doble valor: el que les es propio en cada personaje separadamente, y el que toma en la serie de imágenes de que forman parte. Seis son las series de imágenes que más se repiten en *Antígona* y que el A. estudia en detalle: 1) el dinero y el lucro; 2) la guerra y la vida militar; 3) los animales y su amaestramiento; 4) el mar y la navegación; 5) la enfermedad y su curación; 6) el amor y el matrimonio. El estudio de estas dos últimas series le permite ahondar en la explicación de los misterios de la naturaleza del mal y de la relación del hombre y los dioses.

Es, en definitiva, un estudio serio, profundo y moderno, es decir, en el que se aprovechan los más recientes puntos de vista de la crítica, no ciertamente fáciles de aplicar a una lengua muerta.

Hay al final un índice de referencias, una abundante bibliografía y notas, cuya lectura y consulta sería mucho más fácil si el lector las encontrara a pie de página.

La presentación tipográfica es impecable. Pero los lectores habituados a leer el griego en sus caracteres propios se encuentran un poco incómodos ante tanto nombre y frases griegas en caracteres latinos.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

ANTONIO TRAGLIA, *La Flessione verbale latina*, trattato di Morfologia storica. Torino, Società Editrice Internazionale, 1950. Un vol. en 4.º de 236 págs. más índice de palabras de 18 págs.

El libro de Traglia puede ser por su moderada extensión un Manual de Morfología histórica del verbo, y por su contenido y el desarrollo que le da, más que un Manual.

En la Prefazione se delimita el objetivo del tratado y la modesta pretensión de ser una divulgación, no dirigida por lo mismo a especialistas. Pero por otra parte no lo reduce a mera vulgarización escolar, sino que hace una exposición «di un vastissimo lavoro scientifico», que no rehuye los múltiples problemas que cada tema ofrece, sino que los discute con riguroso método científico, y los re-

suelve dentro de los conocimientos últimamente logrados, o por lo menos, los orienta hacia soluciones probables, revelando a veces posibles aspectos de las cuestiones.

En sus 236 páginas de texto satisface cumplidamente con claridad de expresión al temario del Índice.

Sin salirse nunca del método histórico-comparativo que, a su juicio, da valor científico a los hechos lingüísticos, entra en todas las cuestiones que son objeto de la Morfología y flexión verbal y da extensión casi de tratado especializado al capítulo de los «Géneros del verbo» págs 201-220, y al de la «Morfología y aspecto verbal», págs. 221-236.

Como se deduce de la selecta bibliografía que registra en las Págs. XII-XV y de las notas al pie de página, recoge los resultados más positivos y concluyentes de la investigación lingüística, pero fiel a sus objetivos de no salirse de los límites de una vulgarización científica, aduce de la Gramática comparada los datos de las lenguas indoeuropeas más fundamentales y afines, sánscrito, griego y lenguas itálicas, con raras referencias a las formas góticas y balto-eslavas (véase págs. 92 y 93), cuando efectivamente aportan luz al problema, en vez de complicarlo.

Por otra parte no se atiende Traglia en la exposición de los problemas del verbo latino a procedimientos exclusivamente morfológicos; tiene en cuenta prudentemente la Sintaxis que influye más o menos en las transformaciones de temas y Sufijos, máxime en ciertas formas verbales, que no pueden prescindir de su esquema sintáctico dentro de la frase, como la acción del infinitivo presente sobre el imperfecto del Subjuntivo (pág. 39), el origen del infinitivo presente activo y pasivo (págs. 147-149), el gerundio y gerundivo (págs. 192 y sgs.), el concepto de aspecto verbal (págs. 226 sgs.).

En comprobación de lo dicho, llamamos la atención sobre algunos temas y detallamos algunos de sus puntos que presentan matices de mayor novedad e interés.

El origen del imperfecto de subjuntivo (cap. I, pág. 37) no puede explicarse según él, por su dependencia de la forma del infinitivo presente a base del tema de éste, más las desinencias de persona: *amarē + m*, *essē + m*; pues no hay conformidad de la *-ē* de los infinitivos *ēsse*, *amarē*, *monerē*, *legerē*, *audirē*, con la *-ē-* del imperfecto *essēs*, *amarēs*, etc.

Es tesis sostenida por otras Morfologías históricas, como Meillet (*Traité de Grammaire comparée des Langues classiques*, 1927, parr. 440) Ernout en la indicada lo supone. Pero hace observar Traglia, que sin poder dar una razón concluyente del origen histórico del imperfecto subjuntivo, es innegable la influencia, al menos sintáctica, del infinitivo presente sobre dicho tiempo; es decir, que por la concordancia de tiempos, aquél arrastró a éste a formas análogas, como puede verse por el siguiente paralelismo:

legisse: legēre = legissem: legērem y *legisse: legissem = legēre: legērem* (pág. 39). Lo confirma con la ingeniosa explicación del paso semántico de *forem* = *futurus essem*, como *fore* = *futurum esse*.

Caso extensamente tratado en el cap. II, págs. 117-123, es el de las formas

nosti y *-plesti*. Por múltiples argumentos en extremo habilidosos, ya por la comparación fonética de las formas en cuestión con *noram*, *norō*, *norim*, y con el tipo *amaram*, y con las del tipo *audi*, *audierunt*, etc. por otro lado, bien por las diferencias morfológicas con respecto a formas como *di-x-ti*, *fau-isti*, bien acudiendo al recurso estadístico en CIL, en Plauto, para comprobar la modernidad de las formas sincopadas con respecto a las llenas, frente a los datos en Cicerón, de sentido inverso pero en pro de su tesis, quiere concluir la posibilidad de que *nosti* y *-plesti* solo ellas dentro de todo su perfecto, sean restos de un aoristo atemático de raíz vocálica, en lugar de formas sincopadas, como se las considera generalmente; de ellas se extendió después con fuerza análoga a las segundas pers. del pl. *nostis*, *-plestis*, y a otras formas morfológicas, cual *amasti*, *delesti*, etc.

Creemos que aquí lo ingenioso toca en lo sutil. Parece más normal y conforme suponer que la síncope se ejerció sobre los temas en *-īre*, que son los más trabajados por ella en tipos como *audi-i*, *audi-isti*, y de ellos pasó por analogía a todos los temas en *-vi*, tales como *ama(vi)sti*, *ama(vi)sse*, *dele(vi)sti*, *dele(vi)sse*, y lo mismo a *no(vi)sti*, *-ple(vi)sti*, *no(vi)sse*, *-ple(vi)sse*. Así lo hece creer la extensión y variedad de dicha haplogía aplicada a todos los temas preteritales en *-vi-*, que incluso se da en formas raras como *nō(vi)mus* de Ennius (Scen. Vahl. III, 160), y hasta en formas como las terceras p. del sing. que se se prestan a confusión, cual la tiene Lucrecio, *inritāt* (< *inrita(vi)t*) (1, 70), *disturbāt* (< *disturbā(vi)t*) (6, 587), y otras formas anfibológicas como *flēmus* (< *fle(vi)mus*) de Propertio (2, 7, 2), y *suemus* (< *sue(vi)mus*) de Lucr. (1, 60).

Tan usual y corriente era esta práctica simplificadora, que nos atestigua Cicerón que en su tiempo se usaban indiferentemente una u otra forma: «*quid quod sic loqui «nosse judicasse» vetant, «novisse» jubent et «judicavisse»?* Quasi vero nesciamus in hoc genere et plenum verbum recte dici et imminutum usitate (Or. 47, 157). Y ya en el siglo de Quintiliano eran extrañas las formas plenas: *his permittamus et «audivisse» et «scivisse»... sed abolita atqua abrogata retinere insolentiae cujusdam est et frivola in parvis jactantiae.* (1, 6, 17).

Esta pérdida de la *-v-* intervocálica se dió aún con vocal larga, como en *latrina* < *la(vā)trina*; *lābrum* < *la(vā)brum*; y el *sermo plebeins* lo introdujo hasta en la primera persona de los verbos en *ā*; así *probāi* < *probā(v)i*, *calcāi* < *calcā(v)i* (Prob. G. L. IV, p. 160, 14, y 182, 11), y en C. I. L. X, 216, inscripciones de la época imperial, se encuentran la 3.^a persona, *laborāit* < *laborā(v)it*.

Con todo el ingenioso y prudente autor no se pronuncia categóricamente por su tesis, ni excluye por lo mismo la posibilidad de la opinión corrientemente admitida por los latinistas.

Ofrece una novedad aceptable (cap. III, pág. 148-150) al interpretar el infinitivo presente pasivo en *-i* como dativo de nombre radical, la relación que descubre entre giros como *apta legi* (Ov. Fast. 2, 554), *corrumpi facilis* (Tác. Hist. 4, 39), *capi facilis* (Lucan. 2, 656) y una construcción arcaica, en la que lo que debía ser infinitivo pres. pas., era todavía un dativo. Viceversa, alega casos de época clásica y posterior, en que el dativo usado puede resolverse en una forma verbal pasiva:

Campus. . operi facilis (Liv. 33, 17, 8); *vinum... aptissimum potui* (Cels. 4, 12 [5]).

En el mismo cap. III, pág. 183, trae una solución al tema de los adjetivos en *-bundus*, que puede discutirse. Con los adjetivos verbales en *-ndus* relaciona, como es corriente, los adjetivos deverbativos en *-cundus* y en *-bundus*.

Partiendo para estos últimos del principio de que la mayor parte se derivan de temas verbales en *-ā-*, admite que pueden tener un origen perifrástico del tipo del futuro en *-bo*, como adjetivos verbales en *-ndus* de la raíz **bhu-*.

Pero cree mejor con arriesgada novedad, que éstos en *-bundus* pueden interpretarse como directamente derivados del propio tema de futuro en *-bo*, de modo que *vagab-u-ndus* por ejemplo, vendría a ser el adjetivo verbal o quasi-gerundivo de *vagabo*.

Algunos reparos pueden objetarse, a mi juicio, a esta explicación morfológica. 1.º que hay verbales en *-bundus* procedentes de verbos en *-ē-* cual *ludibundus*, y en *-ē-* como *pudibundus*, y en *-ī-* como *moribundus*, aunque se quisiera razonar éstos por extensión analógica. 2.º Otro reparo de sentido semántico sería, que teniendo el adjetivo en *-ndus* en general significado de futuro, al agregar este sufijo a un tema ya de futuro, resultaría un valor futural de futuro, alejando en el porvenir el significado del verbo, siendo así por el contrario, que los en *-bundus* aportan un claro sentido de acción muy próxima a realizarse: *—estando para, a punto de*, como aparece evidente en *moribundus*, o de acción iterativa y habitual, cual *vagabundus*.

Al tratar del proceso de los géneros o diátesis del verbo, da la importancia que merece en el apartado D., pág. 207 a la cuestión de los «*verbi medii*», concentrando el meollo del problema en los llamado «verbos deponentes».

Considera a éstos, como restos de antiguos medios por su significación intrínseca de acción inmanente que se encierra en el sujeto, con matiz unas veces de intensidad dinámica, de interés para el agente otras.

Reconoce como de herencia indoeuropea la existencia del presente medio con el perfecto activo en un mismo verbo, ilustrando el caso con datos oportunos de la Gramática Comparada. Y explica la desaparición de muchos verbos medios por la existencia simultáneamente de dobles, activo y deponente, de significación casi idéntica, pasando a la reciente creación de las formas pasivas las desinencias mediales. Dado el proceso de simplificación y regularización a que tendió el latín en época imperial sobre todo, era forzoso que una forma poco delimitada y poco neta como el deponente fuera desapareciendo.

Podía haber hecho notar el autor que aunque la lengua coloquial creó formas activas dobles de los correspondientes deponentes, como *amplecto*, *arbitro*, *cantemplo*, sin embargo el lenguaje de las Cartas mantuvo más persistentes las formas deponentes.

Amplitud y profundidad como a ningún otro, da al tema de actualidad lingüística del «aspecto verbal». En el cap. V entra en materia con una visión general de sus caracteres y límites, y lo ve confuso, controvertido y difícil de solucionar, por las discordancias en el concepto y definición de «aspecto verbal».

Para Traglia, y creo que con razón, el aspecto verbal, por más que sea de naturaleza y representación mental distintas, no puede desligarse totalmente del concepto de *tiempo*, como lo desligan la mayoría de los teóricos. Desde el momento que se considera una acción como imperfectiva o perfectiva, con relación a un término, hay en ello sin duda una nota temporal. En esto concuerda con Ernout-Thomas (Gram. párr. 238).

Existen, según él, tres tipos de acción aspectual: *imperfectiva*, *perfectiva* y *perfecta*, incluyendo en la primera el aspecto *durativo*, *iterativo*, *conativo*, y en la segunda el *momentáneo*, *puntuativo*, *ingresivo*, *terminal*.

Al aplicar al verbo latino la doctrina del aspecto, sigue por propia declaración y con la moderación y cordura que demuestra en todo, la sistematización de Meillet, que dentro de las dos grandes categorías del «*inflectum* y *perfectum*», distingue los tres tiempos latinos: presente, pasado y futuro. Ni se acuesta del lado del extremismo exclusivista para el latín de Kroll, ni de la tesis de amplia aplicación aspectual al latín de Blase, Schmalz, etc., y aunque no desconoce el pensamiento de Brunel en sus últimos trabajos sobre este tema, no se apoya en los estudios de estructuralistas como Holt. (Études d'aspect, Acta Iutlandica XV 2. Universitets forlaget, Aarhus, 1943), que todavía son discutibles.

En este capítulo tan importante del aspecto verbal, se echan de menos, porque apenas los pone, paradigmas comprobantes de autores latinos, que avalorarían el doble carácter de la obra científica y escolar.

Se cierra el libro con un «Indice delle Parole», pero le falta otro índice de los autores latinos citados y utilizados en los ejemplos, que aunque no sean muchos y podrían ser más, facilitaría su búsqueda rápida y su fácil utilización.

En conjunto y en detalle la obra reúne excelentes cualidades: distribución sistemática en amplios capítulos de la materia, sin excesivas y pormenorizadas subdivisiones que oscurecen y entorpecen la comprensión; profundidad con visión sintética de los problemas, y claridad con precisión en la forma. Por ello es obra digna de estar en manos de universitarios y profesores, y ojalá se publicaran en nuestra Patria obras de este valor, para progreso y beneficio de las Letras Latinas.

El autor merece un sincero pláceme y deseamos que aparezca pronto su *Morfología del nomen*, que integre toda la «*Morfología Storica del Latino*».

La presentación tipográfica es buena, y en su abono está la ausencia de erratas.

P. CAMPOS, SCH. P.

ALBINO GARZETTI, *Nerva*. Istituto Italiano per la Storia Antica: fasc. 7.º. Angelo Signorelli Editore, Roma, 1950. Págs. 208, formato 25 × 17. 1.500 liras.

Tácito y Plinio el Joven vieron en el principado de Nerva la aurora de una nueva época feliz en la que pudieron ver juntas dos cosas hasta entonces disociadas: el principado y la libertad; para ellos Nerva es el príncipe senatorial por excelencia, que inaugura la serie de los Trajanos y Adrianos, en oposición a los tiranos autócratas como Domiciano. Hoy sabemos que los dos eximios escritores,

que consiguieron hacer prevalecer entre sus sucesores sus juicios sobre los emperadores de su tiempo, no siempre supieron prescindir de sus prejuicios de clase; ni Domiciano fué tan «malo» como ellos lo han pintado, a pesar de que con el Senado no tuvo las consideraciones tradicionales, ni Trajano fué ciertamente un instrumento en manos del Senado, como ellos se ilusionaron en ver al principio.

El A., pues, estudia a Nerva en sí mismo, en sus actos de gobierno, en sus móviles y en sus resultados, en sus relaciones con los pretorianos y el ejército, su actividad financiera y la política exterior, itálica y provincial: cosas todas difíciles de precisar en líneas definidas, a causa de la corta duración de su reinado y la incertidumbre en la interpretación de algunos hechos. De todo ello se deduce que Nerva, lo mismo que su sucesor Trajano, sólo fué emperador «senatorial» en un sentido muy limitado. El Senado no estaba ya en grado de seguir desempeñando en la vida romana el papel rector de sus buenos tiempos; así lo comprendió Nerva, el cual, si bien, como salido de su seno, tuvo con él la máxima deferencia formal, en el fondo fué tan «dominus» como sus antecesores. La adopción de Trajano fué el golpe de gracia a sus esperanzas de retener en sus manos la sucesión del Imperio.

El rigor científico del A. queda patente en la amplia introducción sobre las fuentes, en la nota bibliográfica y en el apéndice final con la lista de los senadores, ciertos e inciertos, durante el reinado de Nerva.

Era mucho lo escrito hasta el presente sobre otros emperadores; muy poco, sobre Nerva. El libro de Garzetti viene a llenar esta laguna.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

PEDRO BATLLE HUGUET, PBRO., *Epigrafía Latina*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Antonio de Nebrija». Escuela de Filología de Barcelona. Un volumen en 4.º mayor de XII-242 pp. y 16 láminas.

Faltaba un Manual de Epigrafía Latina en español, y ha querido llenar la laguna la benemérita Escuela de Filología de Barcelona con el presente libro, que por su encargo ha compuesto el Rvdo. Sr. Batlle Huguet.

En el Prólogo nos manifiesta el autor su propósito inicial de ofrecer a los estudiosos un Tratado de Epigrafía latina, preferentemente española, haciendo un trabajo preparatorio de materiales recogidos de primera mano. Mas lo forzoso del plazo concedido, y el intento posterior de dar al libro carácter general en consideración a la uniformidad que presenta la Epigrafía en el mundo romano, le movieron a cambiar de plan. No ha hecho, pues, como dice, más que organizar reuniendo los conocimientos generales que se encuentran en los manuales extranjeros, sirviéndole de guía sobre todo el excelente libro de R. Cagnat, *Cours d'Épigraphie Latine*, Paris, 1914, edic. 4.^a.

Tras una introducción donde expone el concepto de Epigrafía y una clasificación de las Inscripciones por el contenido y el fin a que se destinan, abarca el li-

bro tres partes. Comprende la primera los elementos comunes en las inscripciones, como letras y signos, sus formas, siglas y abreviaturas, nombres romanos y sus elementos, títulos, cargas y honores, nombres y títulos de los emperadores romanos y de la familia imperial. La segunda trata de las diversas clases de inscripciones, honorarias, funerarias, votivas, monumentales, «Acta», públicos y privados, y las de objetos diversos. En la tercera parte entra el estudio y publicación de las inscripciones, su lectura y crítica, las mutiladas, datación y normas para su publicación.

Siguen cinco apéndices con listas de los emperadores romanos, de cónsules, siglas y abreviaturas, bibliografía y una Antología de inscripciones selectas, terminando con unas pocas láminas de distintos tipos.

Indudablemente tiene el libro una utilidad pedagógica, innegable, en relación con el objetivo de lograr un manual que supla el vacío de texto de esta rama de la Filología latina.

Mas, a causa de las premuras de tiempo en que se ha visto el autor, presenta deficiencias notables, que deben subsanarse en ediciones posteriores. Señalamos solamente algunos.

En la Introducción se acota la idea de Epigrafía y se pasa a establecer la clasificación de las inscripciones; el orden lógico y pedagógico exige antes de esta última dar el concepto y definición de inscripción, para conocer con precisión el objeto de que se va a tratar.

En la pág. 86 se dice del *Senatus-consultum*, que es «un decreto... que termina con una sentencia definitiva e inapelable». La frase es bastante inexacta, pues la *sententia* latina no es nuestra sentencia, y lo de inapelable, no se puede afirmar tan categóricamente, pues ya se sabe, que la «sententia» votada por el Senado podía ser vetada en toda circunstancia por los tribunos; y aun los cónsules podían hacerlo, si el Senado estaba presidido por un cónsul o pretor; y los mismos pretores también, si el presidente no era más que pretor. El carácter de inapelable podría acaso asignarse al llamado «*senatus-consultum ultimum*», cuando el Senado decretaba poderes excepcionales para los cónsules; *Caveant Consules ne quid detrimenti res publica capiat*.

Ya que citamos los *Senatus-consultum*, notamos que en el Apéndice V, número 196, trae entre los «Acta» públicos el «*de Bacchanalibus*». A este respecto hubiera estado oportuno advertir que este monumento epigráfico que se conserva en Viena no es el original romano del célebre decreto senatorial, sino una carta de los cónsules que lo encabezan, dirigida a los habitantes del *ager Teuranus*, con motivo del *Senatus-consultum* de las Bacanales, que contiene la parte dispositiva de éste, y que un habitante de dicho país grabó en bronce.

En el cap. primero de la primera parte, pág. 8 se lee que la inscripción del cipo hallado bajo el *lapis niger* del Foro está en caracteres de capital arcáica. Lo de arcáica es muy exacto; pero que sean capitales romanas los tipos de la h, m, q., que son antiquísimas letras griegas de origen calcídico, ya no se puede afirmar tan fácilmente.

Esperamos que el autor disponiendo de más tiempo, se proponga recoger

material epigráfico tan abundante en la España romana, y lo elabore y sistematice en una obra de primera mano, de tanto interés para los estudiantes españoles.

J. CAMPOS Sch, P.

III.—TEXTOS ESCOLARES

JAVIER ECHAVE SUSTAETA, *Lengua Latina. Vocabulario básico*, Barcelona, Ediciones Cefiso, 1953, págs. 143. En cartóné, 3½ ptas.

A pesar de la abundancia reinante en textos de latín para el bachillerato, hay todavía muchos vacíos: uno de ellos es la falta de métodos para el aprendizaje del vocabulario fundamental latino. Se confía demasiado en el Diccionario, sin observar que su empleo está en razón inversa del adelanto, cuando de principiantes se trata. Desde el primer día se ha de comenzar a aprender el vocabulario, que ha de ser escogido precisamente con vistas a la traducción de los autores escolares, meta inmediata y sobrada a que se aspira. Uno de estos vocabularios es el que presenta el Dr. Echave Sustaeta en este librito, con el cual deja completo el curso de sus cuidadas gramáticas y antologías latinas.

Consta de unos preliminares y tres partes: en los preliminares estudia brevemente la formación de las palabras (sustantivos, verbos y adjetivos); en la primera parte expone el *vocabulario básico*; en la segunda, las partículas y los verbos irregulares; en la tercera, ordena las palabras por su sentido.

Estamos necesitados de obras escolares hechas así, con la preocupación de la enseñanza y con métodos tomados directamente de la práctica de las clases, donde, mejor que en los libros, se captan las dificultades y se descubren los atajos.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

MENDIZÁBAL RUFO, S. I. *Colección de textos latinos para el bachiller*, Bilbao Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús.

El P. Rufo Mendizábal, S. I., no es solamente un autorizado maestro que conoce los secretos de la Filología Clásica, sino que ha sabido abajarse con gran eficacia práctica, a la tarea humilde, pero fructífera, de la enseñanza del latín en el bachillerato. A la serie de obras dedicadas a los principiantes en el aprendizaje de esta lengua, añade, como complemento necesario, esta *Colección de Textos Latinos*, de fácil manejo y sabiamente graduados. Esta comprende:

1.ª serie: 1.—*Compendio de Historia Sagrada* (Lhomond), vol. I. 2.—*Compendio de Historia Sagrada* (Lhomond), vol. II. 3.—*Compendio de Mitología* (Juvencio), vol. I. 4.—*Clásicos simplificados* (Nepote, César, Curcio). 5.—*Compendio de Mitología* (Juvencio), vol. II.

2.^o serie: Nepote, *Vidas* (tres volúmenes); César, *La Guerra de las Galias* (ocho volúmenes).

3.^a serie: Nepote, *Las Vidas* (en un solo volumen), César, *La Guerra de las Galias* (en tres volúmenes).

Para los tomitos de la 1.^a serie el alumno no necesita Diccionario; le bastan sus copiosas notas. Para los de la 2.^a, el alumno deberá empezar a manejar el Diccionario, aunque las palabras que presentan cierta dificultad son explicadas en oportunas anotaciones. La 3.^a serie sólo tiene el texto de la 2.^a, sin notas. Numerosos grabados ayudarán al alumno a fijar la atención y la memoria.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

IV.—LITERATURA CRISTIANA

CASIMIRO SANCHEZ ALISEDA, *Textos Cristianos*. Antología de autores latino-cristianos, en prosa y verso. Toledo 1953, pp. 400.

Plácemes y alabanzas merece D. Casimiro Sánchez Aliseda, por esta nueva obra que viene a enriquecer su biblioteca latina «*ad usum scholarum*». Digo nueva, porque aunque en realidad de verdad no sea esta obra más que la refundición de sus dos anteriores «*Prosa cristiana*» y «*Poesía cristiana*», sin embargo, gracias al tino y destreza del autor, es tan íntima y natural la fusión, que nadie adivinaría su doble procedencia.

La obra responde al deseo del autor de fomentar y avivar en los centros docentes, máxime en los eclesiásticos, el contacto directo con la literatura cristiana tan rica de contenido doctrinal y no escasa de belleza y elegancia de dicción.

La obra se divide en dos partes: prosa cristiana (pp. 9-238) y poesía cristiana (pp. 239-384). La primera parte contiene fragmentos de las Actas de los Mártires, *Vidas de los Padres*, Tertuliano, S. Cipriano, Lactancio, Símaco, S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustín y S. León Magno. La segunda parte está formada por una selección poética de S. Ambrosio, Aurelio Prudencio, S. Dámaso, Venancio Fortunato, *Secuencias y tropos*, *Himnodia sacra* y cantos de cruzados y peregrinos.

Unas notas introductorias atinadas, sobrias, muy conformes con la finalidad didáctica del libro, enmarcan cada una de sus partes y cada uno de los autores. Además, al margen van unas ligeras notas aclaratorias de giros o palabras que pudieran ofrecer alguna dificultad.

La obra, pues, vista en su conjunto, nos parece muy acertada y digna de toda recomendación. Con ella viene a corroborar D. Casimiro el renombre que como profesor de lengua latina y publicista, ha ido logrando con anteriores publicaciones.

Cabría sin embargo alguna modificación en la selección. Hay piezas, cuyo

contenido o no está al alcance de las inteligencias a quienes la obra se destina o que no despiertan en ellos interés ni emoción. Otras en cambio que podrían incorporarse con provecho de los alumnos. Así p. ej.: algunos párrafos bellísimos de los tratados *De Virginitate* de S. Ambrosio.

Un punto más discutible es el de la distribución del contenido de esta antología a lo largo de los diferentes cursos de latín. Para mí, es pedagógicamente un error señalar las Actas de los Mártires y las Vidas de los Padres como ejemplos «propios para ser traducidos en el segundo curso de Latín». ¿No le parece, Sr. Aliseda, que poco pueden servir para formar el gusto clásico de nuestros adolescentes construcciones como las que se leen ya en la primera de las actas seleccionadas y que subrayo a continuación?

—«Praesente *bis* et Claudiano consulibus XVI kalendas Augustas Karthagine in *secretario impositis* Sperato, Nartzalo et Cittino... proconsul dixit...

—Desinite *huius esse persuasionis*.

—*Quae sunt res in capsula vestra?*»

Y una última consideración. Al hablar el autor de la importancia de la literatura latino-cristiana, habrá que acentuar más la distinción entre su valor doctrinal y aun literario (en su época naturalmente) y su valor formativo en orden al dominio del latín clásico. Sobre este punto existió a mediados del siglo pasado una acalorada polémica. A ella aludimos ya en las páginas de esta misma revista Cfr. HELMÁNTICA, I (1950), p. 150-158). Remitimos al lector a dichas páginas, donde hallará las directrices más seguras en esta materia.

JOSÉ JIMENEZ, C. M. F.

VI.—VARIOS.

FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Editorial Gredos, 1953. Pág. 368; cm. 20 × 14; 60 ptas. en rústica.

El plan seguido en esta obra lo encontramos en el prólogo: (El libro de Jules Marouzeau) «nos ha proporcionado el repertorio básico de términos que debían ser definidos y nos ha suministrado, en gran parte, las equivalencias alemanas e inglesas»... pero «resaltaremos la total libertad con que hemos procedido, tanto en la selección de los términos definibles (cuyo número supera considerablemente al de Marouzeau), como en las definiciones»... «Nos ha guiado el propósito de hacer una obra eminentemente útil a los estudiantes de Filología (especialmente de Filología Románica) de las Facultades españolas...».

El libro consta de un breve *prólogo* (pp. 9-11), seguido de las *advertencias sobre el manejo del diccionario* (p. 13), el *diccionario* propiamente tal (pp. 15-

345); finalmente, un *índice de términos extranjeros* (pp. 347-368), en concreto alemanes (pp. 349-358), ingleses (pp. 358-363) y franceses (pp. 365-368).

El título «Diccionario de términos *filológicos*» en contraposición al de la obra francesa «*Lexique de la terminologie linguistique*» se ve que está elegido intencionadamente. Así se deduce del prólogo (p. 10) al decirse que «se hallarán... definidas algunas nociones de métrica y retórica que justifican la calificación de *filológica* que hemos dado a nuestra terminología».

En el *prólogo* se dan a conocer al lector las normas seguidas en la redacción del libro. Se cita de la obra de Marouzeau la segunda edición de 1943 (p. 9, nota 2), sin hacerse referencia a la tercera edición, que incorpora los términos italianos (Cf. J. MAROUZEAU, *Lexique de la terminologie linguistique*. Français, allemand, anglais, italien. 3e. édition augmentée et mise au jour. Paris, 1951). El contraste entre el *prólogo* del Sr. Lázaro, sobrio y práctico, y el *avant-propos* de Marouzeau, abundante en bibliografía y observaciones científicas es notable.

Son también prácticas las *advertencias sobre el manejo del diccionario*.

En el cuerpo de la obra se va desarrollando naturalmente la materia. Como se dice en el prólogo, el libro es «enteramente nuevo, responsable por sí mismo de aciertos o errores» (p. 9). Comparándolo con el «*Lexique*» de Marouzeau notamos que la obra española la aventaja en el vocabulario propiamente tal. Escribe además, cuando es el caso, los términos griegos, v. gr. s. u. *Dativo*, *δοτική*, *ἐπισταλτική*, etc. Hay naturalmente coincidencias entre las dos obras, pues ambas tratan análogo contenido. El acierto principal en la elaboración y publicación de esta obra ha sido el que apunta el Autor en el prólogo (p. 10): «Nos ha guiado el propósito de hacer una obra eminentemente útil a los estudiantes de Filología (especialmente de Filología Románica) en las Facultades españolas...» Es una especie de *Vademecum* para los alumnos. Claro está que una obra como ésta no tiene originalidad propiamente tal, pero tampoco se pretende en ella; basta una exposición clara y precisa de los conceptos tratados, y esto lo consigue el Autor.

Tiene la obra algunas omisiones de definiciones en cierto modo secundarias, pero que estarían bien en un diccionario que tiende a ser eminentemente útil a los estudiantes. Como ejemplos citamos algunas:

1) No se encuentra el término lingüístico *Modo de acción*, ni en «modo» ni en «acción», traducción del conocido término lingüístico alemán *Aktionsart*. Ciertamente se cita el vocablo germánico s. u. *aspecto* y en el índice de términos alemanes; pero creemos que estaría bien el término *Modo de acción* en un título con una referencia a «aspecto».

2) No hemos encontrado indicación a la *Ley de Porson* de los trímetros y yámbicos y tetrametros trocaicos catalécticos de la tragedia griega, omisión que no se ve en el *Lexique* de Marouzeau, al menos en la 3.^a edición, que es la que ahora usamos, s. u. *Porson* (loi de).

3) No se leen algunos términos sánscritos usados comúnmente en lingüística, como *anusvâra*, *anunâsika*, *visarga*, etc., términos que se leen en el *Lexique* de Marouzeau.

4) Faltan los términos *Ier*, *Iery*, que en lingüística se toman del alfabeto ru-

so, y cuya explicación se lee en el *Lexique* de Marouzeau, y precisamente en la doble grafía *Ier, Iéry* y *Jer, Jéry*.

5) Se habla en el prólogo de la inclusión de «algunas nociones de métrica y retórica» (p. 10). Según estas palabras del Autor resulta extraña la omisión de no pocas de ellas: cf. v. gr. VOLKMANN-HAMMER-GLEDITSCH, *Rhetorik und Metrik der Griechen und Römer*³ (Handbuch der [klassischen] Altertumswissenschaft, II, 3) en los índices finales.

No insisto en alguna que otra errata pequeña, como en *Jotaxis mus* s. u. *Yotización*. Entre tantos nombres técnicos y extranjeros de la obra es de alabar el cuidado tenido en la corrección de las pruebas.

En resumen podemos formular que en su conjunto este Diccionario llena el fin propuesto por el Autor en su redacción y publicación. Los defectos secundarios que le notamos no afectan esencialmente a la obra y en parte son inherentes a una primera edición.

JULIO FANTINI, S. I.

MANUEL FLÓREZ, S. I., *Vocabulario práctico. La tercera Olintiaca de Demóstenes*. Salamanca, «Perficit», Colegio de San Estanislao, 1952, Págs. 14, cm. 16 × 11; Ptas. 5.

El fin pretendido por el autor en esta obrita ha sido sin duda la de facilitar a los alumnos, que estudian esta Olintíaca, un cuaderno auxiliar que les facilite la traducción del texto griego. Se presentan los vocablos conforme van saliendo en el texto; a veces se ordena algún pasaje difícil, como p. ej., en el número 1: ἡ τὴν ὑπόθεσιν, etc. De aquí que los alumnos ahorren no poco tiempo, que perderían en el manejo acaso prematuro del diccionario.

El contenido de este folleto es sólo práctico y propiamente no dispensa de la explicación del profesor o del uso de un comentario. La impresión tipográfica está cuidadosamente hecha. De aquí que creamos oportuno y útil su uso por los que traducen esta olintíaca de Demóstenes.

JULIO FANTINI, S. I.

LUIS FLÓREZ, *Lengua Española*.—Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor III, Bogotá 1953. Págs. 299. Formato: 14 × 21 cms.

El autor recoge en este volumen una serie de charlas que dió por Radio Nacional de Colombia el año 1952, en el programa «Disquisiciones filológicas» a cargo del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá.

Es un libro ameno, empeñado en contagiar al lector con problemas de lexicografía, gramática y filología españolas. Los temas son muy variados: *Filología y Lingüística. Las partes de la oración. Gramáticas escolares. Orígenes del castellano. El castellano en el Quijote. Influencias indígenas del español en América*. Y otros no menos interesantes.

Puestos a buscar algún reparo (no en vano todos llevamos un Zoilo dentro), diríamos que nos parece poco adecuado aplicar el término filología (aun en su sentido amplio) al estudio de hechos prehistóricos, v. gr.; la pintura rupestre (pág. 9). Tampoco nos parece propio llamar dialectos en nuestra Península, en el siglo XIII, a: «el gallego, el portugués, el catalán, el leonés, el navarro-aragonés, el vasco, el asturiano...» (pág. 65).

Se echa de menos una alusión a los estudios modernos sobre la lengua vasca y sobre la lectura de los monumentos epigráficos prerromanos de nuestra Península: ésa sí que es auténtica filología primitiva hispánica.

Muy interesante y necesitada de divulgación nos parece la charla dedicada a los estilos literarios del Quijote, separando, hasta la evidencia, lo que escribe Cervantes con estilo propio y lo que escribe para escarnio de los de estilo ampuloso y afectado. Aun corren por ahí libros escolares en los que, al comienzo de aquello: *Apenas había el rubicundo Apolo...* se anota: *Bellísima descripción de la aurora*. Muy atinadas son también las observaciones sobre las supuestas incorrecciones de Cervantes. Además creemos que está todavía por definir qué es eso de «incorrección» gramatical.

Los datos expuestos para que el lector se percate de la colosal obra del *Diccionario* de D. Rufino José Cuervo todavía sorprenderán a muchos, por su poca difusión. Creemos lo que dijo Américo Castro: que D. Rufino murió de pena al comprobar que su colosal obra flaqueaba en sus cimientos, por apoyarse muchas veces en textos no seguros. Para que no faltara nada a su grandeza, él mismo tuvo que desestimar su obra, al final de su vida, por no verla concorde con sus deseos. No era ésa obra de un hombre sólo, y menos viviendo en París, y teniendo que comprar los libros de su peculio particular en saldos y en librerías de viejo. Por eso precisamente se agranda más su figura, al verlo empeñado en salir vencedor él sólo en una labor de gigante. Entendemos que la misión del Instituto Caro y Cuervo (cuyo propósito inicial fué la continuación de ese *Diccionario*) ha de ser primeramente la de revisar los dos tomos editados por D. Rufino según ediciones críticas de los autores; y luego, su continuación. Para ello el Instituto necesita la colaboración de especialistas de todo el mundo hispánico, con el asesoramiento de las Facultades universitarias, como ocurre con el *Thesaurus* latino. No puede ser obra de una Junta local.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

JUAN GOROSTIAGA BILBAO, *Épica y Lírica vizcaina antigua*. Publicaciones del Centro de Estudios Vascos de la Jefatura Provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S. de Vizcaya. Vol. I [1952]; pp. 93; cm. 22 × 16.

El Dr. Gorostoriaga se propone una labor de reconstrucción e interpretación de los escasos fragmentos —una veintena— que la primitiva literatura vasca, de carácter eminentemente oral nos ha conservado. Fragmentos de diversa amplitud —hay cantos cuya existencia nos consta por un sólo verso— y de diverso mérito. Los más refieren hechos históricos y combates de bandos contrarios, oñaci-

nos y gamboínos, que por aquel entonces sembraron la discordia y el llanto en el País Vasco. Poesía arcaica, sencilla, fruto espontáneo de un bardo que con sus cantos enardecía el valor de sus paisanos.

Fácilmente se echa de ver la importancia de la labor realizada por el Dr. Gorostiaga. El origen primitivo de estos cantos hace de ellos una de las fuentes más ricas para el estudio del lenguaje y alma del pueblo. Fijar el texto, traducir e interpretar estos «girones los más venerables de la literatura poética» (pág. 7), era empresa que requería un conocimiento profundo de la lengua. Es lastimoso el estado en que algunos versos se nos han conservado. La incuria de la transcripción, los hizo punto menos que indescifrables. El Dr. Gorostiaga establece y fija el texto con rigor de filólogo, reconstruye el ambiente histórico en que aquel canto cuajó y fija la fecha verosímil de su gestación facilitando con ello al vascófilo el estudio de nuestras voces primitivas.

La obra comprende dos partes. Una, de ambientación histórica, extraída en parte de los fragmentos mismos: estudio del estado de la lengua y del panorama político-social de Vizcaya en el tiempo al que hacen referencia los cantos. La segunda parte es la más importante. La intitula el autor «Exposición». Los fragmentos son sometidos uno tras otro a un severo examen de crítica e interpretación. La misma lectura material se presenta a veces erizada de serias dificultades. Algunas palabras aparecen unidas entre sí, otras han sufrido alteraciones de diversa índole, que el autor estudia en un capítulo previo «La crítica textual» (página 37). Discretas y sensatas, enteramente conformes al contexto nos parecen estas enmiendas que el Dr. Gorostiaga introduce.

El canto de Lelo —«quizá no existe, diremos con palabras del Dr. Gorostiaga, en la literatura poética vasca una pieza sobre la que tanto se haya escrito y que menos verídicamente haya sido interpretada» (pág. 70)— le merece un estudio especial. Con un análisis minucioso, con un espíritu de fina observación va sopesando el alcance y significado siempre oscuro de cada verso y de cada palabra. Enmiendas, correcciones, interpretaciones hasta ahora no sospechadas, a veces tal vez filológicamente discutibles, propone el Dr. Gorostiaga arrojando nueva luz sobre el canto.

No carece de interés la nueva etimología que el Dr. Gorostiaga propone a las palabras «eresi» y «leloa». Estima poco probables las etimologías propuestas para la primera por los señores Azkue y Urquijo. «Eresi», según el Dr. Gorostiaga, es derivado del factitivo de «esan».

En suma, se trata de un trabajo de seria investigación con nuevas soluciones a problemas tan debatidos como los orígenes del «Canto de Lelo». Nos parece enteramente justificado el calificativo de vizcaínas que el Dr. Gorostiaga da a esta épica y lírica. Deseamos que vean pronto también la luz pública las obras de temas vascos que el autor anuncia en la última página.

FRANCISCO-M.^o ALTUNA, S. I.

CASTAÑEDA MORALES, JOSE ANTONIO, *Clamores*, Madrid, 1952. Editorial Coca y Biosca, S. A. Págs. 182, cm. 15 × 22.

El lector extrañará nuestra afirmación si le decimos que este libro de poesías de un poeta hispanoamericano moderno es una colección de poemas de corte clásico. Con razón dice Luis Vidales, en el ensayo crítico que sirve de introducción, que el autor es «un caso insólito» frente a todas las modas y modos reinantes.

Más de la mitad de la colección son sonetos, de impecable hechura, Se echa de menos una adecuada biografía del autor, que dé al lector el marco histórico. Asimismo la fecha de composición de los poemas, nos serviría para valorarlas en el tiempo.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B,

P. DIEGO P. DE ARRILUCEA, O. S. A. *Del Cantar del Mio Cid*. Prólogo del P. Félix García, O. S. A. Editorial «La Ciudad de Dios», El Escorial. 1952, 17 × 12 cm., 130 pp.; 12 ptas.

A la ya numerosa lista de obras del P. Arrilucea viene ahora a sumarse esta nueva publicación sobre historia literaria española. Es fruto este libro de las sabias disertaciones que su autor ha tenido durante tres años consecutivos sobre el Poema del Cid, en los cursillos de verano de la Facultad de Humanidades Clásicas de la Universidad de Salamanca.

El P. Arrilucea ha encanecido dedicado a estudios de Literatura Española y Filología Románica; y son muchos los alumnos que han pasado por sus clases y recuerdan, con veneración, las doctas enseñanzas del insigne profesor.

Esta obra se divide en cuatro capítulos, a través de los cuales, con palabra sugestiva, va desgranando lucidamente todas las cuestiones referentes a los orígenes de la poesía española, el Cantar del Cid, realismo, historicidad y poesía en el Cantar y concluye con el capítulo sobre el héroe de la tradición y del poema donde expone la colaboración de los Agustinos del siglo XVIII, especialmente el P. Risco, a la defensa de la existencia del Cid con el hallazgo y publicación de la *Gesta Roderici Campidocti*.

Los que pretendan saborear este poema, perla de la literatura española, tienen en la publicación del P. Arrilucea una excelente introducción que les pondrá en vías de entender esta Epopeya escrita rudamente, pero con un sentimiento poético tan profundamente humano que *conmueve y encanta*, dice Gastón Paris, *como flor delicada llena de primores*. Con este estudio, dice el P. Félix García en el Prólogo *entusiasta y perspicaz presta el P. Arrilucea una contribución valiosa al mejor conocimiento y a la gloria mayor de nuestro Cid, del castellano leal, del que tanta honra consiguió para Castilla y por cristiano y por caballero, ha pasado a ser un arquetipo de la Literatura universal*.

GREGORIO ANDRES, O. S. A,